

Nuestra Bandera

REVISTA DE DEBATE POLITICO Y TEORICO EDITADA POR EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA N.º 142 Diciembre 1987 300 Ptas.



**EL SINDICATO
DE LOS AÑOS**

90

SALCE ELVIRA

LUIS M. GONZALEZ

DANIEL LACALLE

AGUSTIN MORENO

JOSE ANGEL SERRANO

AUN ES POSIBLE

LA CRITICA

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

LA UNIDAD DE LOS COMUNISTAS Y LA IZQUIERDA

MARCELINO CAMACHO

LECCIONES DEL AYER

LUIS LUCIO LOBATO



S U M A R I O

CONSEJO DE REDACCION

Eulalia VINTRO - Directora
Salvador JOVE - Subdirector
Daniel IRIBAR - Redactor Jefe
Luis ARROYO
Esther BENITEZ
José Luis BUHIGAS
Santiago GARMA
Antonio GUTIERREZ
Francisco HERRERA
Antonio KINDELAN
Daniel LACALLE
Jordi LOPEZ
Damián PRETEL
José SANDOVAL
Secretaria de redacción y corrección de pruebas:
María GARCIA OSET
Maqueta y confección:
Javier URBEZ

CONSEJO ASESOR

María Antonia CALVO
Andreu CLARET
Ramón ESPASA
Agustín MORENO
Fernando PEREZ ROYO
Nicolás SARTORIUS

Administración y distribución:

MUNDO OBRERO

Redacción y

Administración:

Santísima Trinidad, 5
28010 Madrid
Teléfono 446 11 00 Ext. 126

Fotocomposición:

LASIT.S.A.

Imprime:

Gráficas Ruiz Polo.
Carretera de Alovera, 27
Azuqueca de Henares
Guadalajara

EN PORTADA

• Aún es posible la crítica.
Manuel Vázquez Montalbán..... 4

ESPAÑA

• La unidad de los comunistas y de la izquierda. *Marcelino Camacho* 14

• La economía sumergida en la industria valenciana. *Miguel Torrejón* 18

EUROPA

• Juntos para asegurar la paz.
Angel Larrea y José Llorens 21

DOSSIER: El sindicato de los noventa.

• Nuevas tecnologías: perfiles para un posicionamiento sindical. *José Angel Serrano* 30

• El mercado de trabajo en el centro de la crisis. *Salce Elvira* 37

• La negociación colectiva y el IV Congreso Confederado de CC.OO. *Agustín Moreno* 41

• Los trabajadores intelectuales asalariados y el sindicato de CC.OO.
Daniel Lacalle 46

• Crónica fresca de la concertación.
Luis M. González..... 49

PROBLEMAS DE HOY

• El paro en los años 80. *Aris Accornero y Fabrizio Carmignani*..... 57

CULTURA

• El pensamiento filosófico de Ramón y Cajal.
Damián Pretel 58

• El partido en el último Manuel Sacristán.
Daniel Lacalle 70

• Sánchez Vázquez en España. *José Sandoval* 73

• De "Materiales" a "Mientras tanto".
Daniel Lacalle 74

ESCRIBEN LOS LECTORES

• El comunismo vasco y la izquierda futura.
Pere Meroño 75

HISTORIA

• Lecciones del ayer. *Lucio Lobato*..... 76

• Sindicato y partido. *Víctor Díaz Cardiel*..... 82

Carta de la Redacción

Estimado lector:

Estamos de acuerdo con usted: cinco meses sin dar señales de vida son demasiados meses; discúlpennos tan largo silencio.

El Partido Comunista, para superar su grave déficit económico, ha tenido que recortar temporalmente algunos gastos. Toda institución cuyos recursos son insuficientes tiene que pasar por el inesquivable aro de la reconversión y mejor si lo hace antes que después.

Por ese aro tiene que pasar también *Nuestra Bandera*, una actividad del PCE.

Nuestra Bandera se vende a un precio inferior a su coste; el PCE venía cubriendo la diferencia entre precios de coste y venta.

La verdad es que tal diferencia no ha sido excesiva: aproximadamente unas 100.000 pesetas por número; es un gasto que no modifica la situación financiera del PCE. Aunque esto es así, *Nuestra Bandera* ha entendido que cada peón tiene que aportar su grano de arena a una inesquivable austeridad.

Nuestra Bandera quiere ahorrar esas 100.000 pesetas sin rebajar la calidad de la revista ni encarecer su venta. Para intentar conseguirlo, ha recortado al límite sus ajustados costes de producción, ha reducido su ya insuficiente número de trabajadores remunerados: ha dejado de pagar todo tipo de colaboraciones, traducciones, etc.; y ha prescindido de dos colaboradores retribuidos: la periodista que se encargaba de la edición

y cierre y la administrativa que se ocupaba de la gerencia, distribución y suscripciones.

Muy poco es lo que así se puede ahorrar: como pagaba muy poco a sus empleados, casi nada ahorra al prescindir de ellos; pero es todo lo que *Nuestra Bandera* puede hacer antes de tomar decisiones que no quiere tomar.

Nuestra Bandera, en las condiciones actuales, sólo podrá mantener su calidad y precio durante poco tiempo: los números son los números y frente a ellos no valen argumentos políticos o culturales.

Sí sería posible mantener la revista tal como es si se duplicara el número de suscriptores. No parece un deseo utópico: *Nuestra Bandera* cuenta en la actualidad con unos 1.000 suscriptores; lograr de sus amigos el esfuerzo necesario para llegar a los 2.000, uno más por cada suscriptor actual, no parece un sueño inalcanzable. Las próximas semanas confirmarán si lo es. En cualquier caso, esta revista espera de usted un apoyo en ese sentido.

Los originales de este número de *Nuestra Bandera* están en manos de la redacción desde principios de septiembre; era un número centrado en el debate sindical; con él queríamos colaborar al entonces futuro Congreso de CC.OO. Pese a que ese Congreso ya pertenece al pasado, *Nuestra Bandera* cree que los artículos que presenta ahora siguen teniendo vigencia y pueden servir para una sosegada relectura *a posteriori* de un debate recientemente concluido.

El krach del 19 de octubre y la crisis del 29

Entre 1929 y hoy existen tantas similitudes como diferencias. Entre las similitudes tenemos, en primer lugar, el factor psicológico, emocional. No creo en la racionalidad del mercado; a la alza o a la baja, el mercado reacciona de manera afectiva y exagerada.

Sin embargo, la exageración de sus reacciones no tendría consecuencias graves si no fuera por las debilidades de la estructura económica. Estas debilidades no son hoy las mismas que en 1929. Entonces existía el problema de las deudas posteriores a la Primera Guerra, las tensiones entre Francia y Gran Bretaña respecto a la libra, los créditos comerciales de Alemania cuando se cortaron brutalmente los préstamos a largo

plazo en 1928, etc. Hoy los peligros son la deuda del tercer mundo y los junkbonds (bonos sin garantía); en Estados Unidos, el mercado hipotecario y las deudas de los consumidores. Pero tenemos grandes ventajas: sabemos cómo analizar estos problemas y, sobre todo, podemos recurrir a nivel nacional a un "garante en última instancia", el gobierno federal y la banca central americana. El gobierno no dejará quebrar a bancos de primera fila, es evidente, y lo mismo va a ocurrir en los países que nadie hiciera nada por salvarle.

El "garante en última instancia" no está tan claramente definido en el plano de la solidaridad internacional como lo está a nivel nacional. En 1929, a nivel

internacional, existía un gran problema: era una época de transición del poder económico internacional entre Gran Bretaña, que ya no podía asumirlo, y América, que no quería aún ejercerlo. Hoy ocurre algo parecido: los Estados Unidos probablemente desean pasar el testigo, pero el Japón, o eventualmente la RFA, no desean tomar el relevo. Me inquieta sobre todo que el "garante" debe saber ser firme y definitivo. Ahora bien, el sistema japonés es extraño, poco comprensible para los occidentales y aparentemente incapaz de tomar decisiones claras.

Charles Kindleberger
(historiador de la crisis del 29)

Aún es posible la crítica

4  Voy a expresar un proceso de análisis sobre la realidad cultural que nos envuelve, (luego diré que sentido doy a la palabra cultura) como una reflexión personal que he hecho para mí mismo y que como todas las reflexiones que se hacen para uno mismo, a través de ese proceso de enfrentamiento con la propia perplejidad, se reflejan muchas otras perplejidades. Es cuando se establece la posibilidad de la comunicación: que esa perplejidad sea compartida y que por lo tanto, la búsqueda de la resolución o de su superación, sea también igualmente compartida.

Cuando me pidieron un título, sugerí el «Aún es posible la crítica» en sentido afirmativo, pero con un vago matiz de pregunta. Sugerí el título antes de que estallara la ira en los movimientos sociales de este país como expresión de que hay un fermento crítico en la sociedad. Partía de la sospecha de que había una atonía social instalada, un dejar pasar, un dejar hacer generalizado, un cierto fatalismo histórico no sólo en las masas, sino también en las van-

MANUEL VAZQUEZ MONTALBAN

guardias, constantando por lo tanto la necesidad de recuperar el discurso crítico, la razón crítica.

Es evidente que hemos pasado por un período de atonía y no sé hasta que punto los actuales movimientos responden a la posibilidad de salir definitivamente de él o a una fiebre de primavera motivada por distintos factores de los que se pueden difícilmente derivar canales políticos, una enseñanza y una pauta para rearticular la conciencia crítica de la sociedad. Eso está aún por ver y como no somos fatalistas, la salida en una u otra dirección dependerá también de cómo se hagan las cosas, de la cantidad y la calidad de la inteligencia que se aplique a convertir eso que, en castizo podría llamarse «estado de cabreo general» en una conciencia social que genere una acción política para superar sus propios condicionamientos.

Creo que hay que hablar de como se

ha llegado a esta situación, mediante qué factores políticos y sociales, cómo estos síntomas advertidos pueden dar lugar a esa salida positiva o pueden acentuar aún más, según cómo se resuelvan, la tentación hacia el nihilismo, tentación muy peligrosa en una sociedad tan desarticulada, con tan poca conciencia política como tiene la sociedad española. No hay que irse a Adán y Eva, pero evidentemente hay que irse al supuesto paraíso de la transición. Pensar que la transición no sólo implicó un pacto político, sino también un pacto cultural no explícito; así como nosotros utilizamos con frecuencia la fórmula de que las actuaciones políticas son el resultado de una correlación de fuerzas, caricaturizando un tanto aquella situación, más que hablar de la transición como una correlación de fuerzas, hay que explicar como una correlación de debilidades. La transición se inicia y se fragua bajo el signo de la impotencia del franquismo de sucederse a sí mismo; de la impotencia de la burguesía para dar una alternativa democrática estructurada

“No existen o están muy debilitados los mecanismos para elevar una conciencia crítica como la que apareció la pasada primavera y darle una proyección política que implique una visión general del proceso de transformación”



—era el precio que había pagado por su colaboración con el franquismo—; de la debilidad de una socialdemocracia que sólo existía sobre el papel a partir de un pequeño número de notables; y de la presencia como fuerzas instaladas realmente en el tejido social y con capacidad de hacer propuestas políticas de los comunistas o determinados movimientos nacionalistas en Euskadi y Cataluña. Ese era el espectro político, las fuerzas reales en presencia en la transición no estaban en condiciones de imponer una solución de fuerza o de presión social llevada hasta las últimas consecuencias. Se establecía, repito, no una relación de fuerzas sino una correlación de debilidades.

De ahí surge un pacto político cuyos efectos todos hemos vivido, juzgado, protagonizado y comprobado. Pero también se fragua un pacto cultural, y aquí voy a darle a la palabra cultura un doble sentido. Normalmente utilizamos el que hace referencia a lo patrimonial: la cultura como patrimonio que hemos heredado: lo que sabemos de nosotros mismos, de los demás, de la historia, nuestra memoria. Es decir, todo lo que conforma la conciencia humana creada a lo largo de su juego dialéctico en el mundo. Eso es lo patrimonial. Pero la cultura tiene una segunda dimensión que está continuamente operante, que es tener una conciencia de lo que nos ocurre, un saber acerca de los que nos ocurre y lo que nos debería ocurrir. Es decir, un saber que implica ya un proyecto de cambio de la situación que estamos aprehendiendo. Eso es lo que conforma la conciencia individual y la conciencia social y el forcejeo para la transformación de un lugar a la conciencia crítica.

Esos elementos son cultura, forman parte de la dimensión más viva, más actuante, más histórica de lo cultural.

La transición, como era un pacto según el cual no se podía hurgar demasiado en el pasado (no se podía liquidar el pasado franquista con todas sus consecuencias), implicó también que no se pudiera liquidar y establecer una conciencia crítica con nuestra realidad, sino que tenía que implicar claves de prudencia con todo el lastre heredado. Pues bien en una dimensión y en la otra, dejó sentir sus efectos que no se pudiera liquidar un uso que el franquismo había hecho del patrimonio, dictada totalmente por las claves de la nueva situación. Nosotros mismos los comunistas que teníamos un patrimonio combativo muy presentable, muy competitivo, en el momento de la salida a la superficie, tuvimos en cierto sentido que relativizarlo, tuvimos que esconder



“Nuestra incapacidad no procede de una falta de voluntad, sino de una falta de posibilidades, que no son sólo de orden económico u organizativo, sino muchas veces de propia cultura interna, de replanteamiento del propio organismo a una nueva situación que implicaría privilegiar buena parte de los esfuerzos hacia la rearticulación con la sociedad”.

nuestros mártires, tuvimos que esconder nuestras luchas no por un acuerdo explícito sino porque se consideró prudentemente que en aquel juego de negociaciones no estaba la situación como para pasar factura por los servicios prestados en la lucha contra el franquismo. Lo que se refiere a nuestra propia experiencia, participa de lo hecho con todo el patrimonio de la cultura crítica española. No hay que olvidar que el franquismo fue un sistema cultural total que creó sus buenos y sus malos a lo largo de la historia y que implicó en una sanción del patrimonio la justificación de su propia existencia. Es

decir, había una maldad cultural histórica que se inicia con los erasmistas en la Edad de Oro, que se prolonga con los ilustrados, que continúa con D. Manuel Azaña y termina con los rojos, marxistas, separatistas, masones, etc. Todo lo que pertenece a ese patrimonio cultural había estado vedado, prohibido, omitido, aplastado. Y ni siquiera ese patrimonio se puede recuperar totalmente. Se va recuperando paulatinamente, a prudentes dosis, para no ofender a los supervivientes de los actos de desmantelamiento, de la mistificación de ese patrimonio.

Si eso no se había hecho con algo tan aparentemente inocente como es el patrimonio que ya pertenece a la cultura humana y que no puede ni siquiera ser adjetivado dentro de las intenciones de una cultura de clase, mucho más se haría con la cultura como conciencia, es decir, no pudo darse una cultura de la liberación, esa conciencia de la liberación plena porque las condiciones en que se hacía la transición no lo hacían posible, no la favorecían y porque además, esa correlación de debilidades, ese reconocimiento de la propia impotencia se reproducía a la hora de utilizar los instrumentos que crean ideología, que crean conciencia, que crean opinión y conducta por parte de los profesionales de la cultura, por parte de los que estaban en mejor situación para provocar ese cambio cultural. No fue posible esa «revolución cultural» a que hubiera podido aspirar el proceso de la transición si se hubiera dado en condiciones mucho más estimulantes. Incluso el propio proceso, que aparentemente, se había fraguado más en las sobremesas y en los pasillos y en situaciones que rozaban lo teatral en algunos casos, no es un proceso demasiado ético ni demasiado estimulante desde el punto de vista estético, como para excitar esa capacidad de creación de una cultura de la ruptura, de una conciencia de la ruptura que pudiera acelerar y forzar la ruptura imposible en lo político. Esa es la situación de partida, que hemos de asumir como punto de arranque de la atonía en la que hemos vivido durante estos años.

Se crean así las condiciones para que se instale una conciencia social privilegiada dominante, la que nos ha acompañado y de hecho nos acompaña aun como intención fundamental de los medios creadores de conciencia social. Es una conciencia social establecida que la podríamos ejemplificar en una sigla: las tres “C”. Es decir, un país céntrico, centrista y centrado. Céntrico por cuanto esta homologación

con el mundo democrático, el mundo de la democracia formal, nos sitúa ya dentro del juego del sistema internacional en el que nos hemos insertado y nos pone al alcance de los centros de poder y decisión del mundo capitalista. Ese estar céntrico, estar situado en buenas relaciones con el centro del sistema, se ultima ese proceso de conciencia de lo céntrico que es este país con toda la campaña de la permanencia en la OTAN. No olvidemos que gran parte de los argumentos que se utilizaron respondían a este propósito de hacer de España un país céntrico. Hacer de España un país que no fuera diferente, sino un país que estuviera al alcance de esa estrategia, coaligado con esa estrategia. Centrista, por qué, porque el escarmiento de la guerra civil, de la represión, del franquismo, hacía que se tuviera que huir de todo lo que fuera desestabilizador y que lo ideal era encontrar un punto de equilibrio conectado con el marco constitucional que se había dado, con el que pudiera establecerse una comunión social amplia que impidiera la tantación de la involución, ya que era imposible la revolución. Ante la imposibilidad de la revolución había que inutilizar la involución y por lo tanto era fundamental instalarse en un centrismo, en el que todos participamos no es un centrismo del que pueda hacer reivindicación expresa solamente el partido de Adolfo Suárez, sino que es un centrismo al que todos colaboramos en cierta medida. Y finalmente de todo esto se derivaba una actitud centrada, de responsabilidad, de algo que los catalanes han acuñado como una connotación de su propio

carácter: el tener seny, esa famosa virtud que se atribuye a los catalanes «que tienen mucho sen», sentido común, más o menos se puede parecer al sentido común, es decir, tener una actitud moderada, contemporizadora, que analice en todo momento lo que se puede o no decir y hacer. Estas tres claves han presidido la formación, el establecimiento de esa atonía, de esa conciencia del país céntrico, centrista, centrado, de conciencia social céntrica, centrista y centrada.

¿Qué actitud tomaron ante eso los elementos que más actúan en la creación de conciencia social? Vamos a desglosar, por una parte las formaciones políticas. Estas se habían comprometido con el proceso de la transición, en mayor o menor medida, pero adoptaron el juego posibilista bajo la amenaza constante de la espada de Damocles de la involución. Esa espada curiosamente aparece de verdad en el momento en que el país iba a ser gobernado con un claro giro a la derecha en la persona de Calvo Sotelo, aparece y se convierte casi en aquella antigua y ya no utilizada famosa prueba de los nueve, de que la involución no sólo era una amenaza latente o un invento del centrismo para que siguiéramos siendo centristas o comportándonos como centristas, sino que era un peligro real. La involución estaba ahí y por lo tanto las formaciones políticas se adecuaban a esa presión contribuyendo a crear la conciencia social que mantuviera el pacto. No olvidemos que al día siguiente del 23 de febrero, se desencadenan una serie de medidas que fortalecen las claves que habían hecho po-

sible el pacto a la transición, medidas que hacen referencia a la posibilidad de reproducir ese pacto de no agresión, de no beligerancia, de no hostigamiento en todos los niveles del juego social para no dar argumentos a la involución, para no crear la provocación del desorden.

¿Cuál fue la actitud de los intelectuales ante esta situación?

Yo creo que gran parte de este sector se prestó a mantener el juego posibilista, lo que llevó a algunos a la toma de una actitud decantada hacia la socialdemocracia que era filosófica, ideológica, psicológica y técnicamente un sector de la izquierda mejor preparado para sacar tajada del posibilismo a ultranza y que por tanto ese sector abiertamente abogó por el posibilismo y el pragmatismo a ultranza siempre que conservara una cierta estética y ética de la izquierda.

Otros practicaron el retorno a lo privado, el «ese no es mi juego», «ya se apañarán», estaba mejor o peor avalado según la cantidad de carne humana que el que así decía hubiera puesto, en el pasado. Cuanta más carne hubiera puesto, más justificado estaba ese retorno a lo privado, «yo ya he hecho lo mío», «ahora que se espabilen los demás», etc. etc. Ese retorno determinó la conducta de un importante sector, dentro de la generalidad del intelectualado.

Y finalmente, los dispuestos siempre a convertirse en proveedores de ideología. Eso nos recuerda aquella fórmula que aún reza en algunas botellas de extraordinario vino de los años 20, o en algunas cajas de mantacadas

6



“Primero nos sería necesario un rearme del saber porque en muchas circunstancias, frente a una exhibición del saber que implica razones de Estado y secretos de Estado, la izquierda sólo ha opuesto ideología”

de Astorga en las que el fabricante, el proveedor ponía: «proveedor de la Real Casa». Había proveedores de la Real Casa de mantecadas de Astorga, de vinos de Albariño,... de toda una serie de productos. Pues bien, la transición también creó los proveedores de ideología. No tanto de la real casa (los proveedores de ideología de la real casa ya se habían fraguado antes y habían actuado antes), sino proveedores de ideología de la Moncloa, fuera el inquilino anterior, fuera el inquilino actual. Luego me referiré expresamente a estos proveedores de ideología.

¿Y la sociedad civil? La sociedad civil la podíamos dividir en tres grandes sectores. Un sector abstencionista, otro que contemplaba el fenómeno de la transición como un gran espectáculo de carácter político, muy atractivo al comienzo cuando empezaron a producirse grandes novedades de programación, cuando empezaron a llegar personalidades como Dolores Ibárruri, que parecía la llegada del gran circo ruso algo que muchos de ellos no habían visto en toda su vida y que por lo tanto les estimulaba; el que de pronto vieran volver a un exiliado que llevaba tantos años fuera, cuarenta o cincuenta, que se resucitara la memoria de un luchador contra el franquismo... todo ello formaba parte de un espectáculo, que mientras tuvo vigencia, entretuvo más o menos al personal, pero que luego también dejó de tener interés, dejó de tener un cierto sentido y también contribuyó a ese desinterés por el espectáculo que había perdido su misterio.

La vanguardia de esa sociedad civil que evidentemente se había movido, que había puesto en marcha una trama de movimientos sociales muy interesantes, aunque muy desigualmente establecida en el conjunto de la geografía española, se encontraba ante dos o tres factores que favorecieron su desarticulación y desmantelamiento. En primer lugar el miedo de los dirigentes de la izquierda a que estos movimientos sociales en un momento determinado fueran incontrolables y se convirtieran en factores de desestabilización, lo cual hizo que se les pusiera bajo vigilancia, su agresividad podía poner en juego las claves del proceso mismo de transición.

En segundo lugar, el propio cansancio biológico. Esa mayoría de edad de muchas de esas personas que durante muchos años se han estado reuniendo todos los fines de semana, llega un momento en que a ese juego ya no te prestas porque quieres recuperar una parcela de tu vida privada, sobre todo en unas condiciones históricas en las

que ha desaparecido el dramatismo y sobre todo en que ha desaparecido la «fealdad» total del sistema. Es decir, desaparecen motivaciones de carácter ético y desaparecen motivaciones de carácter estético. Ese es otro factor de disuasión del papel de la vanguardia en los movimientos sociales.

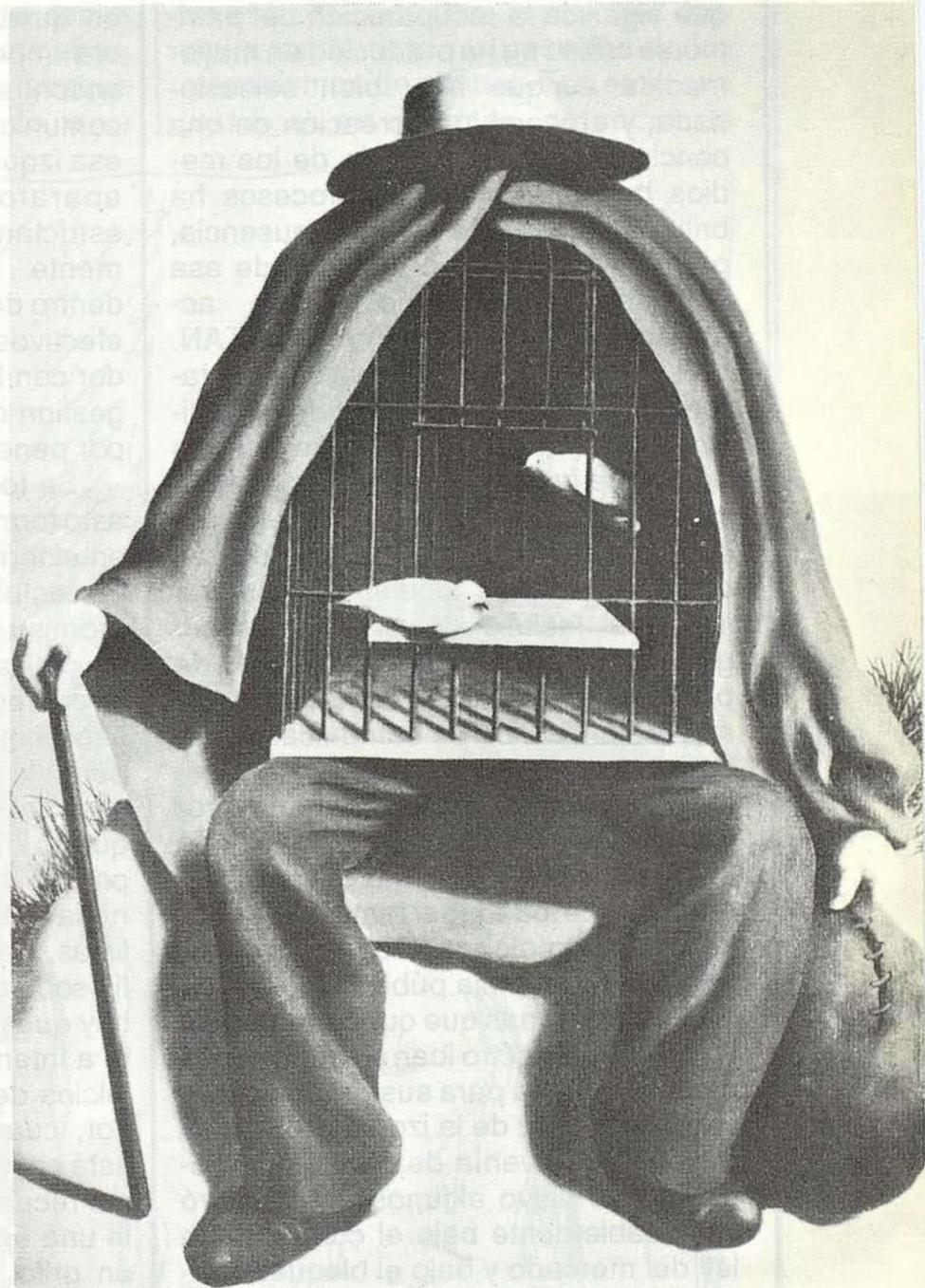
Otro sector importante dentro de la sociedad aparentemente no política, creadora de conciencia, son los medios de comunicación. Los medios de comunicación que habían sustituido la

todo lo imperfecto que se quiera, pero a prueba de todas las bombas, incluso de las bombas reales de ETA. Para empezar, el Estado como empresario dominaba en aquellos momentos la cadena de televisión, la radio, la cadena de prensa del movimiento. Este empresario se somete progresivamente a un proceso de liquidación, que evidentemente acelera el PSOE, de los medios del Estado de prensa, al juego libre del mercado que es el que va a ser fiscalizador a partir de ese momento y va a

“En segundo lugar nos sería necesario la rearticulación de la sociedad. Esto quiere decir estimular todo lo que sean movimientos sociales motivados por cualquier evidencia de desorden”

presión social democrática de cambio de una burguesía que carecía de formaciones políticas específicas. Los medios de comunicación que habían actuado con mucho empeño en el período que media entre el final de los años 60 y la aparición de la escenificación de la transición. Un análisis de los medios informativos nos da cumplida cuenta de que apuntaban exactamente igual a esta tripleta de los céntrico, lo centrista y lo centrado. ¿Por qué? Pues porque los propietarios de los medios de producción tenían su interés histórico, su objetivo histórico en ese juego, apostando por un bipartidismo

sustituir como represor de la pluralidad informativa el papel represor que había ejercido en el estado franquista las medidas legales, el aparato judicial y el aparato represivo directo. Encargan al mercado que sea el represor mediante la ley de la oferta y la demanda, que va a estirpar la pluralidad informativa por cuánto sólo va a permitir que cuajen aquellos medios de comunicación dotados para poder aguantar la competencia y además provistos de unas claves lingüísticas, de unos códigos expresivos que conecten con lo que la gente quiere, es decir, con el posibilismo llevado hasta sus últimas conse-



cuencias. ¿Cómo juega el Estado en eso? Acentuando y metiéndose dentro del proceso de decantación hacia la creación de unas condiciones típicas de juego liberal más convencional. Incluso la televisión o la radio públicas serán instrumentalizadas por los sucesivos gobiernos no para la creación de una conciencia crítica social, sino para todo lo contrario: favorecer precisamente la instalación de la pasividad y la repesca del patrimonio en muy pequeñas dosis. Hay que reconocer que en la etapa del gobierno socialista lo que significa la recuperación del patrimonio crítico se ha producido en mayor medida aunque muy bien seleccionada; y en cambio la creación de una conciencia crítica a través de los medios bajo su control de procesos ha brillado totalmente por su ausencia, para no hablar de corrupción de esa conciencia social como los que actuaron durante la campaña de la OTAN.

Los empresarios culturales apostaron por productos de carácter competitivo, mercancías culturales que estaban en el libre juego de mercado y cuando no era así, cuando no eran competitivas sobrevivían en función de las fuerzas que le daban los lobbies de carácter industrial incluso de carácter político, grupos de presión que, aún a costa de pérdidas estaban en condiciones de mantener medios de comunicación en defensa de intereses netamente ideológicos, de intereses ligados con la propia industria parapetada tras el lobby. La Iglesia, como empresario privado, evidentemente iba a jugar también esa batalla de la homologación centrista general de la conciencia pública.

Las dos zonas que quedaban en los límites del espectro iban a ser la prensa de ultraderecha para sus drogadictos y luego la prensa de la izquierda, prensa residual, que venía de otras condiciones y que salvo algunos casos, cayó implacablemente bajo el control de la ley del mercado y bajo el bloqueo asfixiante de la publicidad que se convertía en un instrumento liquidador, represor de la pluralidad informativa. Y tal vez, a la hora de buscar defectos propios, no encontró códigos de recambio, adaptados a la nueva situación, sino que de hecho se instaló en la práctica y en la utilización de códigos de comunicación derivados de la etapa eminentemente resistencial y elíptica.

Ante ese panorama era evidente que no se podía esperar gran cosa sobre la posibilidad de un rearme crítico. No se podía esperar gran cosa y se cayó, evidentemente, en su contrario: en la desarticulación de la vanguardia de la sociedad civil, en la pro-

gresiva caída de las formaciones políticas de izquierda quemadas en ese juego posibilista y sin capacidad de dar una alternativa, y las que debían ofrecer una real alternativa, estaban cada vez más atadas de pies y manos a la hora de encontrar instrumentos de comunicación social. Si no podían esperar nada o muy poco de los medios de comunicación establecidos, si fallaban sus agentes de comunicación con la sociedad a través de la deserción de buena parte de los intelectuales y profesionales, y al mismo tiempo entraban en quiebra los movimientos sociales, era imposible que esa izquierda, real encontrara mecanismos y cauces de comunicación con la sociedad. Además esa izquierda real había adecuado sus aparatos políticos a un juego estrictamente institucional, o básicamente institucional, desarticulando dentro de su propio seno o trasladando efectivos humanos del contacto activador con la sociedad al hacer posible la gestión de las instituciones o de optar por penetrar en las instituciones.

Se fomentó en España, además, y esto forma parte de la guerra ideológica en el terreno de los profesionales y los intelectuales, un descrédito del compromiso y un descrédito de la conciencia crítica. Eso era ya el crimen perfecto. El crimen perfecto es aquél que no se sabe siquiera que ha existido. El crimen perfecto dentro de la vida cultural española, consistió en decir: «no, si lo que es inútil es la actitud comprometida, porque no conduce absolutamente a nada», «la política es sólo de especialistas, de gente que está dotada de la filosofía del pragmatismo que es la que hay que adoptar, por tanto, ¿a qué vas tú a interferir esa relación con tus prejuicios de carácter idealista o teorizador, cuando está en buenas manos, está en manos de pragmáticos?». Esto me recuerda aquél anuncio que durante una época utilizó mucho TVE. Salía un grifo estropeado y decía: ¿a qué cuando tiene Vd. un grifo estropeado acude a un especialista? Pues bien cuando tiene Vd. que invertir dinero, pues recurra a un banco.

Es decir, en aquel momento, casi la vida política española se resolvió en esta clave. Es una cosa de especialistas que ya resolverán estrictamente los especialistas.

Pero a parte de eso, a parte de ese descrédito del compromiso político crítico como una actitud «demodé» que incluso fué acusada como un ejercicio de neóromanticismo, de mesianismo, de intelectuales iluminados, ligada a la época de los años 30 cuando aún se creían grandes chamanes de la

cultura y en condiciones de conducir a las masas. A partir de que el PSOE llega al poder, era conspirar contra el progreso y situarse en una actitud anti-histórica. Lo que había que hacer era ser proveedores de ideología de un gobierno que estaba connotado con las notas de progresista, que apostaba por el cambio y que nos llevaba hacia la modernidad. Y aparece un sector minoritario y patético del intelectualado que actúa como proveedor en dos circunstancias concretas muy claves para la mistificación y la corrupción de la conciencia social española: el Referéndum de la OTAN y ahora con motivo del V Centenario.

Había una conciencia social esta-



blecida en torno a la OTAN que, aunque viniera en algunos casos por caminos bastardos (por caminos de un hipernacionalismo post-fascista, eso tampoco hay que desconocerlo), corrompida con una operación cultural en profundidad muy grave a la cual se prestaron los proveedores de ideología. Porque claro eso había que razonarlo, había que justificarlo, había que ponerlo al servicio de la demanda, había que vender un cambio de estrategia y entonces se creó un abastecimiento de ideas a la medida. La idea de que no se puede continuar en el aislamiento, la

idea de que era mucho mejor entrar en la OTAN para convertirla en la UNICEF, la de que era mucho mejor estar en el gran concierto internacional porque de esa manera podía ser modificado. Esto que ha podido en muchos momentos históricos estar justificado para entrar en los aparatos del Estado e introducir procesos de reforma y modificación, era evidente que el juego atlántista no implicaba nada más que el resultado de un chantaje, de una presión internacional que no sólo venía de EE.UU., sino por otros mecanismos de presión europeos, alarmada la derecha europea ante un posible SIDA abstencionista procedente de España.

Y en cuanto al V Centenario, ahí ya

dan dentro del juego político Latinoamericano y la lucha de clases en presencia?. Evidentemente es un lance difícil para el que se está buscando una ideología, y los proveedores de ideología han empezado a poner por escrito, de cara a que ese V Centenario pueda ser asumido sin que casi nadie pierda la cara. Componenda histórico-intelectual que siempre ha conducido al fracaso, pero que al menos puede servir para crear una cierta expectativa de discusión a través de los mecanismos de creación de conciencia social, un efecto de hipnosis al que vamos a asistir durante los próximos siete años, aunque yo aquí propondría, aunque sea una disgresión que junto a la

de una vieja afirmación muy marxistas) además ya se hace una apología filosófica más global, englobadora, que justifica ya totalmente esa toma de posición. Es el replanteamiento de lo que antes se llamaba el materialismo vulgar, es decir las cosas como son, las cosas están ahí, y por tanto lo que hay que hacer es no enfrentarse a ellas tozudamente, ni someterlas a un supuesto proceso dialéctico que puede generar una recesión, un paso atrás; sino que lo que hay que hacer es asumirlas tal como vienen y tratar de gestar esa situación con la dirección que van a tomar desde la posesión de los mecanismos de control. Eso es lo que justifica en última instancia la

“En tercer lugar nos sería necesario la reestructuración de las fuerzas políticas de la izquierda. Habría que pasar a una estructura dirigida a la rearticulación de los movimientos sociales y al replanteamiento del saber del propio intelectual orgánico colectivo para que ese intelectual orgánico colectivo no se convierta en un idiota orgánico colectivo, proceso que nadie puede excluir porque los partidos políticos no están ungidos por la divina providencia”.

entra un doble juego corruptor que afecta a la cultura como patrimonio y la cultura como toma de posición ante el mundo que nos envuelve y ante la perspectiva histórica y los períodos de formación. El V Centenario para un gobierno progresista es una patata caliente, porque qué se hace ¿legitimar un ejercicio imperialista?. Qué se hace ¿legitimar una situación dada en la cual hay que pronunciarse entonces por un final feliz de la historia de Latinoamérica guiado por las condiciones de un juego liberal, cuando es una solución imposible por las condiciones que se

celebración del V Centenario del descubrimiento de América, o del descubrimiento de los españoles por los indios, el V Centenario de la supuesta unidad de España, otros V centenarios como pueden ser la expulsión de los judíos, o el que celebre el acto memorable y sin duda venturosos para la historia de la higiene que fué el momento en que después de la conquista de Granada Isabel La Católica se cambió la camisa.

No contentos con ese juego de provisión de ideología concreta, para la situación concreta, (parece la parodia

instalación dentro del pragmatismo ya como filosofía total de conducta política y casi implica el THE END que se pone en las películas, a la propia historia. Es decir, la historia es como es, hemos llegado en las claves españolas a una situación óptima y lo que hay que hacer es asumirla tal como está, no plantear exageraciones, desmesuras críticas. Hay que subirse al carro del poder y desde el tratar de conducir o reconducir los hechos en el mejor sentido posible.

Estas son las posiciones dominantes y desde ellas poco puede esperarse todo para activar el cambio de esa

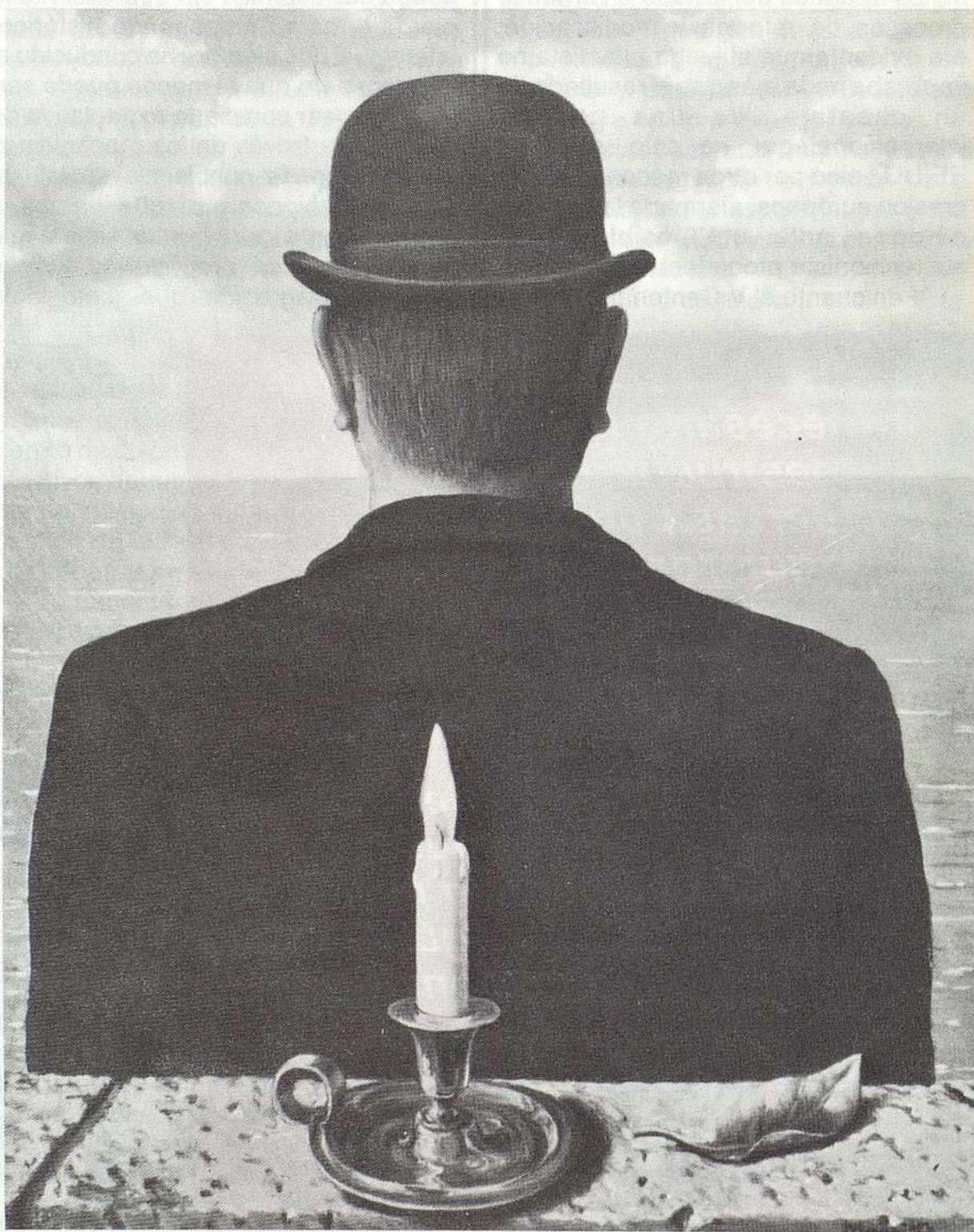


conciencia social a la que me he referido en el comienzo de mi intervención. La atonía consecuente se ha instalado sin demasiadas conmociones, porque evidentemente, el derecho al pataleo que se puede establecer desde el Parlamento, todos sabemos como puede llegar mistificado a la sociedad; o como puede llegar mistificado a la sociedad; o como puede llegar relativizada la fragilidad de la izquierda alternativa, sea de la que está metida en formaciones políticas tradicionales o sea de la que se mueven nuevos sectores críticos: movimiento ecologista, reivindicación sexual, pacifistas. Todo eso puede ser perfectamente marginado y además hay una cierta tendencia cultural al sectarismo (dentro de esos propios movimientos, es decir, a vivir autosatisfechos), dentro de su propia pureza, aunque no sea esa la conducta general, pero evidentemente, cabe esa tentación. La izquierda crítica puede ser fácilmente marginada, a no ser que exista un escándalo social, una provocación social, como fue lo de la OTAN, entonces sí puede activarse un movimiento de masas y crearse una conciencia social generalizada.

Esa conspiración de los medios de comunicación, de las formaciones políticas con mayor o menos complicidad o la impotencia de otras, de los intelectuales, del mundo de la cultura, de los abstencionistas, de los abandonistas, para que pareciera que si no estábamos en una situación de impase histórico en el que no había ninguna latencia social de fermento crítico, ninguna sensación de desorden excesiva (no olvidemos que históricamente es la aprensión del desorden la conciencia del desorden como sinónimo de injusticia, lo que ha movilizad a las sociedades) es decir, esa instalación dentro de la atonía hacia que se permaneciera en una especie de limbo social, hasta que se ha producido la quiebra de la realidad. En España estallan una serie de conflictos; universitarios, corporativos, los parados, los afectados por las reconversiones tecnológicas. Hay un malestar generalizado y todo ello provoca un espontaneísmo movilizador, espontaneísmo relativo porque aún quedan movimientos sociales con capacidad. Se ha producido un estallido de protesta que revela la existencia de una capacidad de aprehensión de ese desorden, de una capacidad de conformación de una conciencia crítica.

Ahora bien, esa aparición de una conciencia crítica generalizada, tal como ha ido plantea caracterizaciones muy diferenciadas en cada uno de los sectores, en los que se pueden apreciar

“En cuarto lugar nos sería necesario marcar a los medios creadores de conciencia, fomentar un movimiento de consumidores de verdad”.



desde elementos evidentemente corporativistas, hasta elementos de rebeldía primitiva, aunque casi siempre desde protestas muy razonadas ante la destrucción de puestos de trabajo por una revolución tecnológica salvaje. Todas esas connotaciones, a veces contradictorias dejan esa situación abierta a la vista de posibles derivaciones que no todas pueden ser necesariamente positivas. ¿Porqué?. Porque los mecanismos para elevar esa conciencia crítica por cauces políticos (no digo yo que se les canalice, sino que se les encauce) para darles una proyección política que implique una visión general del proceso de transformación, una visión comunica-

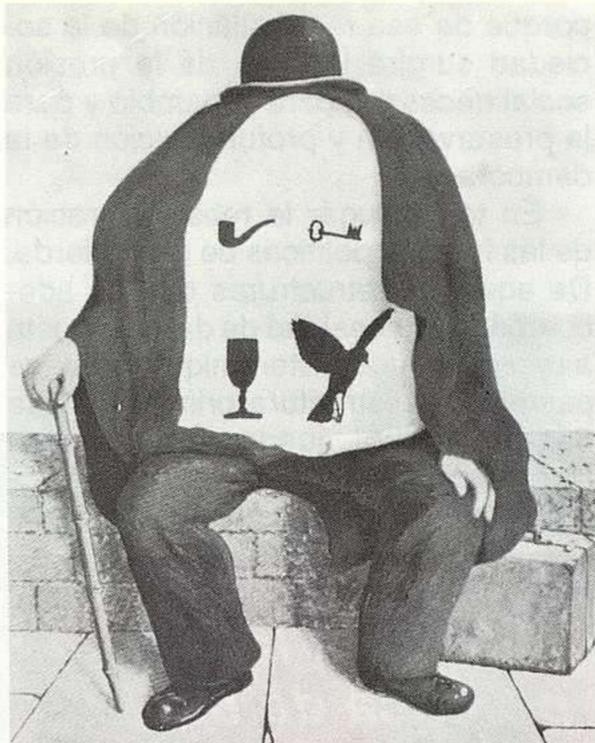
ble, una visión que pueda ser asumida por un espectro importante de la conciencia social, suficiente para que al practicar presión pueda convertirse en un factor de cambio fiscalizador del juego institucional, los elementos para hacer posible esa cambio no existen o están muy debilitados.

Nuestra posible incapacidad no procede de una falta de voluntad, sino de una falta de posibilidades, que no son sólo de orden económico, u organizativo, sino incluso muchas veces de propia cultura interna, es decir, de replanteamiento de propio organismo de la propia maquinaria a una nueva situación que implicaría privilegiar, decantar buena parte de los esfuerzos

hacia la rearticulación de la sociedad. No quiere decir esto que se abandone el objetivo institucional, pero sí que se equilibre para que al menos lo que está al alcance de la izquierda real que es la utilización de su propio instrumento orgánico como mecanismo de su comunicación, la utilización del partido, la utilización de los movimientos, eso al menos no se abstenga. Pero en todos los otros terrenos hay cosas por hacer. Yo creo que se podrían fijar una serie de puntos inaplazables, y al enumerarlos no quiere decir que no estén totalmente interrelacionados unos con otros, sin los cuales, la izquierda evidentemente existente, que no sólo es la izquierda que está en partidos políticos, sino que está en movimientos sociales o en su casa, no va a estar en condiciones de establecer esa comunicación con la sociedad, y así crear esa presión social sin la cual pueden ser perfectamente marginadas y aplazadas esas rebeldías circunstanciales.

Primero nos sería necesario un rearme del saber. Insisto en esto. Porque la gran coartada del poder establecido, del Gobierno, para gobernar por encima de las críticas, por encima de las alternativas, es decir: «nosotros estamos en condiciones de tener una visión del conjunto de las necesidades de la sociedad interiorizadas y de las necesidades de esta sociedad en relación con las demás sociedades del sistema mundial al que pertenecemos. Nosotros somos los que sabemos qué política internacional hay que llevar por que tenemos las claves de esa relación. Nosotros somos los únicos que sabemos que hay que hacer una reconversión industrial porque somos los únicos que sabemos como está el panorama general de la economía de este país y cómo se puede inscribir una economía como la nuestra dentro del proceso tecnológico para no perder el tren de la segunda, tercera, cuarta o quinta revolución industrial; nosotros somos los que sabemos cómo está el talante de los factores involucionistas y entonces cuando dictamos medidas, o echamos una manta sobre la destrucción y sobre la nó práctica de las libertades, la supervivencia de la tortura, de actos de arbitrariedad, en determinados cuerpos de represión del Estado lo hacemos porque al tener una visión de conjunto sabemos que no podemos debilitar esos aparatos totalmente porque nos expondríamos a males peores».

Es decir, desde ese saber se está vendiendo la impotencia de los demás para dar una alternativa y hay que decir muy claramente que en muchas cir-



“La recuperación de la iniciativa sólo se podrá conseguir teniendo en cuenta el rearme del saber, la rearticulación, la reestructuración de las fuerzas, la dotación de medios propios de comunicación, la continua fiscalización del papel que cumplen medios públicos de adecuación de conciencia”.



cunstancias frente a esa exhibición del saber que implica razones de Estado y, secretos de Estado, la izquierda sólo ha puesto ideología.

Hemos de practicar un rearme del saber. Hemos de saber tanto como nuestros antagonistas. Es algo que el movimiento obrero ha comprendido desde el siglo XIX, desde que empezó a tener conciencia de sí mismo: tenía que saber tanto como el antagonista, ser capaz de poder ofrecer a cada propuesta y a cada objetivo del antagonista soluciones alternativas perfectamente asumibles. Lo cual implica algo que cuando lo diga va a sonar, sino a provocación porque creo que aquí no hay ningún provocador y yo no lo soy, va a replantear la militancia de los sabios. El retornar a la militancia de los sabios. Es decir, cuando Gramsci, por ejemplo, convoca a los intelectuales italianos para que se metan en el movimiento obrero y presten su saber específico a un partido de clase, no es porque piense que los obreros son tontos o porque les crea incapaces de darse cuenta de la situación, sino porque sabe que el antagonista está dotado de especialistas que están prestando su saber en cada uno de los frentes de combate social.

Pues bien en estos momentos es evidente que frente a esa práctica de despotismo ilustrado que se está acentuando en todas las democracias formales, los sectores críticos tienen que rearmarse de saberes concretos. Tienen que rearmarse porque la sociedad se moviliza no sólo a partir de estados de conciencia, de efervescencia, de cabreo, sino que se moviliza hacia alternativas reales que ve posibles y aún al precio de sacrificio histórico, aunque sean duras, siempre y cuando las ve claras, siempre y cuando vea que aquello va a ser posible. Esto no se puede hacer desde la estricta ideología o desde la simple sospecha del fraude histórico que está practicando el poder. Y por tanto aquella época dorada en que las formaciones políticas, los movimientos sociales estaban dotados de especialistas en determinados saberes que podían abastecerles, de especialistas que en buena parte, o en gran parte han ido a parar incluso a las filas del poder para ofrecerles su saber, eso tiene que recomponerse evitando en lo posible que se pueda caer en aquellos vicios en que en un momento se cayó: en la división entre los que programaban y los que pegaban carteles. Pero evitando esa división, es evidente que el movimiento crítico en España, organizado o no en partidos necesita de esa

militancia de los que saben, de los que dominan saberes específicos.

En segundo lugar la rearticulación de la sociedad. Esto quiere decir estimular todo lo que sean movimientos sociales motivados por cualquier evidencia de desorden. Aquel desorden que dió origen a los grandes movimientos de conciencia en el siglo pasado derivado de las condiciones brutales en que estaba la clase obrera, se ha diversificado. El desorden contemporáneo se connota de una manera diferente. Interviene la lucha de clases en su condición originaria, modificada por el juego histórico pero hay también nuevos factores: el desorden mismo del medio-ambiente, el desorden que permite desde el efecto, llegar a la causa, que es un determinado sistema económico: la causa es el capitalismo. Otros elementos de desorden son las relaciones de dependencia entre los seres humanos, que lógicamente se expresan con mayor dureza y con toda su gravedad en el juego sexual, pero también en la dependencia económica, en la dependencia afectiva. De la sensibilidad ante este desorden surge la actitud crítica ante una cultura, ante una conciencia del comportamiento y de la conducta. Estos desórdenes fomentan movimientos sociales y protestas motivados a veces por la falta de un semáforo, protestas que otras veces proceden de la frustración de libertades básicas: la enseñanza, la organización de la sanidad, el derecho al trabajo, todo eso puede generar movimientos sociales críticos y debe ser estimulado,

porque de esa rearticulación de la sociedad surgirá la base de la presión social necesaria para el cambio y para la preservación y profundización de la democracia.

En tercer lugar la reestructuración de las fuerzas políticas de la izquierda. De aquellas estructuras que se adecuaron a la necesidad de dar respuesta a una dictadura militar aniquiladora, se pasó a una estructura primada por la necesidad del juego institucional. Habría que pasar a una estructura dirigida a la rearticulación de los movi-

“Frente a la práctica de un despotismo ilustrado que se está acentuando en todas las democracias formales, los sectores críticos tienen que rearmarse de saberse concretos”.

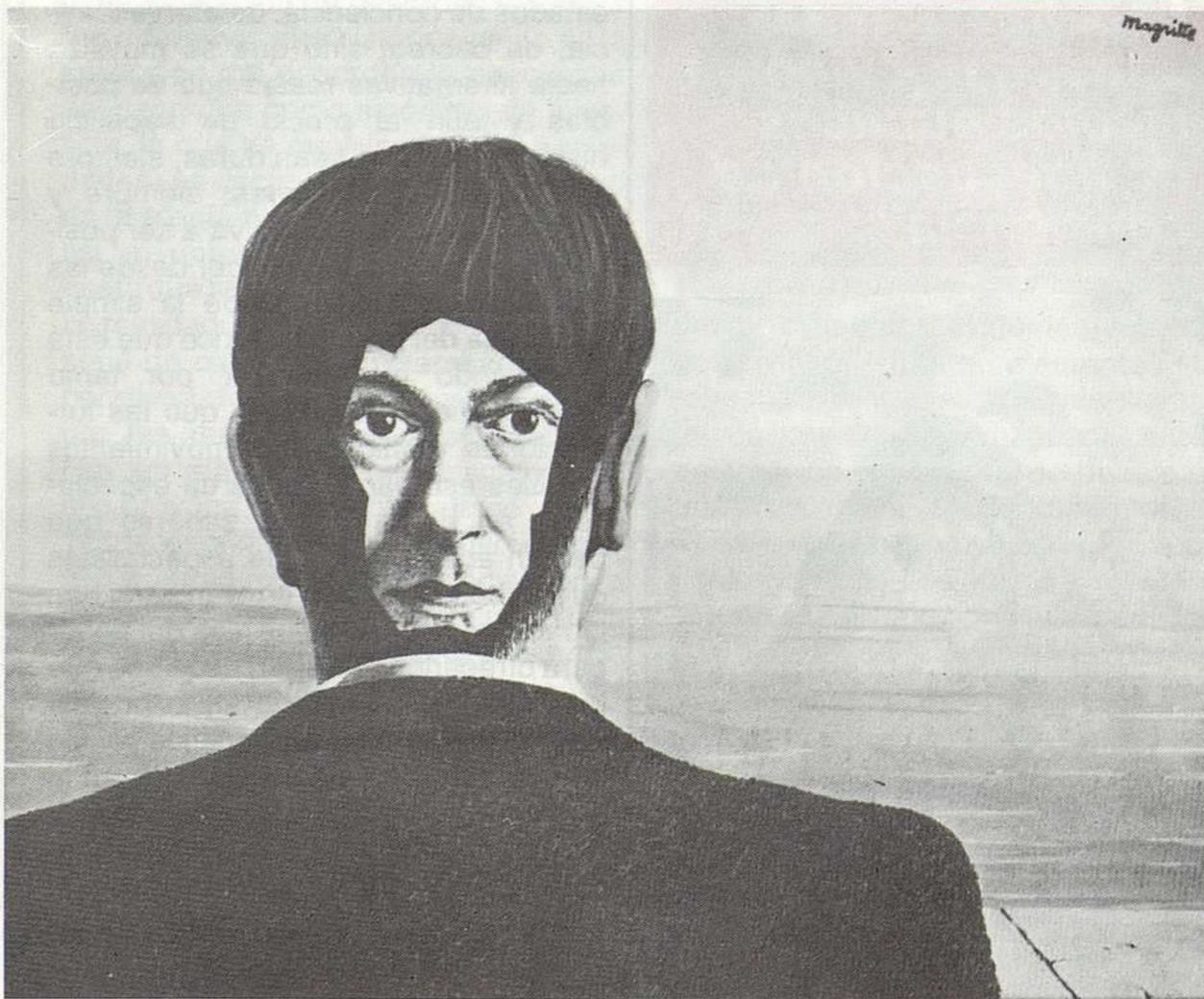
mientos sociales, del replanteamiento del saber del propio intelectual orgánico colectivo para que ese intelectual orgánico colectivo no se convierta en un idiota orgánico colectivo, proceso al que indudablemente nadie puede excluirse metafísicamente porque los partidos políticos no están ungidos por la divina providencia.

En cuarto lugar marcar a los medios creadores de conciencia, fomentar un movimiento de consumidores de «verdad», frente a los dueños de la comunicación, de la información, de las verdades cotidianas, los consumidores están en condiciones y tienen el deber y el derecho de exigir que se les diga la verdad. Se puede presionar sobre los medios privados, pero sobre todo sobre los medios públicos, y para hacerlo hay dos factores de presión que son las instituciones o parlamento, pero también a través de asociaciones de consumidores de verdades.

Aparte de eso no debemos desestimar la posibilidad de crear los medios propios descentralizados, opuestos al modelo centralizador del capitalismo. Se ha comprobado que puede haber una televisión para un barrio, y ahí está el papel que puede cumplir un video. Se necesita una nueva visión política de lo que se puede hacer en ese campo de actuación. Los medios de comunicación tienen un campo inmenso a través de una alternativa de los medios de siempre y cuando se admite que es rentable la creación de focos de conciencia allí donde se puedan crear se estará en el correcto camino. No debemos de desdeñar tampoco el papel que juega la información oral porque es el elemento básico de rearticulación de los movimientos sociales.

Realmente no hay que renunciar, sino todo lo contrario, a dar la batalla de las ideas y de los programas replanteando la necesidad de encontrar una iniciativa cultural de la izquierda que este país ha perdido entregándosela a las instituciones, y se ha perdido porque las instituciones han jugado con una práctica muy sibilina o cuando han aplicado parte del presupuesto a la recuperación del patrimonio de la conciencia de este país, de la cultura crítica del país, y es supeditar el desarrollo cultural, la práctica de la cultura, la creación de conciencia al presupuesto general del Estado. Por ese camino se crea fatalmente una condición de cultura integrada y clientelar.

Hay que dar la batalla de las ideas y la batalla de los programas desde la intención de recuperar la iniciativa cultural y desmontar la confabulación para desacreditar el compromiso, desacre-





ditar el papel de la crítica desde la teoría crítica, para desacreditar lo que apostando por el futuro de la historia pueda ser ahistórico, porque se opone a un poder que históricamente y teóricamente es bien intencionado. Esa filosofía fundamental que ha guiado el ejercicio de la extirpación de la conciencia crítica de este país, sobre todo bajo el gobierno del PSOE, tiene que tener una respuesta ideológica, tiene que tener una respuesta cultural, y la recuperación de la iniciativa sólo se podrá conseguir teniendo en cuenta los puntos a los que ya me he referido anteriormente: el rearme del saber, la rearticulación, la reestructuración de las fuerzas, la dotación de los medios propios de comunicación, la continua fiscalización del papel que cumplen los medios públicos de adecuación de la conciencia.

Para terminar diré que esta cruda realidad nos ha puesto de nuevo ante la evidencia de que el desorden existe, de que el mundo no está bien hecho. Ante la evidencia de que la historia no se ha terminado, de que es posible la crítica,

“Hemos de saber tanto como nuestros antagonistas. Es algo que el movimiento obrero ha comprendido desde el siglo XIX, desde que empezó a tener conciencia de sí mismo. Saber tanto como nuestros antagonistas hoy implica el retornar a la militancia de los sabios”.

de que es necesaria, de que es indispensable, de que evidentemente hay que sentirse convocado. Puede sentirse convocado cualquier elemento de la sociedad con capacidad de tener una visión de conjunto de la explotación, de la actual explotación; de qué quiere decir hoy desorden; de qué quieren decir hoy las relaciones de dominación; de lo que quiere decir represión, la represión con todas sus consecuencias, la represión que puede ejercer la sociedad, la represión que directamente se ha creado con los cuerpos represivos, pero la represión que puede ejercer el sistema, arrojando todas las relaciones sociales a la ley de la oferta y la demanda, dentro del mercado del trabajo, dentro de la cultura entre el mercado del trabajo de todas estas posibles divisiones. A esta evidencia están convocados todos: los obreros, los intelectuales, los abogados, los profesores, los escritores y —como decía Gallifa— los curas. Aunque veo difícil que se pueda convocar al actual Santo Padre.

Por la unidad de los comunistas y de la izquierda

Marcelino Camacho

A escala mundial, los últimos años podrían dar la impresión de que un mundo gris, tirando a negro, permanencia casi estático. Ante la crisis económica, la deuda exterior y el hambre, ante el imperio Rambo-Reagan y su preparación a la guerra de las galaxias dominado por el agresivo complejo militar-industrial USA, y por otro lado ante la agresión permanente del imperia- lismo a pueblos heroicos como Nicaragua y otros, ante lo anterior y la esclerotización del otro campo, todo parecía, desde un examen superficial, que aquello estaba fijado por mucho tiempo.

A escala nacional igualmente parecía, sobre todo desde 1983, que España iba a ser por muchos años una democracia totalizante, tipo PRI mejicano -por suesto a la española-, dominado por la cúpula del PSOE arrogante y prepotente, al servicio de los privilegios y altos sueldos de los tecnócratas instalados y de la gran banca. Los resultados de las elecciones del 82 y del 86 para quién no profundice en el análisis, podría hacerle creer que se estaban desarrollando los famosos «20 años de pasada por la ...» dominación de la cúpula gobernante del PSOE.

Simplificado, esquematizado, éste era el panorama que se vislumbraba hace tres años. Por el contrario hoy, para cualquier observador, todo se mueve.

Cambios nacionales e internacionales

El desarrollo económico, el Producto Interior Bruto (PIB) de Estados Unidos que hace tres años crecía al 6%, ha descendido al 2,4% el año pasado. El déficit de la balanza comercial se situó en 160.000 millones de dólares. La Deuda Pública es de dos billones de dólares. Con unos gastos militares que se acercan a unos 300 mil millones de dólares en 1987 Estados Unidos ha pasado desde 1944 a nuestros días de suponer el 50% del PNB mundial al 25%. Se inicia de esta manera y por un conjunto de circunstancias no solamente económicas su tránsito de imperio a la nación. Todo ello en un mundo que gasta un billón de dólares en armas, que tiene una deuda exterior de otro billón de dólares, y en el que mueren de hambre 65 millones de personas todos los años.

El problema de la deuda exterior, de la que hace tres años Fidel Castro decía que era impagable e incobrable, e invitaba a una lucha eficaz contra ella, es hoy una de las más graves preocupaciones del mundo, y desde Brasil a Perú, pasando por otros países y otras modalidades, ese movimiento por un nuevo orden económico internacional y por una moratoria indefinida o la anulación de la deuda, está en marcha.

A últimos de enero de este año, en la reunión de la CEPAL a la que asistió también el Secretario General de la ONU, Pérez de Cuellar, se llegaba a las siguientes conclusiones en lo que se llamó «*Declaración de Méjico*»: *La crisis actual tiene un carácter estructural y es la más severa, larga y generalizada en los últimos 50 años. Los retrasos que produjo en nuestros procesos de desarrollo provocaron la caída del PIB por habitante y demostraron las profundidades de los problemas sociales y grandes desequilibrios estructurales internos y externos existentes.*

Recientemente Cambio 16 indicaba que «...se ha analizado la situación, plagada de incertidumbres, con académicos, políticos y estrategas del escenario internacional y sacaban la conclusión de que el orden internacional que surgió al final de la segunda guerra mundial en 1945, está quebrándose. El final de una era coincide con el declive de Ronald Reagan y la iniciativa internacional de Gorbachov. »Y más adelante continuaba «...los nuevos equilibrios defensivos, tecnológicos y financieros marcan el eje del final de una era y el comienzo de otra...»

Al mismo tiempo, un destacado profesor de EE.UU., Peter Drucker, a partir de un estudio realizado, indicaba que estamos en presencia de un nuevo cambio importante en la economía mundial con el desacoplamiento de la producción y del empleo en el ramo manufacturero -industrial-, lo que ha llevado a una disminución del empleo

real. En consecuencia, los costes laborales se hacen cada vez menos importantes, como cuestión comparativa y como factor de competencia. Indicaba que en los países desarrollados, los trabajadores del conocimiento han llegado a ser el centro de gravedad de la fuerza laboral, y continuaba que hasta en las manufacturas éstos superarán en número al de los fabriles, en el curso, de 10 años.

Lo esencial pues para el desarrollo y la competitividad es crear y exportar conocimiento para obtener ingresos vía licencias, servicios, royalties, comercio invisible... Por último decía «...Existe la probabilidad de que se reduzca la ventaja que los bajos costos de mano de obra implican en el comercio internacional, por la sencilla razón de que estos

representarán un porcentaje mínimo, cada vez menos, de los costos totales de los países desarrollados. Así pues, el coste de capitales será cada día más importantes en la competencia internacional.

En este contexto mundial, la lucha de los pueblos contra la deuda exterior y contra el hambre, por el derecho a la vida y a la paz, crece. Cuando el sector Rambo, del imperio Reagan, fracasa, y el escándalo del Irangate muestra su podredumbre, en la Unión Soviética y en el mundo socialista la política que se está realizando, encabezada por Gorbachov y su «perestroika» es por la profundidad de su esencia revolucionaria, por la audacia de sus planes y por su orientación humanista, partiendo de los importantes éxitos alcanzados durante estos 70 años, pero teniendo en cuenta también los errores y la esclerotización producida en las últimas décadas, así como cierta corrosión social que denunciaba el propio Gorbachov en el último Congreso de los sindicatos soviéticos, se está produciendo una democratización de la vida política, social y económica; una nueva ley de autogestión y autofinanciación de las empresas en las que se elegirán los directores y los diversos jefes en asambleas, o con voto secreto, por los trabajadores, a los que tendrán que rendir cuentas de su gestión. Con esta nueva legislación y derechos, habrá más democracia para tener más socialismo y más socialismo para tener más democracia.

Simultáneamente, las cada vez más audaces proposiciones de paz, de destrucción de las armas nucleares y de desarme en general, de la Unión Soviética, coloca contra las cuerdas a los sectores más agresivos del complejo



militar-industrial del imperialismo; dan alas a los partidarios de la paz y de la democracia en todo el mundo, e indican con claridad que los comunistas y el socialismo pueden recuperar, deben recuperar, estamos recuperando el dinamismo y el optimismo histórico que nos caracterizó en el pasado, y que en gran medida habíamos perdido.

Por otra parte aparece cada vez más claro que una Europa desnuclearizada, que no volviera a ser escenario de una nueva guerra mundial, pasaría a ser, sin ninguna duda, no solamente una fuerza de paz, sino que la autonomía que podría recuperar contribuiría enormemente a la superación de la política de bloques militares y a un avance serio de esa Europa de los Pueblos, no sólo de la pequeña Europa, ya que se transformaría en una Europa autónoma, adalid con las fuerzas pacifistas y los países socialistas de todas las justas causas de los países en vías de desarrollo y de todos los marginados de la tierra.

Si en el cuadro internacional puede verse con ese optimismo, aun sin negar las grandes dificultades que habría que superar para llegar a ello, en el plano nacional, igualmente, bajo la presión de la clase obrera, los trabajadores y la izquierda, empieza a desarrollarse un nuevo reequilibrio político que está teniendo ya importantes consecuencias.

Casi 12 años después de iniciada la transición democrática, el tiempo y los hechos transcurridos son suficientemente amplios e importantes para que nos detengamos con algunas pinceladas en un análisis de urgencia que nos permita sacar experiencias y conclusiones.

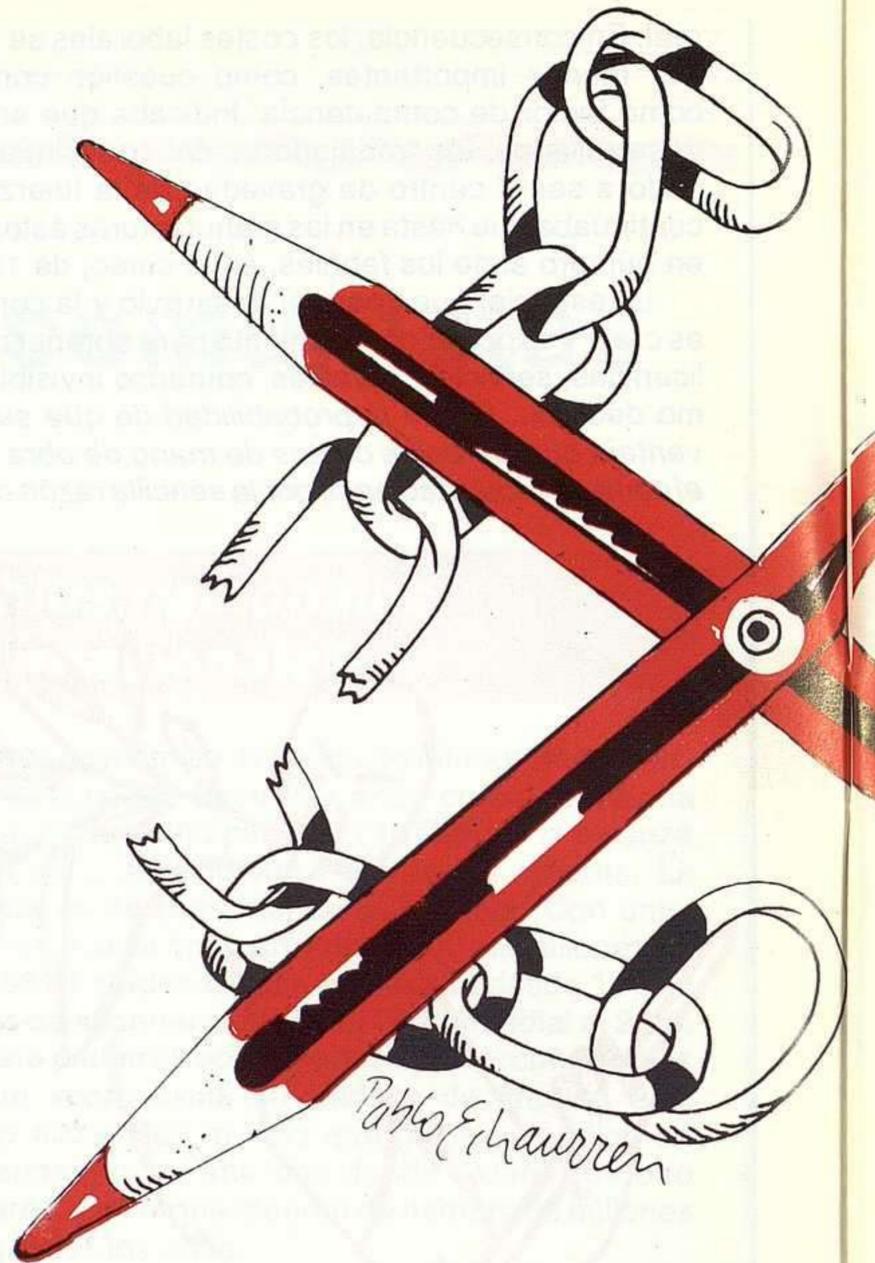
En este período hemos pasado de 275.000 parados en 1975 a: 3.000.000 en 1978; 8 millones de pobres; inseguridad en el empleo con la contratación temporal generalizada y el trabajo negro; reducción del poder adquisitivo de las pensiones y prestaciones sociales; ataque a conquistas y derechos en la línea con el llamado «Estado de bienestar»; bajo crecimiento del producto interior bruto, cuya tasa máxima -el año pasado- ha sido del 3%. Esto, grosso modo, para los trabajadores.

Por otro lado, ésta política económico-social ha dado grandes beneficios a los Bancos, Cajas de Ahorro y grandes empresas. El año pasado los primeros obtuvieron 400.000 millones de pesetas de beneficios -un 35% más que el año anterior-, y este año en el primer trimestre 129.000 millones de pesetas, lo que indica que van a superar con creces al año anterior.

Al mismo tiempo se ha producido una redistribución de la renta nacional en la que, por primera vez, la parte empresarial supera a la del conjunto de los trabajadores, habiendo aumentado en los últimos 6 años en cerca del 6% la parte de la Renta Nacional Bruta de la Patronal, y disminuído aproximadamente en el mismo porcentaje la de los trabajadores.

La economía es la ciencia que trata de la producción, la distribución y el consumo

Los objetivos de una política económica socialmente progresista deben ser la creación del máximo de riquezas, la distribución y el consumo de las mismas lo más equitativamente posible. Solamente así se puede decir que la política económica es eficaz y justa. Y el hecho de tener en torno a 3 millones de parados -y si tenemos en cuenta que sólo el trabajo manual e intelectual aplicado a la materia prima crea riqueza-, lo anterior indica que, si partimos de que cada trabajador/a, con tecnología baja, crea como me-

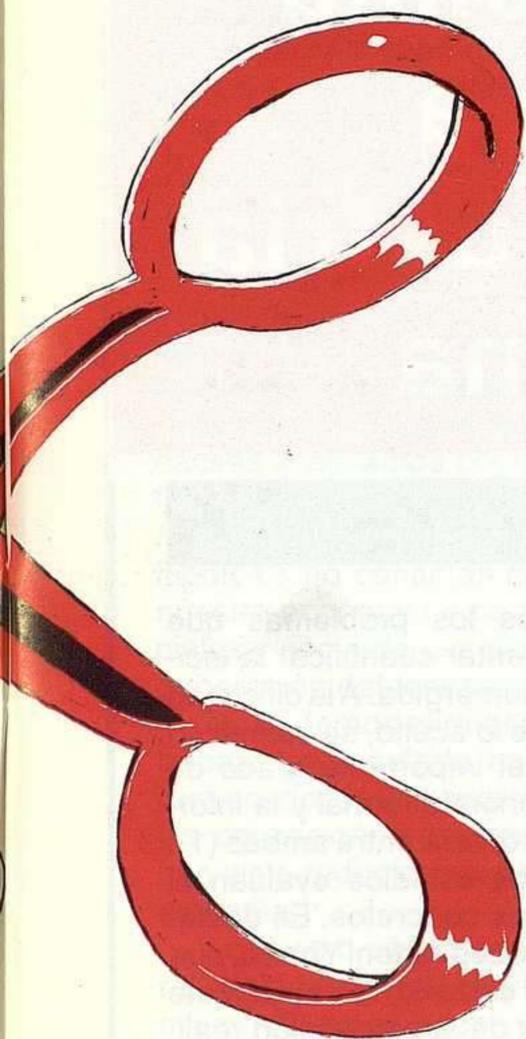


dia bienes por valor de 2.500.000 pesetas al año, nuestro país deja de crear riqueza como consecuencia de ese paro por valor de SIETE BILLONES Y MEDIO de pesetas.

Así pues, estimamos que es preciso cambiar, en sentido progresista, la política económica y social seguida desde el comienzo de la transición. El objetivo de la misma debe ser a través de un plan de reactivación de la economía, avanzar resueltamente hacia el pleno empleo y mientras la plena protección a los parados/as y a los sectores marginados, una mayor justicia social, una mayor igualdad, una mayor participación de los obreros/as, trabajadores/as, en general, y de sus sindicatos representativos.

«Con la llegada al Gobierno en 1982 de la cúpula dirigente del PSOE, el cambio, la modernización y la solidaridad que prometieron no sólo no tuvieron lugar, sino que se acentuaron todos los rasgos más negativos en lo económico-social, y se ha llegado a la situación descrita anteriormente»

Ha abandonado su programa económico y social inicial de 1982, del «cambio»: «creación de 800.000 puestos de trabajo netos; hacer del sector público un elemento motriz de un desarrollo progresista» y «una política de paz y desarme -saliendo de la OTAN». A partir de este abandono, la cúpula dirigente del PSOE, basándose como infraestructura mas que en sus organizaciones y militantes regulares, en los 60-70.000 altos cargos instalados en la Administración y sectores dependientes, con sueldos de 400.000 a 1.000.000 de pesetas mensuales y con el beneplácito de la gran banca, principal beneficiario, se fijó como principal objetivo sucederse a sí misma, durar. desde un democracia con rasgos totalizantes a partir de la pre-



potencia y arrogancia, no era el bipartidismo lo que dominaba en éste último período, sino una especie de PRI mejicano a la española, que en algunos casos utilizaba cierto «estilo franquistas» como diría el catedrático del PSOE Ignacio Sotelo a principios de año en «D.16».

En este contexto se produce la crisis de determinados Partidos; UCD, nuestro Partido, incluso AP, y el PNV, que aunque tengan sus propios motivos autónomos, la cúpula dirigente del PSOE en esa línea hegemónica-totalizante ha hecho lo posible para agudizarlos y servirse de ellos. Necesitaban argumentar que eran la sola alternativa, unas veces frente al «coco» Fraga, otras porque fuera del PSOE no había sino disgregación. Y siempre la alternativa era o él y Fraga, o él y el caos; el caos de la España desvertebrada.

No obstante, el proceso habría de demostrar que se equivocaban, que se produciría más que una resignación eterna, una toma de conciencia progresiva que elevaría el tono con el refe-

réndum sobre la OTAN, que continuaría con los grandes movimientos estudiantiles iniciados en la enseñanza media y formación profesional del año pasado, y que se desarrollaría con los 65 millones de horas de huelga de los trabajadores en los cinco primeros meses de este año.

Las grandes tomas de conciencia colectiva

Las grandes tomas de conciencia colectiva, de masas, siguen un camino más complejo que lo que nos imaginamos. No son un movimiento lineal, no tiene una sola interrogante, sino un conjunto. Se desarrolla a través de dudas, confusión, tanteos y pasos en falso. Sufren también la enorme presión ideológica de los medios de comunicación dominantes. Su maduración es el resultado de una larga y paciente acumulación de esfuerzos, informaciones, explicaciones, debates, de conjunción de todo con la experiencia vivida por los trabajadores/as mismos que no viven aislados sino con todos los demás y como todos los demás. Y así llega un momento en el que las relaciones aparecen más claras y penetran en las masas; y en semanas, días, lo que parecía estático se pone en marcha audazmente, y se produce ese fenómeno del que ya hablara Marx cuando decía: «*Cuando una idea se apodera de las masas, se transforma en una fuerza irresistible*».

De ahí debemos sacar la conclusión de que los comunistas, los obreros, los trabajadores, la izquierda y fuerzas progresistas, si bien no debemos quemar las etapas, tampoco debemos faltar a la cita.

La vía de un mayor pluralismo

Debemos señalar primeramente que cuando nuestra Constitución dice que España debe ser una democracia avanzada, por ello entendemos que la democracia debe ser pluralista, representativa, participativa y descentralizada á la vez acercarla directamente al pueblo. En otro aspecto, debe tener un contenido social y económico, debe ser social y económicamente justa y progresista.

A partir de la instalación de la cúpula dirigente del PSOE en esa idea central, vacía de contenido, «de durar», y después de las grandes luchas sobre la OTAN y de los estudiantes, el objetivo del Gobierno fue trasladar al plano sindical lo que existía en el plano político. Para este objetivo de *durar* necesitaba una base social fuertemente hegemónica, y totalmente dependiente, sumisa y domesticada. Sin ello sería imposible, a pesar de esa hegemonía prácticamente totalizante en lo político, instalarse durante 20 años en el poder. Con esa esperanza dió los 4.144 millones de pesetas, ocho días antes de las elecciones, a UGT, hizo una normativa electoral injusta, partidaria, y puso todos los recursos del PSOE en Ayuntamientos, en Regiones y en el Estado para conseguirlo.

Lo cierto es que la victoria de CC.OO. en estas elecciones sindicales en las grandes empresas como RENFE, como TELEFONICA, como IBERIA, como BANCA, HUNOSA y otras más, el haber obtenido mayor número de votos, dió al traste con ese intento, y los sectores con más sentido de clase en UGT en vez de reforzar su dependencia del Gobierno, tomaron sus precauciones y distancias para no verse descolgados del contacto con los trabajadores. Y así hemos podido ver como en los primeros días de enero ampliaron el 5% de subida salarial en la negociación colectiva a una banda que iba del 5 al 7, con lo cual conectaban con lo que CC.OO. habíamos fijado como subida salarial para 1987 ya en septiembre del 86, y que se fijaba en las subidas del 7 y del 8%. De alguna manera su punto máximo coincidía con nuestro mínimo. Después de la intervención brutal y descarada ante los grandes banqueros y empresarios de los hombres del Presidente, como el Ministro Solchaga, invitandoles a resistir ante las justas peticiones de los trabajadores por salarios dignos, y frente a la reconversión salvaje en HUNOSA, Reinosa, AESA, etc., todo esto reforzó la unidad de acción fundamentalmente en los centros de trabajo, y provocó una gran derrota de los planes del gran capital y de esa cúpula dirigente del PSOE.

Así, de esta manera, la presión social, los movimientos de masas, junto con la preparación positiva del IV Congreso de la C.S. de CC.OO., estaban en marcha; y luego, la consolidación y desarrollo, aunque lento, de Izquierda Unida en las elecciones de Junio de este año ampliaron esta derrota, y un nuevo mapa político más pluralista se ha empezado a configurar no solo en los ayuntamientos y Autonomías, o en la representación española en el Parlamento Europeo.

De los anteriores podemos ya sacar dos conclusiones Primera: si se tradujeran las últimas elecciones de tipo local o regional a un nivel central, veríamos que la política de priización, totalizante y arrogante que seguía la cúpula del PSOE y que era un grave riesgo para el pluralismo y el contenido social de la democracia, ha sido frenada. E igualmente hay que señalar que sin el desgaste de la cúpula dirigente del PSOE y su política, no era posible que resurgiera una oposición de izquierdas en su interior, ni re-

construir una política de izquierdas avanzada. Pero tenemos que ser conscientes que los millones de votos perdidos por el PSOE, que se han ido a la abstención, o a otros grupos, son progresistas de izquierdas; pero sólo pueden ser ganados por nuestra alternativas, con una mejor imagen, con la unidad de los comunistas y el desarrollo hoy de Izquierda Unida, la unidad más amplia de las izquierdas mañana. Se ha vuelto a abrir el camino a la esperanza y, los obreros, los trabajadores y las fuerzas de izquierdas y progresistas están empezando a recuperar el dinamismo y cierto optimismo.

Los militantes sindicales no debemos olvidar que esta recuperación nos exige como trabajadores/as asegurar la expresión y la proyección política de ese gran movimiento social, ya que los intereses de los trabajadores, lo que llamamos la lucha de clases, tiene dos niveles, el económico y el político. El que se rebela contra una consecuencia, contra los efectos de una política económica determinada es un rebelde; pero, todavía no es un hombre o una mujer consciente. Esa conciencia la adquirirá más adelante y así empieza a situarse en el nivel político. Por tanto ese proceso eleva de nivel esas presiones sociales y desarrolla la lucha y la representación política de estos sectores populares a todos los niveles. En este terreno debemos hacer todo lo posible por elevar la formación ideológica, teórica, de los cuadros del movimiento obrero sindical y político, además de reforzar organización y afiliación.

La vida política, social y económica en el capitalismo es un choque de intereses y de ideas. El debate democrático de masas en el momento actual, es el choque de esas ideas y de esos intereses.

La segunda conclusión, que la clase obrera, los trabajadores, la izquierda y las fuerzas progresistas necesitan es estos momentos la unidad en el plano político también de las formaciones obreras; necesitan el desarrollo de Izquierda Unida; la unidad de la izquierda y de las fuerzas de progresos y de paz, sobre la base de un programa de futuro, progresista y avanzado.

Además de mantener y desarrollar la Unidad de Acción, Sindical, en parte lograda; es posible, es necesario, es urgente, la unidad de los comunistas en un sólo Partido, con un programa de nuestro tiempo, basado en el método de investigación de los principios e ideas de Marx y en las aportaciones de Lenin, de Mao, Togliatti, José Díaz, Dolores, y de todos los revolucionarios del mundo, sin exclusión.

No se trata de que nadie vuelva al PCE con el carnet en la boca, sino que la preparación y el desarrollo de nuestro XII Congreso cree las condiciones para la reunificación, sobre la base de las aproximaciones y discusiones necesarias, acción común en CC.OO., en Izquierda Unida y en la lucha por la Paz, en primer lugar con el PCPE, y naturalmente después abrir las puertas a todos sin ninguna excepción, a lo que sería el histórico y joven PCE, su PCE. Ello significaría estar a la hora y a la cita en el lugar de reencuentro y nuevamente la imagen dinámica y el optimismo histórico que tuvimos en las situaciones más difíciles de nuestra historia, volverían a reaparecer.

La economía sumergida en la industria valenciana

Miguel Torrejón

Son bien conocidos los problemas que existen a la hora de intentar cuantificar la incidencia de la economía sumergida. A la dificultad intrínseca de medición de lo aculto, se suman su diversidad de manifestaciones y el importante grado de interrelación existente entre la economía formal y la informal, de modo que se desdibuja la frontera entre ambas (1).

A pesar de lo anterior, algunos estudios evalúan el fenómeno para sectores y territorios concretos. Es destacable en este sentido el trabajo de Josep Antoni Ybarra, que llega a la conclusión de que para el calzado, textil y juguete de la provincia de Alicante el valor de la producción realizada por circuitos informales se sitúa en el 33%, el 43% y el 37% respectivamente, de la producción final de los citados sectores. En cuanto al empleo informal, afirma que llega a alcanzar el 54,8%, el 38,7% y el 45,4% del empleo total (oficial e informal) de los mismos. Los datos son



elocuentes, a una extendida coincidencia sobre la fuerte implantación de la economía subterránea en el País Valenciano, con creciente auge en los sectores que tradicionalmente la habían utilizado se une la aparición en otros ajenos a ella hasta fechas recientes. Pero, ¿a que se debe este crecimiento?

Justificar la transgresión

El análisis de las causas que han provocado el incremento de la economía sumergida en el País Valenciano tiene especial transcendencia por sus implicaciones a la hora de diseñar políticas que faciliten su emersión.

Un primer bloque de explicaciones circunscribe tales causas a aspectos coyunturales tales como la impresión fiscal sobre la mano de obra (cotizaciones sociales) y las rigideces del mercado laboral. A nuestro juicio, estas hipótesis no conectan con la realidad de la evolución de nuestra economía y no pasan, por lo tanto de ser superficiales y secundarias, sin entrar en los factores básicos de generación del fenómeno.

No podemos afirmar que la fiscalidad española sobre el trabajo haya sufrido en los últimos años un incremento provocador de la sumersión de actividades; por el contrario, las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social se han visto reducidas al tiempo que la economía paralela se extendía.

Lo mismo podemos señalar respecto al mercado laboral, habida cuenta que la creciente flexibilidad real del mismo (2) no ha hecho remitir el fenómeno como sostiene esta teoría. Los datos apuntan en otra dirección, detectando la existencia de una importante correlación entre la precarización del empleo y la economía sumergida. Es la precariedad la que lleva a los trabajadores a aceptar su ilegalidad, toda vez que las empresas que no utilizan la

legislación flexible se ven abocadas a sumergirse para no perder competitividad.

La encuesta sobre *Condiciones de vida y trabajo en España* del Centro de Investigaciones Sociológicas obtiene datos esclarecedores en el sentido apuntado. Así, refleja índices de irregularidad del 62,4% para los puestos de trabajo ocasional frente al 14,8% para los estables, del 29,6% para los contratos temporales frente al 13,2% para los indefinidos y del 47,2% para los trabajos a tiempo parcial frente al 11,2% para los a tiempo completo.

En nuestra opinión, pues, el conjunto de factores coyunturales citados no son relevantes como explicación del auge de las actividades sumergidas en el País Valenciano. Podemos afirmar que la utilización de tales argumentos esconde el intento de justificar la transgresión de las normas existentes y la reivindicación de medidas reductoras de los costes, que encierran el peligro de optar por vías tercermundistas.

Aun siendo conscientes de las limitaciones de las explicaciones de carácter general para un fenómeno tan diverso, pensamos que las causas del auge de la economía sumergida hay que buscarlas en el análisis de la realidad que se pretende estudiar. Así, en el País Valenciano éstas tienen un marcado carácter estructural y enlazan con las propias características del modelo de crecimiento industrial y con las mutaciones que ha introducido la crisis en el mismo.

Sectores productores de bienes de consumo intensivos en mano de obra, con tecnología sencilla y competitivos en base al bajo precio. Predominio de un empresariado acostumbrado a obtener sus beneficios en una coyuntura expansiva y proteccionista, más dispuesto a adoptar soluciones especulativas que innovadoras. Abundancia de mano de obra que, ante la falta de alternativas, estará dispuesta a emplearse en este tipo de actividades, (...). Conjunto de características, éstas, que conforman el modelo sobre el que incide la crisis y los consiguientes cambios en la división internacional del trabajo (con especial relieve de la creciente competitividad de países del Tercer Mundo en este tipo de producciones)

Sobreexplotación y regresión

La ausencia de una política industrial apropiada que facilite la reconversión, cierra el círculo que provoca una huida hacia atrás del sector empresarial, buscando el mantenimiento (e incremento) de sus beneficios en base a la intensificación del modelo anterior; mediante una reducción de los costes laborales y a través de un fuerte proceso de reestructuración espontánea y sumergimiento de actividades.

Creando el ambiente, el propio efecto demostración que la impunidad y las ventajas competitivas que las actividades sumergidas producen sobre las legales se encargarán de extender el proceso.

Las propias causas y características de la economía sumergida en el País Valenciano, reflejan que ésta se encuentra muy lejos de significar un síntoma de vitalidad, convirtiéndose claramente en un proceso económica y socialmente degenerativo.

La descentralización productiva que da origen a la ilegalidad se produce en sectores que no han sido objeto de una eficaz reconversión que modernice sus estructuras productivas adecuándolas a las nuevas circunstancias. De esta forma, la economía subterránea se construirá sobre la



base de técnicas productivas rechazadas en el pasado por obsoletas y obtendrá producciones de escasa calidad, que basan su competitividad en el bajo precio, fruto de la utilización intensiva de mano de obra barata y poco cualificada.

Este modelo hipoteca el futuro de la industria valenciana, puesto que desincentiva el progreso tecnológico, la inversión y las modificaciones cualitativas exigidas a la producción, significando un refugio de los empresarios en una especulación a corto plazo, que les permite obtener cuantiosos beneficios sobre la base de la sobreexplotación de la mano de obra y la evasión de cargas fiscales y sociales. Se acentuarán, de este modo, la regresividad del sistema fiscal español y las dificultades financieras de la Seguridad Social y se someterán a los trabajadores a condiciones laborales tercermundistas, con salarios bajos, inestabilidad absoluta en el empleo, carencia de derechos sindicales y de protección social, incremento de los ritmos de producción, insalubridad de las condiciones de trabajo y un amplio proceso de fragmentación (y consiguiente debilitamiento) de la clase obrera. Un ambiente regresivo, de presión a la baja sobre las condiciones de la economía oficial, será la tónica dominante.

Por una política global de empleo

Si bien el anterior panorama negativo exige una decidida actuación; la actitud de la Administración (central y autonómica) ha sido de absoluta pasividad. Junto a ambiguas condenas verbales, se ha producido una aceptación de hecho, con el solapado convencimiento (y a veces no tan solapado) de su utilidad en la disminución de las tensiones sociales que provoca el desempleo y su instrumentalización para cuestionar las cifras reales de paro.

A nuestro juicio, la política económica debe arbitrar medidas que ataquen las causas de la economía sumergida, impulsando su emersión sobre la base de evitar la pérdida de empleos. Con este objetivo, señalaremos algunas acciones de interés.

Sería necesario, desde una óptica preventiva, actuar en la antesala de la economía paralela mediante el diseño de una política global de empleo que evite la precarización y suprima los múltiples mecanismos que se utilizan en la actualidad para la transformación del trabajo legal en ilegal (insolvencias, cierres para abrir con otro nombre, etc.).

Un plan de inspección y sanción selectivo, que persiga al responsable último (y no al eslabon más débil), sería muy conveniente.

Por último, y entroncando con las causas estructurales que han provocado el auge de la economía oculta, consideramos imprescindible la implantación de medidas de política industrial que actúen sobre la realidad comentada. Deberían aplicarse, en ese sentido, actuaciones sectoriales que propicien la modernización tecnológica y la elevación del valor añadido de nuestros productos, que faciliten la competencia en base a la calidad, el diseño y la moda en el nuevo contexto internacional. Todo ello, con una lógica distinta a la seguida hasta ahora, en un marco de planificación industrial y territorial, con acciones reindustrializadoras y de auténtica potenciación del sector social de nuestra economía (PYMES, SS.AA.LL. Cooperativas), absolutamente mayoritario en nuestra Comunidad Autónoma.



Con la declaración «*La contienda de las ideologías y la seguridad común*» por primera vez desde hace siete décadas se formulan conjuntamente las posiciones comunes y las distintas concepciones ideológicas de comunistas y socialdemócratas; es por ello un documento histórico.

Los firmantes de esta declaración coinciden en algo fundamental: preservar la paz mediante seguridad común. El centro de gravedad de esta declaración es la seguridad común: sin ésta, sin esta el futuro de la humanidad no tiene futuro; el punto de partida es el reconocimiento de una nueva situación: la humanidad *solo puede sobrevivir junta o sucumbir junta*; en la era nuclear, la guerra ya no puede ser un medio de la política porque una guerra nuclear supondría el final de cualquier política, el final de los objetivos de todas las ideologías políticas. Reconocer esta nueva situación exige un viraje fundamental en las relaciones internacionales.

El deseo de dar un giro fundamental a las formas de pensar y actuar no ha conducido a la redacción del documento a ambigüedades; en el se afirma: «*Ninguna convergencia de los sistemas*»; las contradicciones se formulan claramente; cada parte sitúa su posición punto por punto: sobre el concepto y realidad de la democracia, de los derechos humanos, de las relaciones de poderes de las relaciones entre proceso científico-técnico y progreso social. «*La contienda sobre posiciones fundamentales contradictorias no concluye, dice el documento, mediante fórmulas de compromiso ni con apelaciones a la voluntad de paz*».

Se comprende la necesidad de una cultura de la contienda política y del diálogo, de la competición y de la cooperación de los sistemas sociales que no solo no se excluyen, sino que crean una unión, aún cuando con frecuencia contradictoria.

El documento exige a ambas partes predisposición al diálogo, racionalidad, sinceridad, prudencia en la elección de los medios; aceptar la disposición de paz de la otra parte, superación de las desconfianzas, de temores a las amenazas.

Aún cuando no se menciona, el documento refleja la actividad del grupo de trabajo SED-SPD, que llegó a un acuerdo marco sobre una zona libre de armas nucleares, un pasillo desnuclearizado en centroeuropa.

Juntos para asegurar la paz

ANGEL LARREA Y JOSE LLORENS (*)

(*) Angel Larrea, secretario político del PCE en la RFA, y José Llorens, del Comité Federal del PCE en la RFA, son autores de la presentación y traducción del documento «*La contienda de las ideologías y la seguridad común*».



La contienda de las ideologías y la seguridad común

Declaración conjunta de la Comisión de Valores Fundamentales del Partido Socialdemócrata de Alemania y de la Academia para Ciencias Sociales adjunta al Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania

I Asegurar la paz a través de la seguridad común

1. Nuestra situación histórico-mundial reside en que la humanidad tan sólo puede sobrevivir en común, o perecer en común. Tal alternativa no tiene precedente en la historia. Exige un modo de pensar político que, asimismo, no tiene precedente histórico, una nueva forma de abordar las cuestiones internacionales, especialmente para asegurar la paz. En la era nuclear, la guerra ya no puede ser un medio de la política. Entre sistemas de alianza, armada atómicamente, sería el final de toda política la destrucción de todos los fines. Asegurar la paz se ha convertido en la condición previa fundamental de toda política responsable.

Con ello entra en contradicción toda política que opta por forzar la carrera de armamentos, la confrontación, la aspiración a la supremacía militar, la invulnerabilidad y la hegemonía global. Conduciría a que las tensiones internacionales crezcan y a que los peligros para la paz mundial continúen aumentando.

El dictado del momento es un cambio en las relaciones internacionales, una política que asegure la paz en común, el diálogo y el desarme, el compromiso, el equilibrio de intereses, la cooperación y reavivación del proceso de distensión. Tiene que imponerse contra todas las fuerzas que todavía creen que con el hacinamiento continuo de nuevas armas de exterminio de masas pueden establecer una seguridad armada.

Pero, un cambio tal en el desarrollo de las relaciones internacionales, no sólo es necesario, sino también posible.

•La paz, el cese de la carrera armamentista y la distensión corresponden al interés de ambos sistemas, de todos los estados y de todos los pueblos, de toda la humanidad.

•El círculo de personas, organizaciones, partidos, gobiernos y estados, que luchan activamente por ello, crece más allá de diferencias y contradicciones sociales, políticas, ideológicas y de concepciones del mundo; su influencia es cada vez más palpable.

Cada vez más personas en el Este y el Oeste se dan cuenta de que la paz y la seguridad en la era nuclear no pueden conseguirse con más medios militares, y cada vez más perfectos, sino, de forma duradera, sólo con el obrar político. No decide sobre la seguridad y la estabilidad en el mundo la calidad de las armas, sino la calidad de la política. El compromiso de todos los hombres es necesario para ayudar a esta concepción a imponerse, a que se convierte en política práctica.

2. La paz hoy ya no puede construirse oponiendo arsenales de armas sino tan sólo mediante la conciliación. Por ello, hay que organizar una seguridad común e igual para todos. Esto exige que cada parte respete y tenga presente los intereses de seguridad legítimos de la otra parte. Sólo así pueden avanzar el diálogo, las negociaciones de control de armamento, e iniciativas concretas de paz y desarme. Cada parte tiene que conceder a la otra el mismo grado de seguridad que reclame para ella misma. Un sistema efectivo y duradero de seguridad internacional no tiene que comprender sólo el campo militar, sino también el político, el económico y el humanitario. Pues el desarme, el diálogo y el desarrollo de la confianza, el establecimiento de un orden económico mundial justo y el abordar común de los problemas globales, la colaboración internacional para superar el hambre, se promueven recíprocamente. Los conceptos de la coexistencia pacífica y de la seguridad común reposan hoy por igual en estos conocimientos.

3. Un modo de pensar y de obrar políticos en las relaciones internacionales adecuados a la nueva amenaza de la humanidad tienen que estar caracterizados ante todo porque comprendan y reconozcan como cometidos comunes de la humanidad:

- la exclusión del peligro nuclear,
- el asegurar la vida y la garantía de una existencia digna del hombre para todos,
- la conservación de la biosfera y la superación de la crisis ecológica,
- la lucha contra el hambre, la reducción del endeudamiento y de la miseria económicos en los países en desarrollo; esos cometidos tienen que ser abordados conjuntamente, en interés común de todos los hombres.

El objetivo de un pensar y obrar políticos tales es: un orden de paz estable y duradero en Europa y en el mundo, que excluya la guerra como medio de la política, impida el empleo de medios de violencia militares —mientras todavía no estén eliminados—, pueda solucionar pacíficamente los conflictos entre los estados, en base a precedimientos convenidos y que respete y reconozca el derecho de autodeterminación de cada pueblo. También doctrinas militares, que estén orientadas exclusivamente a la defensa y a la incapacidad de agresión servirían a este objetivo.

Al objetivo formulado anteriormente corresponde una forma de confrontación entre ambos sistemas sociales, que esté caracterizada por la competencia pacífica, la controversia no violenta sobre todas las oposiciones políticas e ideológicas, encontradas así como por la cooperación para la utilidad y mutuo provecho de ambas partes. Ambos sistemas tienen que aprender —a pesar de sus fundamentales oposiciones socioeconómicas, políticas e ideológicas— a convivir y a estar en buenas relaciones mutuas.

Para ello, es necesario en ambas partes:

- previsibilidad, franqueza y ponderación en la elección de los medios;
- capacidad para el diálogo, y del desarrollo de la confianza, para el consenso, y la reducción de la desconfianza y de temores de amenaza, así como la capacidad de participación en tareas comunes.

Actualmente, la tarea más importante consiste en parar la dinámica del rearme y poner en marcha una dinámica del desarme.

II La competencia pacífica de los sistemas sociales

1. Las relaciones entre ambos sistemas están caracterizados no sólo por intereses comunes, paralelos o que se aproximan, sino, ante todo, también por intereses opuestos. Una característica esencial de las relaciones internacionales son la coexistencia y la confrontación de sistemas socioeconómicos y políticos cualitativamente distintos y opuestos.

Pero, sólo cuando la paz esté asegurada y la historia continúe pueda resolverse la controversia sobre el sistema social mejor.

2. De ahí se deduce que la confrontación entre los sistemas sociales deba llevarse, única y exclusivamente en forma de competencia pacífica, por tanto, libre de violencia. Cada uno de ambos sistemas puede mostrar las ventajas reclamadas por él, sólo con el ejemplo, que convenga a las personas dentro y fuera de sus fronteras.



Por esa razón la competencia entre los sistemas sociales y políticos se debería realizar en base a cuál de los dos sistemas contribuye con la máxima eficiencia a la solución de las cuestiones trascendentales de la humanidad; cuál ofrece las condiciones sociales más favorables para el desarrollo de la humanidad, y cuál da al hombre la mejor oportunidad de imponer sus intereses y derechos, de realizar sus valores e ideales.

3. Ante todo se trata de la aportación del sistema social correspondiente al afianzamiento de la paz, la superación de los peligros del medio ambiente, y al desarrollo de los países del Tercer Mundo.

A esto corresponde:

- el dominio del progreso técnico-científico;
- el desarrollo de democracia viva, la realización y desarrollo ulterior de los derechos humanos en su condicionalidad recíproca de derechos sociales, políticos y personales (individuales);
- una configuración de la relación entre economía y ecología, de hombre y naturaleza, responsable también frente a las generaciones venideras.

4. La competencia y cooperación de los sistemas sociales no solamente no se excluyen, sino que forman una unidad, aunque con frecuencia llena de contradicciones.

La cooperación con los mismos derechos entre Este y Oeste para la utilidad de ambas partes, promueve el cambio necesario en las relaciones internacionales y sirve a la distensión en Europa. Esto lo prueban, no en último término, las experiencias del período de distensión en los años 70. Por otra parte, progresos en la distensión amplían al mismo tiempo las posibilidades de una cooperación entre los Estados en el terreno político, económico, técnico-científico, cultural y humanitario.

Ambos sistemas sociales necesitan esta cooperación porque el entrelazamiento de la economía mundial avanza, el desarrollo de las fuerzas productivas supera el cuadro nacional y los problemas globales se agudizan.

La cooperación entre los sistemas y Estados se convierte con ello en una condición previa para el desarrollo de las economías nacionales y de la economía mundial, para la solución progresiva de los problemas globales de la humanidad, para la superación de la pobreza y el subdesarrollo en el mundo, para el intercambio en los campos de la cultura y la información; dicho brevemente: para el desarrollo de la civilización humana.

Queremos una Europa de la cooperación amistosa, de la confianza y de la buena vecindad. La profundización de todo el proceso de la Conferencia para Seguridad y Cooperación en Europa constituye también hoy una base importante para ello. Se exige de ambos Estados alemanes que hagan su aportación, correspondiendo a su compromiso histórico y a su emplazamiento geográfico y político.

5. Hoy ya no hay ninguna alternativa racional frente a una política activa para asegurara la paz a través del desarme y la competencia pacífica entre sistemas opuestos. Sin embargo, tropieza contra obstáculos serios.

Una política tal, de competencia y de cooperación, parte de estructuras sociales y principios contrapuestos en ambos sistemas. Cuando la competición de sistemas va pareja con la disminución de los armamentos, puede pro-

pulsar y acelerar el progreso social en ambos sistemas.

III Necesidad de una cultura de la contienda política y del diálogo

Nosotros, comunistas y socialdemócratas alemanes, coincidimos en que la paz en nuestra época ya no puede ser en contraposición armada, sino sólo conciliada y organizada conjuntamente. De ello resultan nuevos lazos comunes en la lucha por la paz.

Socialdemócratas y comunistas se remiten ambos al legado humanista de Europa. Ambos reclaman para sí el continuar transmitiendo esta herencia, de estar comprometidos con los intereses de los hombres trabajadores, para hacer realidad la democracia y los derechos humanos.

Pero ellos viven desde hace decenios en enconada contienda sobre el modo en que esto debe realizarse. Esta contienda se agudiza con frecuencia por el motivo de que ambos vinculan diversos contenidos con los mismos conceptos.

Los socialdemócratas se consideran como parte de la democracia occidental. Para ellos, la democracia, organizada pluralísticamente, con sus múltiples formas de separación de poderes y de control del poder, es el marco obligatorio, y en caso necesario defendido con sacrificios, dentro del cual quieren realizar sus ideas de socialismo democrático. Para los marxistas-leninistas la democracia está determinada como forma de ejercicio del poder en su esencia a través de las relaciones de propiedad en los medios de producción decisivos y el poder político ligado a ello; por esto, para ellos, el paso de los medios de producción más importantes a la propiedad colectiva y el poder político de la clase obrera en alianza con otros trabajadores es el fundamento de amplios derechos democráticos; conciben la democracia, sobre todo, como la participación real de los trabajadores en la dirección y configuración de la economía y sociedad y el control sobre ello.

Para los socialdemócratas los derechos humanos tienen valor absoluto en sí mismos, y hay que protegerlos e imponerlos frente a todas las formas, siempre nuevas, de poder económico y estatal; son, en la forma de derechos fundamentales, regla y fin de la acción estatal; el fundamento de su política de seguridad social y de igual oportunidad de vida y formación está en estos derechos y valores fundamentales del socialismo democrático.

Los marxistas leninistas reivindican para sí haber creado los fundamentos socioeconómicos para el libre desarrollo del hombre, a través de la propiedad social y las relaciones de poder político ligadas a ello; seguridad social, pleno empleo, justicia social y posibilidades de formación reales para todos son para ellos fundamentos inalienables para la democracia y el desarrollo de todos los derechos humanos; ellos persisten en que la realización de los derechos humanos está unida al desarrollo posterior de su sistema socioeconómico.

Para los socialdemócratas un pluralismo vivo, rico en intensidad con el mínimo de recortes, en cultura, ciencia, arte y formación de la opinión política, es una expresión irrenunciable de libertad, pero, también condición previa y, al mismo tiempo, resultado de una democracia al servicio del desarrollo del hombre.

Los marxistas-leninistas se guían por la concepción de que la sociedad socialista, en sentido propio, está en condiciones de unir inseparablemente el progreso técnico-



científico con el progreso social, de modo que el hombre permanece en el punto central y no empujado al margen del acontecer, que la capacidad creadora de todos los hombres, su creatividad y su riqueza en ideas reivindica y promueve la realización de sus múltiples intereses y necesidades.

La contienda sobre estas cuestiones fundamentales continuará, también las alusiones sobre dónde, en una o en la otra parte, teoría y praxis no coinciden. La contienda sobre posiciones fundamentales tan opuestas no se puede terminar ni con fórmulas de compromiso ni con llamamiento a la voluntad de paz. Tampoco se serviría a nadie si se difuminaran las posiciones contrarias. Pero la contienda sobre posiciones fundamentales puede llegar a ser parte de una competencia de los sistemas provechosa, si se realiza de modo que comunistas y socialdemócratas tengan en

cuenta recíprocamente las decisiones fundamentales del otro, no construyan imágenes hostiles, no sospechen de los motivos de la otra parte, no deformen sus convicciones deliberadamente y no difamen a sus representantes.

Ambas partes se tendrán que dejar medir según sus rendimientos y éxitos, sus rendimientos deficientes y sus fracasos. Los comunistas están firmemente convencidos de que su socialismo desarrollará cada vez de forma más completa sus ventajas internas frente a la sociedad capitalista —pleno empleo, seguridad y protección sociales para todos, la participación de los trabajadores en la preparación, decisión y control de los asuntos estatales, económicos y sociales, unión del progreso técnico-científico con el social, formación y futuro seguro para la juventud.

Los socialdemócratas —sin ignorar los peligros de la economía capitalista— plantean que la discusión libre, sin

impedimento, la competencia de ideas y comienzo de soluciones están en mejores condiciones de encontrar respuestas adecuadas a nuevas cuestiones apremiantes, de poner nuevas posibilidades técnicas al servicio de una mejor calidad de vida, de movilizar fuerzas antagonistas contra el abuso de poder económico, de preparar mayorías para cambios necesarios y de impulsar la democratización de la sociedad.

Ya que los socialdemócratas conllevan el consenso constitucional de la democracia occidental, aunque no puedan nunca asumir la responsabilidad para otras fuerzas en competencia, en muchas cuestiones hablan en representación de la democracia occidental. Sin embargo, habría que saludar si otras fuerzas políticas participaran de forma parecida en el controvertido diálogo de los sistemas.

IV Inicios para una cultura de la contienda política

Estamos, pues, de acuerdo en que la paz es la condición

fundamental para la realización de nuestros correspondientes valores y principios, en que la cooperación en la defensa de la paz no exige la negación de estos valores ni la hace aparecer aconsejable.

Existen, pues, cuestiones sobre las cuales estamos de acuerdo, otras sobre las que tenemos que continuar disputando. Tendremos que vivir en la tensión entre consenso y conflicto.

¿Qué significa esto para las formas y contenidos de la contienda?

1•Ambas partes tienen que adaptarse a un largo período de tiempo, durante el cual tienen que coexistir y entenderse. Ninguna parte puede negar a la otra su derecho a la existencia. Nuestra esperanza no puede orientarse a que un sistema suprima al otro; se orienta en que ambos sistemas son reformables y que la competencia de los sistemas refuerza la voluntad de reforma en ambas partes. Coexistencia y seguridad común son válidos, y por tanto,



sin limitación de tiempo.

2. Ambos sistemas tienen que reconocerse recíprocamente capacitados para la paz. El concepto, defendido en el Este, de coexistencia pacífica entre Estados con orden social diferente, y el concepto en el Oeste, concebido ante todo por los socialdemócratas, de una seguridad común, ambos conceptos suponen, en tanto se piense en serio y sean consecuentes, el principio de capacidad para la paz de la otra parte. Ambos conceptos no tendrían sentido teóricamente, y a la larga tampoco serían practicables, si incluyeran el supuesto de que la otra parte no tiene una actitud pacífica por razón de sus ideologías o estructuras de intereses. Por ello, para que una política de paz sea eficaz —a pesar de la experiencia de conflictos que la hacen peligrar—, ambas partes tienen que reconocerse recíprocamente un auténtico interés por mantener la paz en un mundo armado atómicamente.

3. Ambos sistemas tienen que intentar impedir ser concebidos, por el otro como aspirante a la expansión y, más aún, a la expansión violenta.

En ambos sistemas había y hay el temor de que el otro sistema, en vista de su estructura de intereses y de su correspondiente ideología dominante, apunte a la expansión de su esfera de influencia y de dominio. El temor de Occidente consiste en que la tesis marxista-leninista del proceso de revolución mundial desemboque en la exportación de la revolución y que sirva de justificación de pretensiones de poder soviéticas. En el marxismo-leninismo se fundamenta el correspondiente temor en el análisis marxista sobre la esencia de la producción mercantil capitalista, en los trabajos de Lenin sobre la esencia del monopolio, así como de la percepción e interpretación de la estrategia y política anti-comunistas dominantes de la actualidad.

De ahí que en proceso que conduce a la seguridad común se tengan que suprimir también tales temores. Ambas partes tienen que esforzarse también por ello, aún cuando se vean mal comprendidas por tales temores.

4. Aunque para un proceso de preservación de la paz en común sean necesarios convenios, acuerdos e instituciones, estos, por sí solos, no son suficientes. El Partido Socialista Unificado en Ale-

mania y el Partido Socialdemócrata de Alemania se pronuncian por el desarrollo de una cultura de la contienda y del diálogo controversial.

Esta cultura de la contienda política tiene que:

- basarse en un análisis realista de las posibilidades de ambas partes,
- expresar claramente las oposiciones políticosociales,
- no trasladarlas a las relaciones entre estados,
- excluir la violencia o la guerra como medios de la solución de conflictos y superar confrontaciones inflexibles,
- y con ello servir a una paz que se oriente, también a nivel internacional, a un arreglo de conflictos no violento.

Para una cultura tal hay que desarrollar normas aceptables de comportamiento común, aceptables para ambas partes, que sean manejables y que permitan a ambos hacer valer por igual sus valores fundamentales. Esta cultura política se origina cuando declaraciones intencionales se convierten en modos de proceder y crece paulatinamente una praxis nueva del trato diario común.

5. Tiene que llegar a ser el caso normal que nosotros obremos, negociemos y cooperemos en común, pudiendo manifestar al mismo tiempo la crítica abierta y clara, donde, según nuestra comprensión, se infringen en la otra parte la disposición para la paz, la voluntad para el acuerdo, los derechos humanos y la democracia. Cooperación, competencia y conflicto tienen que convertirse en formas del trato mutuo aceptadas por igual.

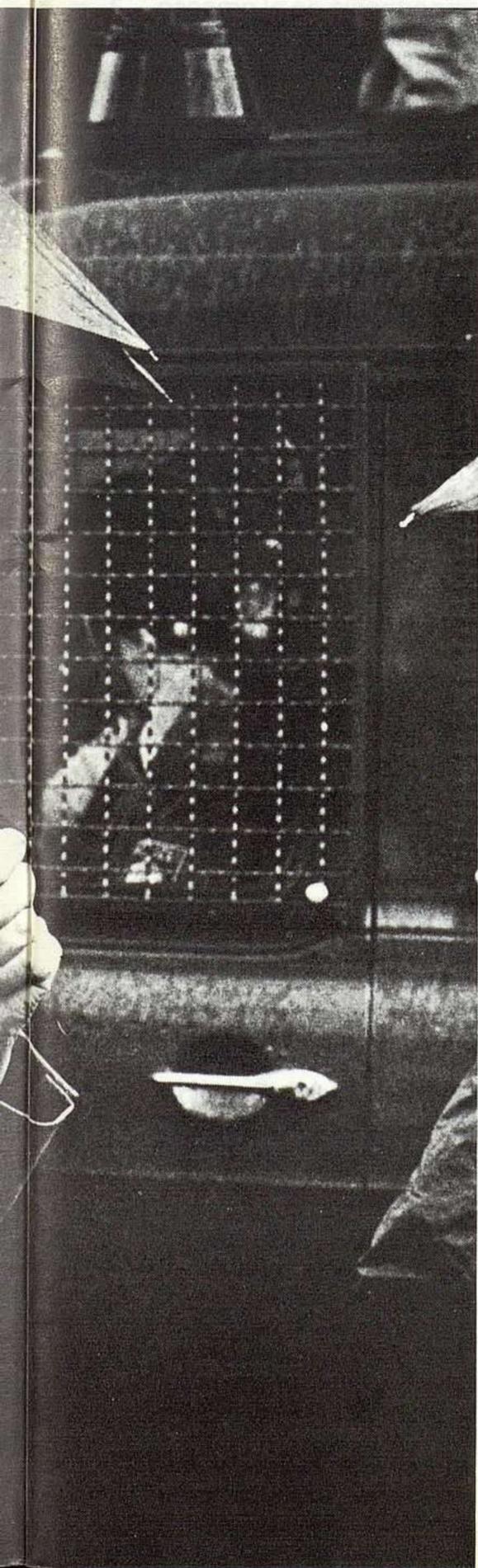
6. Las relaciones entre los sistemas no pueden estar determinadas sólo por la coexistencia de contienda, competencia y cooperación. La competencia en la cooperación también es necesaria.

Además de la paz, también pertenecen a los intereses fundamentales de la Humanidad la conservación de la biosfera y la superación del hambre y la miseria en el Tercer Mundo. Esto exige una amplia colaboración entre Este y Oeste. Esta colaboración incluye la competencia de las aportaciones más fructíferas de cada sistema para los grandes cometidos de la Humanidad. La competencia en la cooperación beneficiaría a todos los hombres.

V Reglas fundamentales de una cultura de la contienda política

Una cultura de la contienda política que asegure la paz, y que si tenga que servirla sólo puede ser descrita en sus normas y reglas básicas. En la práctica política tales normas tienen que llenarse de vida con el proceder apropiado de los estados de diferentes órdenes sociales y de las diversas fuerzas sociales y políticas. Esto se logrará en la medida de cómo ellos se muestren capaces de aprender. El realismo político se tendrá que armar contra la impaciencia. No obstante, se pueden formular algunas reglas:

1. Los sistemas sociales no son algo estático. Ellos se transforman y desarrollan de país a país de forma diferenciada sobre sus propios fundamentos. Se encuentran siempre de nuevo ante nuevos cometidos, los cuales, no pueden llevarlos a cabo sin transformación, evolución y reforma. La competencia de sistema puede acelerar aún tales transformaciones. La imagen futura de los órdenes





sociales se diferenciará esencialmente del de hoy. Ambos sistemas sociales tienen que admitir mutuamente la capacidad de desarrollo y la capacidad de reforma del otro.

2. Nadie puede reclamar para sí un derecho a la crítica clara y a la exposición polémica sin concederselo al criticado en igual medida. La «igualdad soberana», de la cual habla el acta final de la Conferencia para Seguridad y Cooperación en Europa, se refiere también a la disputa intelectual en el marco del concepto de distensión. La crítica y la cooperación no pueden excluirse.

3. La crítica de las circunstancias sociales en el otro sistema debería basarse en hechos comprobables. También debería realizarse con el intento de adentrarse en la lógica de la otra parte, claro que no para aprobar continuamente sus intenciones, sino para comprender las conexiones de su proceder. Quien emprenda este intento no se agotará en polémica agresiva.

4. Decisivo para una nueva cultura de la contienda política es, por tanto, un análisis y exposición realista y diferenciado de la otra parte, en lugar de propagar imágenes globales del enemigo y despertar temores de amenaza. Hay que impedir todo lo que haga aparecer a la otra parte como hostil de principio o incapacitado para la paz.

Esta disponibilidad para la paz será más digna de crédito cuanto más se esfuercen ambas partes en impedir conflictos locales, o en resolverlos, y de no promoverlos directa ni indirectamente.

28



5. Hay que conducir la controversia ideológica de tal forma que no dé lugar a intromisión en los asuntos internos de otros estados. La crítica, aún en forma aguda, no puede ser rechazada como una «intromisión en asuntos internos» de la otra parte. en todo caso, aquí también tiene validez el principio de la igualdad soberana, de que ninguna parte puede reclamar en la práctica lo que no concede a la otra.

6. Dentro de cada sistema, tiene que ser posible la discusión abierta sobre la competencia de los sistemas, de sus éxitos y sus fracasos, ventajas y desventajas.

La competencia real supone incluso que se promueva esta discusión y que tenga resultados prácticos. Sólo así es posible que se haga públicamente un balance comparativo de la práctica y de las experiencias de ambos sistemas, de modo que lo malogrado se pueda desdeshacer, los logros se puedan retener y, dado el caso, asumidos y desarrollados ulteriormente.

7. La información global de los ciudadanos en el Este y en el Oeste cobra una creciente importancia en el proceso de preservación de la paz y de competencia entre ambos sistemas. Para ello, los estados de ambos sistemas, conforme al acta final de la Conferencia para la Seguridad y Cooperación en Europa, tienen que facilitar en su territorio la difusión de prensa escrita, de publicaciones impresas de aparición periódica y no periódica de los otros estados signatarios.

8. El diálogo entre todas las organizaciones sociales, instituciones, fuerzas y personas en ambas partes cobra creciente significado para la salvaguardia de la paz y para la competencia de los sistemas. Ello incluye también visitas recíprocas, la participación en seminarios, en actos científicos, culturales y políticos más allá de las fronteras entre los sistemas.

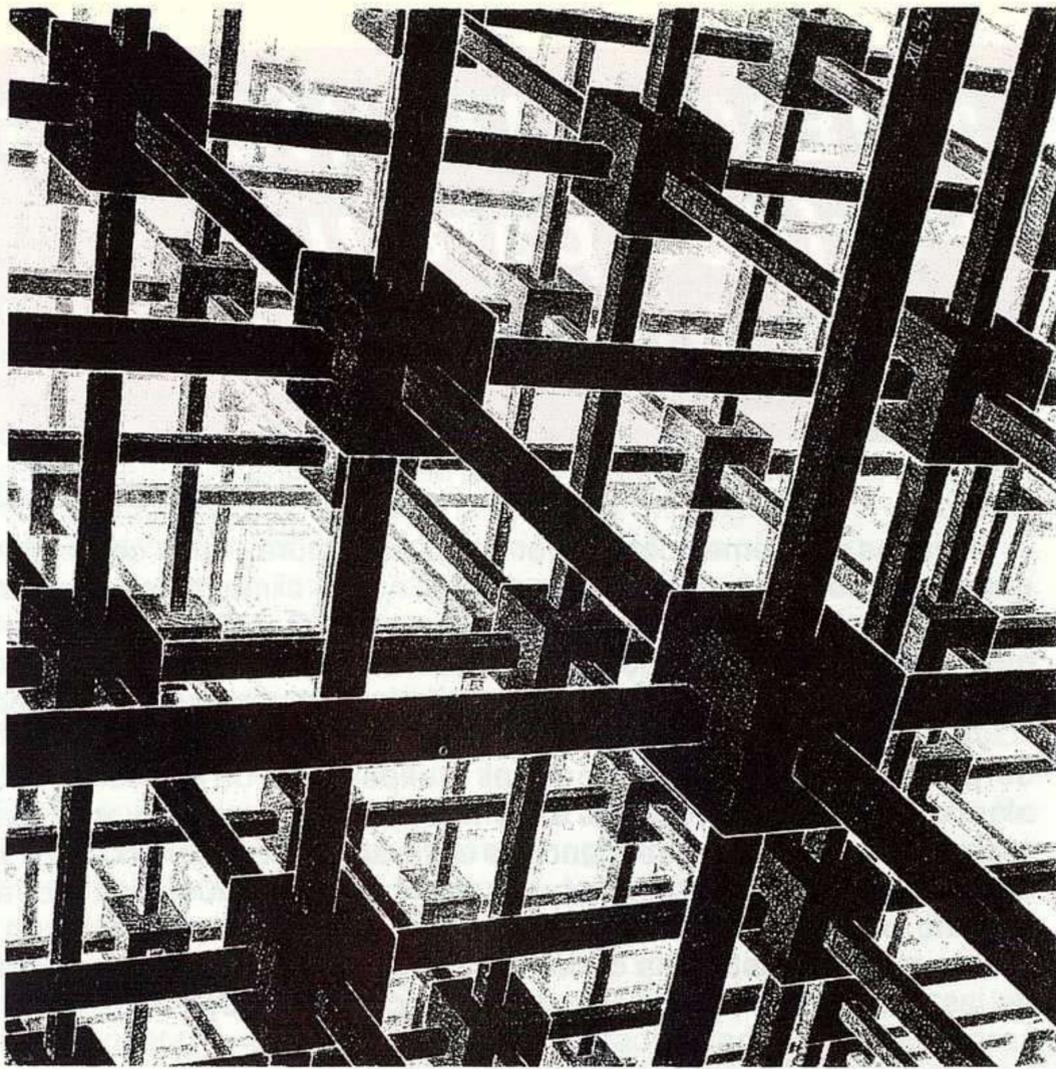
VI Nuevo pensar, nuevo actuar

La seguridad común no se puede alcanzar si las contradicciones ideológicas se expresan en formas que ponen en peligro las relaciones entre estados, o que las envenenan o que incluso hacen surgir conflictos de poder como la lucha irreconciliable e inevitable entre el Bien y el Mal.

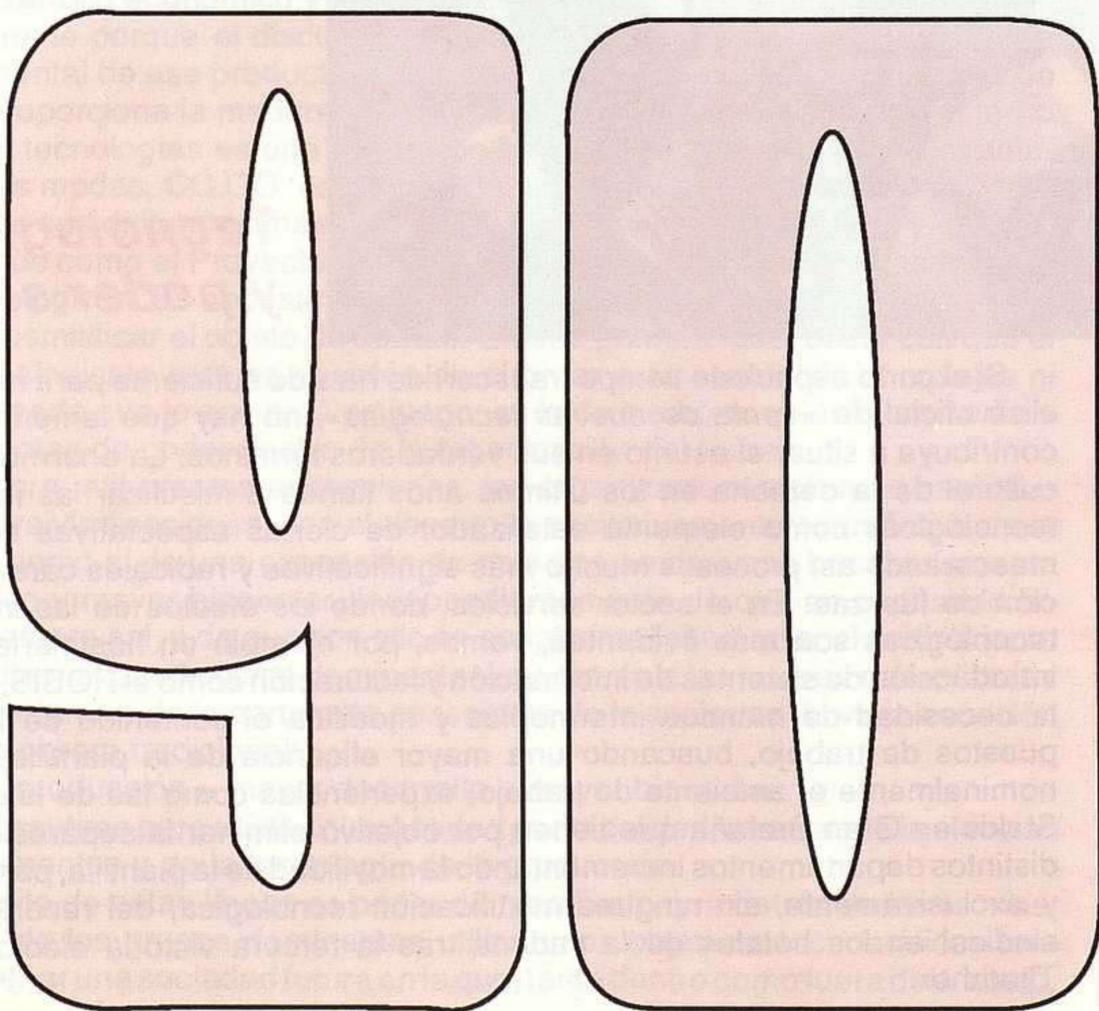
La seguridad común implica la renuncia a intentos de ingerirse directamente en la política práctica en otros estados, pero, también la competencia que pacífica entre los sistemas, una competencia que se mantiene en un marco de reglas elaboradas en común y que incluye una cultura de la contienda política y, finalmente, del diálogo controversial.

Esto corresponde a la política de una preservación de la paz, por la cual, se han pronunciado el Partido Socialdemócrata de Alemania y el Partido Socialista Unificado de Alemania.

Berlín/Bonn, 27 de Agosto de 1.987



EL SINDICATO DE LOS AÑOS



**D
O
S
S
I
E
R**

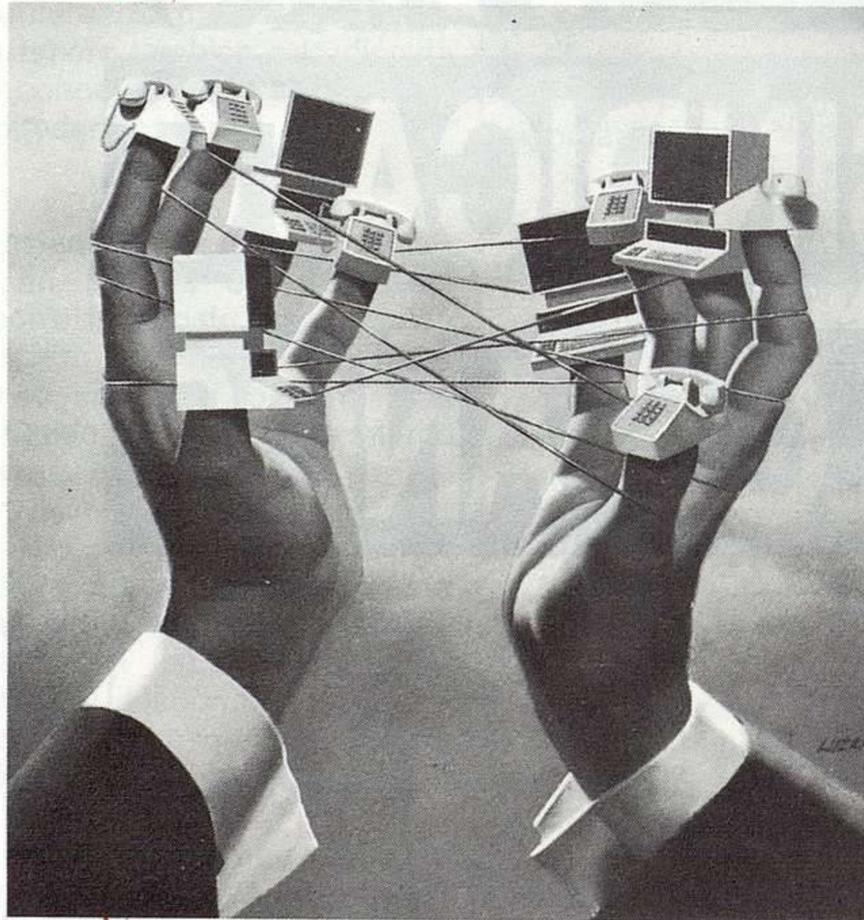
NUEVAS TECNOLOGIAS

Perfiles para un posicionamiento sindical

JOSE ANGEL SERRANO

Algunos problemas con mayor carga coyuntural, tales como el nuevo estadio alcanzado por la concertación social o el nuevo clima de las relaciones con UGT, marcaron más profundamente el Congreso de CC.OO. que el debate en torno a las nuevas tecnologías, cuando éstas parecían apuntarse hace tan sólo un año, con ocasión de las últimas elecciones legislativas, como el problema de moda.

Al ambiente de deterioro social vivido antes de las municipales y autonómicas del pasado mes de junio, hay que unir la experiencia de la reconversión en España, algunos de cuyos efectos más extremos como Reinosa o Puerto Real alimentaron el citado ambiente, sin que el enorme coste social y económico haya servido ni para ejemplarizar ni nuclear un bloque social hacia una auténtica modernización del aparato productivo español. La realidad brutal de esta forma de encarar una reconversión industrial ha dado un carácter de cierta frivolidad al discurso oficial de las nuevas tecnologías y de la innovación tecnológica



**Tecnologías
y poder sindical**

Si el corto espacio de tiempo transcurrido ha sido suficiente para romper con el clisé oficial de «venta de nuevas tecnologías», no hay que lamentarse si esto contribuye a situar el asunto en sus verdaderos términos. La enorme hegemonía cultural de la derecha en los últimos años tiende a mistificar las innovaciones tecnológicas como elemento catalizador de ciertas expectativas sociales, enmascarando así procesos mucho más significativos y radicales cara a la correlación de fuerzas. En el sector servicios, donde los efectos de las innovaciones tecnológicas son más evidentes, vemos, por ejemplo en hostelería, junto a la introducción de sistemas de información y facturación como el HOBIS, que elimina la necesidad de mandos intermedios y modifica el contenido de los distintos puestos de trabajo, buscando una mayor eficiencia de la plantilla, mejorando nominalmente el ambiente de trabajo, experiencias como las de la cadena Reo Stakis en Gran Bretaña que tienen por objetivo eliminar la separación entre los distintos departamentos incrementando la movilidad de la plantilla, partiendo única y exclusivamente, sin ninguna mixtificación tecnológica, del recorte del poder sindical en los hoteles de la cadena tras la tercera victoria electoral de Mrs. Thatcher.

Es simplemente un ejemplo, entre muchos posibles, de cómo lo que está en juego para los trabajadores, tras la cobertura muchas veces brillante de las nuevas tecnologías, es una reorganización del trabajo que lógicamente conlleva una reducción del poder de los trabajadores y de sus organizaciones, reforzando los mecanismos de explotación.

En 1966, escribía Franco Momigliano: *la automatización... constituye hoy uno de los problemas de fondo que junto con el de la energía nuclear suponen una nueva contrastación de las grandes ideologías que dividen al mundo, pero actualmente se caracteriza como un "slogan", "el problema de moda"*.

Veinte años después, sustituyendo automatización por informatización y dejando la energía nuclear o reemplazándola por las telecomunicaciones, cualquier ciudadano de este país podría suscribir la frase de Momigliano. Y es que la singularidad de nuestro desarrollo político tiende a hacernos olvidar que algunas cuestiones que se debaten en torno a las nuevas tecnologías, han sido anteriormente objeto de discusión por el movimiento obrero y sus organizaciones. Sin establecer paralelismos, por otra parte imposibles, hay que mencionar el debate que sobre las innovaciones tecnológicas se produjo en los años cincuenta, sobre todo a partir de la segunda mitad del decenio, en el momento de la gran expansión de la automatización para la fabricación en serie.

Treinta años después algunas analogías entre los dos períodos:(crisis de los sindicatos, reestructuración industrial, notable hegemonía cultural de la clase dominante, prevalecimiento de una ideología tecnocrática), no son menos importantes que las diferencias entre aquellos años marcados por un alto desarrollo económico y sobre todo por las optimistas expectativas de crecimiento de lo que se denominó «*neocapitalismo*», expansión indefinida sustentadora de la «*sociedad del bienestar*», y éstos de ahora caracterizados por una gran inseguridad colectiva y la crisis misma de la idea de progreso. Ayer eran los optimistas los que deducían conclusiones exclusivamente positivas del desarrollo técnico-organizativo, los que dominaban la escena; hoy, la larga crisis y la elaboración teórica de la cultura próxima al movimiento obrero y progresista han creado una conciencia mucho más difusa de los límites y de las posibilidades que ofrecen la ciencia y la técnica, con un enorme potencial para mejorar las condiciones de vida de los hombres o por el contrario destruir la vida misma o al menos deteriorar el ambiente natural de una manera irreversible.

El movimiento obrero tiene el compromiso de facilitar que las corrientes presentes en el seno de la sociedad, se muevan hacia un *desarrollo cualitativo* de las fuerzas productivas. Por eso tiene que replantearse críticamente su modo tradicional de entender el progreso técnico y la tecnología como una consecuencia natural de presuntas exigencias científicas. Además esa otra manera de entender la ciencia y la técnica derivaban y venían condicionadas por una visión «*productivis*» del desarrollo económico y social de cada país.

Precisamente porque el discurso de Felipe González es cada vez más una versión elemental de ese productivismo y porque la propia evolución histórica de CC.OO. le proporciona la madurez necesaria para plantearlo, el debate en torno a las nuevas tecnologías es una obligación inexcusable. Mas allá de la coyunturalidad de las modas, CC.OO. está obligada a dar este paso adelante. No basta el discurso de sus dirigentes más cualificados o proyectos ambiciosos y en gran parte frustrados como el Proyecto Confederal sobre Nuevas Tecnologías/Innovaciones Tecnológicas. Es necesario un debate amplio, cuyo primer objetivo es sin duda el de desmitificar el objeto de debate. En una primera fase, basta con que el conjunto del sindicato esté en posición de afrontar este asunto sin complejos ni recelos. Sabiendo que lo que está en juego, es lo de siempre: quién incrementa y quién cede cotas de poder dentro de la organización del trabajo.

Hasta ahora, salvo raras excepciones, las organizaciones obreras han relacionado sus reivindicaciones con el desarrollo exclusivamente cuantitativo de la producción, como si de una expansión de este tipo se derivase necesariamente mayor empleo y mayor bienestar. Independientemente de que en el pasado no haya sido siempre así, y de que con ello se acepta implícitamente el acotamiento que del problema hace la clase dominante; hoy, frente a las nuevas necesidades de los trabajadores y de la parte más consciente de la sociedad, la vieja ecuación de la cultura obrera tradicional:

+ producción = mayor desarrollo = mayor bienestar

debe rediscutirse para sustituir la cantidad por la calidad, afrontando la elección de los instrumentos y de la tecnología de la producción.

El propósito de estas líneas es poner de manifiesto que detrás de las teorías, la ideología de los grupos dominantes utiliza unos objetivos tecnocráticos tendientes a diseñar una sociedad futura en la que, tanto dentro como fuera del trabajo,

se difumine la contradicción entre capital y trabajo a partir de la paz social, del redimensionamiento de la profesionalidad, de la feliz armonía entre la fuerza de trabajo y la tecnología productiva. La proyección final de estos «*diseños productivistas*», que en España más que la representación orgánica de la patronal, son enarbolados por el Partido Socialista en el Gobierno como únicos posibles, y deseables, conllevan la conclusión de que a la postre, la informatización podría significar la disolución de los motivos de una acción sindical eficaz en el centro de trabajo, esbozando un consenso de fondo y definitivo con el capitalismo.

Volviendo a la situación de hace treinta años, vemos que el conjunto de *técnicas del consenso* de entonces se acompañaban de consecuencias que, según la patronal europea, irían surgiendo de las continuas transformaciones tecnológicas, de la automatización, de la nueva revolución industrial. Es decir, se proyectaba una sociedad futura en la que el «*técnico*», que habría reemplazado al trabajador manual llamado a desaparecer, tomaría en sus propias manos la suerte de la fábrica y de toda la sociedad.

Para un resurgir sindical

Hoy sabemos que el resurgimiento sindical inmediatamente posterior lo propició en buena medida el deterioro de las condiciones concretas del trabajo: la fracasada automatización difusa, el progresivo aumento del trabajo descualificado, etc. Factores todos ellos que marcaron el inicio de las luchas obreras de «*nuevo tipo*», adecuadas a la correlación de fuerzas de la nueva situación. Luchas que a principios de los años sesenta señalaron el fin de las ilusiones, de entonces, de una integración de la clase obrera y un resurgir de los conflictos de clase.

Las mismas ilusiones mistificantes se observan también hoy en el debate acerca de la «*sociedad informatizada*». Como ayer se tiende a dibujar el futuro del «*fin de la fatiga*» y del aumento de la profesionalidad. De la misma manera se sigue mistificando el papel que las innovaciones tecnológicas juegan en la realidad cotidiana del centro de trabajo, llena siempre de explotación y alienación. El discurso de la clase dominante, por sus representantes naturales o por los interpuestos, mantiene como objetivo último el consenso a sus propias opciones, desvinculando de cualquier control sus opciones sobre innovación tecnológica, con el simple pretexto de que el desarrollo tecnológico implica progreso para todos.

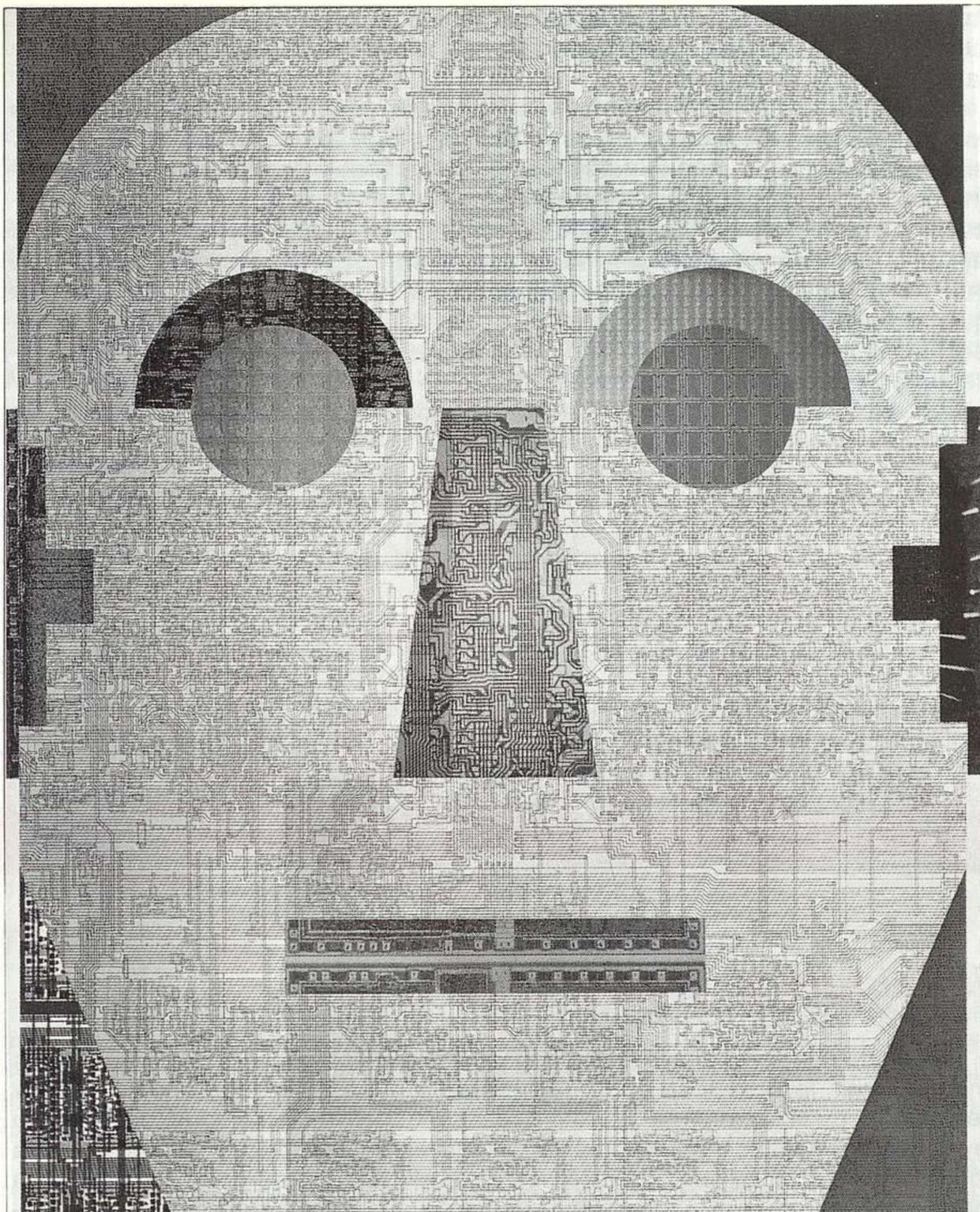
De ahí se deriva la urgencia del debate. Para situar al sindicato en el verdadero terreno de juego, el de la organización del trabajo. Para destilar reivindicaciones y estructuras sindicales que tengan como primeros elementos de confrontación y avance de clase, la cualificación profesional y todo lo que ello conlleva: categorías, definiciones de puestos de trabajo y funciones, mecanismos de promoción, niveles salariales, formación profesional permanente, etc., sin olvidar la fundamentación de las jerarquizaciones concretas de las categorías profesionales. Cuanto mayor es la sofisticación de los proyectos de innovación, mayor es la exigencia de discutir la organización del trabajo.

32



**Ciencia,
tecnología,
industria**

Si el debate acaba planteándose en el serio bueno que se tuviese en cuenta la falta de experiencia colectiva histórica de la clase obrera española, y se empezase por delimitar conceptos. Muchas veces los principios generales de la física, de la química y de otros campos científicos, en los que se basa todo hecho técnico, se confunden con la tecnología, con las máquinas que se introducen y se emplean en la producción, no porque se correspondan con ningún propósito científico, simplemente por el hecho de que en un determinado período o fase de las relaciones industriales aumenta el beneficio y/o el poder de quien gestiona la empresa, incluso en relación a la dinámica concurrencial en el mercado nacional e internacional. Conviene pues precisar que el término «*innovación técnica*» se



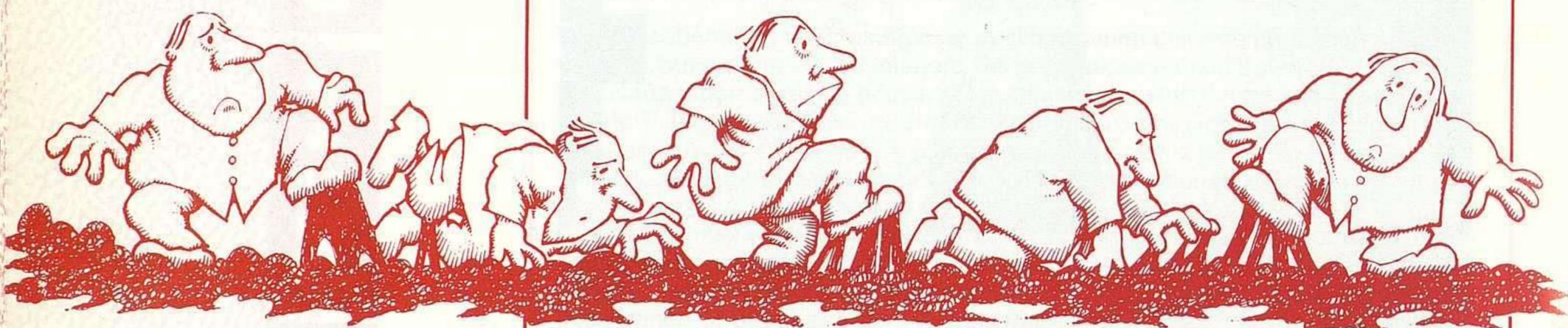
refiere a las nuevas tecnologías aplicadas en concreto a la industria y que por tanto constituyen una de las principales «*fuerzas productivas*».

Hay que insistir además en el hecho de que en la industria española, sobre todo a partir de los primeros años sesenta, no es siempre posible separar los efectos de las innovaciones tecnológicas de la organización del trabajo más compleja: muchas veces la introducción de nuevas máquinas ha exigido cambios en la gestión de la empresa para hacer frente a las ventajas en productividad y en control de una enorme amplitud. Naturalmente no pueden seguirse paso a paso todos los cambios tecnológicos y organizativos que han ocurrido en las diferentes ramas de la industria, ante la evidente carencia de datos. Indudablemente en los últimos treinta años la industria nacional ha sufrido profundas transformaciones tecnológicas y organizativas, pero lo ha hecho de muy distintas maneras; entre los distintos sectores y dentro de cada uno de ellos se ha asistido a un desarrollo cuantitativo y cualitativo heterogéneo con sectores y empresas con notables tasas de dinamismo y otros con procesos no menos acelerados. Sectores como la siderurgia, la máquina-herramienta, la química y el caucho han innovado constantemente sus tecnologías, y sin embargo con ritmos y resultados de los más diversos.

Al introducir esta distinción entre ciencia y tecnología no se intenta poner una barrera entre dos elementos no comunicantes. No se pretende poner un límite al conocimiento y a la intervención del movimiento obrero. Es decir, no se niega que todo lo que ocurre a nivel científico puede influir en los procesos tecnológicos; lo que se quiere es poner en evidencia que: en el momento en que el movimiento obrero circunscribe su interés y su campo de acción exclusivamente a la aplicación tecnológica ha delimitado las posibilidades y la oportunidad de influir en los procesos productivos y en el desarrollo económico. La experiencia ha demostrado cumplidamente y las transformaciones tecnológicas más recientes lo han confir-

mado que la máquina cuando entra en funcionamiento ha incorporado ya los posibles usos y que éstos están diseñados en función del beneficio y/o el poder de la dirección de la empresa.

Evidenciar este hecho es tanto más importante en estos momentos en los que los trabajadores son conscientes y perciben una situación de crisis en los sindicatos. Ante las nuevas tecnologías, como problema de moda, los instrumentos tradicionales de autodefensa de los trabajadores son cuestionados radicalmente por éstos, que los consideran como ineficaces. Si el propio sindicato no ayuda a clarificar exactamente lo que está en cuestión, las posibilidades de intervención sindical, los aspectos políticos con la lucha de clases al fondo, ocurrirá que no sólo se considerarán inútiles a los sindicatos ante los problemas de desempleo y descualificación, sino que además se fortalecerán críticas desenfocadas por parte de los trabajadores hacia las estructuras sindicales. Una muy obvia: el sindicato se ocupa mucho de los problemas generales y poco de los problemas específicos del centro de trabajo.



Ideología tecnocrática

Es cierto que mucho se ha discutido ya sobre el uso que el capital hace de las innovaciones tecnológicas en el capitalismo, de las relaciones entre ciencia y tecnología, de la autonomía de los procesos productivos innovados, pero eso no evita que hoy sea muy necesario analizar críticamente estas cuestiones. Frente a los cambios tecnológicos que están sometiendo a una dura prueba a una clase obrera constreñida a controlar exclusivamente las «consecuencias» de las innovaciones, hay que poner en cuestión la ideología tecnocrática difundida también entre la izquierda. No hacerlo socava las propias bases del sindicalismo. La pérdida del significado del trabajo y el aislamiento del trabajador va acompañado de una pérdida de identificación con el sindicato.

La hegemonía cultural de la clase dominante posibilita la mistificación del asunto a debatir. Sin una clarificación previa, incluso los cuadros medios del sindicato, inseguros de sus instrumentos de análisis, acaban admitiendo la omnipotencia del técnico: lo que facilita el consenso, desde el momento que los dirigentes obreros se sienten incapaces de discutir técnicamente y acaban aceptando, como inevitable, la «solución técnica».

Se trata pues de debatir un asunto crucial. Lo que hoy denominamos nuevas tecnologías son un objeto muy potente, cuyo poder y fascinación pueden influenciar y condicionar el pensamiento, las emociones y la propia lógica personal. Configuradas como un mito, además de un objeto concreto, suscitan fantasías primitivas, paranoides, de omnipotencia en el «técnico», en el intermediario que vende este producto tecnológico. En relación inversamente proporcional evoluciona la posición de la clase obrera dentro de la correlación de fuerzas. De ahí, que algunos más allá del consenso social que se planteaba por dilución de los conflictos de clase, empiecen a teorizar el fin de la clase.

Realmente, las relaciones de fuerza de un período determinado influyen en la «calidad» de las reivindicaciones y de las condiciones contractuales pero no hay que olvidar cuánto pesan la capacidad de comprensión, la batalla cultural, en el esfuerzo por imponer algunos temas de fondo dentro del movimiento obrero. Este es el caso de los problemas del progreso técnico y de la tecnología. Las máquinas, las nuevas técnicas de organización del trabajo, al menos por lo que se refiere a la historia de las relaciones laborales en España, están insertas en la producción bien por motivos de poder, bien por motivos de beneficio o por recuperar

competitividad. Precisamente por eso, en este proceso de incorporación juega un papel importante, muchas veces decisivo la fuerza del movimiento obrero, de los trabajadores organizados en un sindicato.

En los últimos treinta años se ha visto que no solo en los períodos de reflujos de la lucha obrera y de la fuerza de los sindicatos, los empresarios han cambiado tecnologías y métodos organizativos, puesto que algunas veces estas innovaciones se han incorporado precisamente para disminuir la cuota de control adquirida por los trabajadores en las fases álgidas de la lucha. La experiencia ha demostrado que las transformaciones técnico-organizativas pueden: a) dejar inalteradas o mejorar las condiciones de trabajo y aumentar a favor de los empresarios el control de los procesos; b) empeorar las condiciones de trabajo y dejar inalteradas las relaciones de fuerza; c) empeorar las condiciones de trabajo y hacer aumentar el poder de control. Estas consecuencias posibles interactúan y se combinan siempre, en caso de reestructuración de la empresa, con incrementos de beneficio. Si el empresario no tuviese la certeza absoluta de que la innovación le proporcionará estas ventajas no introduciría ningún cambio.

En el pasado se ha podido comprobar que una máquina que no aportase algún beneficio en este sentido y que por el contrario, aún constituyendo una nueva técnica, no reportase los resultados esperados era rápidamente retirada del proceso productivo.

Hoy, los análisis de los sociólogos, de los estudiosos de las relaciones industriales, de los filósofos de la ciencia, que dominan la escena bajo la influencia ideológica de la patronal, tienden a diseñar un futuro imaginario tanto de los puestos de trabajo como de la nueva sociedad informatizada hecho de grandes cambios cualitativos del trabajo, del final de la fatiga humana, de la extinción de los conflictos de clase, de la muerte natural de todo tipo de representación sindical. Explotación y alienación son dos términos decididamente fuera de moda y naturalmente ajenos a la fábrica del futuro que así será testigo de una progresiva e irresistible recualificación del trabajo obrero, hasta que este último desaparezca del todo y sea el técnico el que domine el escenario.

Futuro imaginario

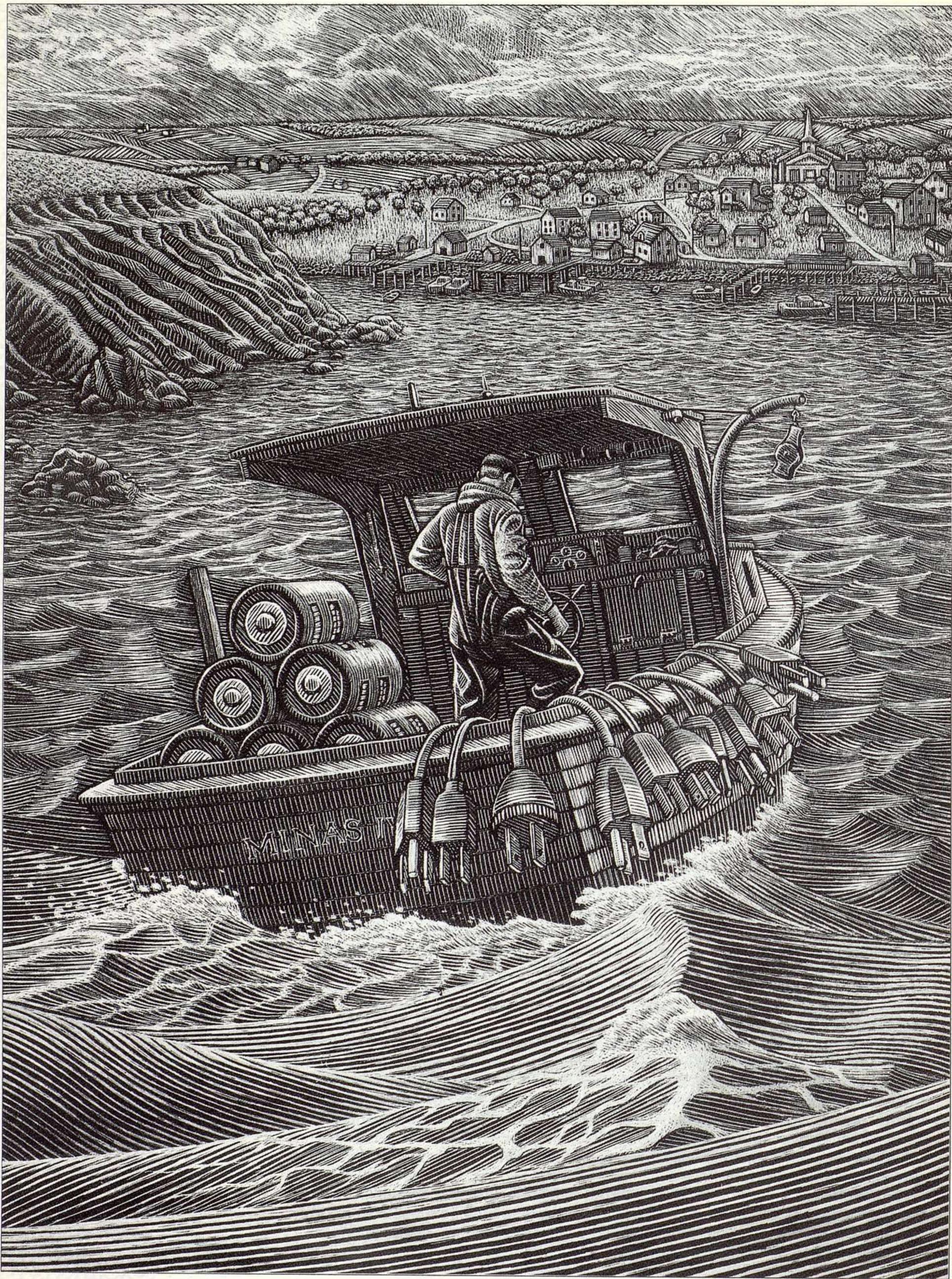
Frente a esta idealización, CC.OO. debe evitar correr el riesgo de ignorar el asunto, situándose en la posición de los que dicen que nada cambia, que simplemente nos encontramos ante una etapa diferente de la teoría taylorista del trabajo, por lo que basta adecuar las respuestas sindicales a unos cuantos cambios marginales.

Afrontar las nuevas tecnologías supone acercarse con un espíritu abierto a la realidad cotidiana de los últimos años 80. Pero, ¿cuál es la realidad cotidiana?. ¿Es posible a partir de los cambios que ya han ocurrido (porque hay cambios que ya son una realidad, no se trata de simples racionalizaciones y de eso hay que ser conscientes) diseñar la dirección hacia la que está evolucionando el trabajo industrial y de servicios?.

Los intentos interpretativos completos, más allá de los de la patronal, de la realidad productiva son escasos y contradictorios. De ahí que ahora sea el momento de recuperar el retraso y superar urgentemente el «sentido común» y la enraizada tesis en el movimiento obrero de un desarrollo tecnológico y económico generador exclusivamente de recualificación profesional y de bienestar común, es decir, superar el bagaje cultural, duro de roer, entregado al productivismo y a la neutralidad ideológica. Las elaboraciones y las respuestas del movimiento obrero a los cambios en marcha y frente a la ofensiva «ideológica» parecen inadecuados, bien porque rehúsan profundizar y lo remiten todo a una «maniobra patronal» y por lo tanto llegan a la conclusión diletante de que nada se mueve o bien, por el contrario, se acentúan los aspectos culturales del proceso.

Muchas son las interrogantes a las que hay que dar respuesta. ¿Existe todavía en el movimiento obrero un pensamiento difundido sobre la objetividad de las innovaciones tecnológicas y del desarrollo económico?. ¿Por qué incluso en estos años de «capitalismo maduro» las organizaciones obreras han obviado el debate sobre el productivismo?. ¿Debe el sindicato seguir ocupándose exclusivamente de las consecuencias de las innovaciones tecnológicas o debe invertirse esa tendencia histórica y abrir una nueva etapa en la que se intente imponer un control preventivo?, etc., etc., etc.,

Como queda dicho, hoy ya sería un gran paso adelante que el conjunto del sindicato afrontase el asunto de las nuevas tecnologías aunque fuese sólo para romper con la mixtificación de que las nuevas tecnologías representan la modernidad y el sindicato un pasado antiguo y moribundo.



EL MERCADO DE TRABAJO EN EL CENTRO DE LA CRISIS

SALCE ELVIRA

La situación del mercado de trabajo en nuestro país, viene definida por dos características fundamentales:

1) permanente tendencia a la destrucción del empleo, que ha generado un elevado nivel de paro estructural, hecho que diferencia a nuestra economía de los países próximos; en éstos la cifra de empleo se ha mantenido e incluso crecido y el paro se sitúa en promedio diez puntos por debajo de la española.

2) progresivo aumento de la flexibilidad y precariedad en el empleo; a partir de una gran ofensiva patronal, que con el apoyo del Gobierno y a golpe de B.O.E. está modificando de raíz la situación en la empresas..

A partir de lo arriba mencionado, han hecho aparición en el mercado de trabajo español fenómenos en cierta medida nuevos, a los que es necesario ya, sin ninguna demora, dirigir nuestra atención y acción sindical. Ello es así porque los trabajadores están cada vez en mayor proporción afectados por un amplio conjunto de formas *atípicas* de trabajo y de relaciones laborales.

Acontecimientos como la economía sumergida, el trabajo asociado, los procesos de descentralización productiva, están fragmentando técnica, económica y socialmente a núcleos de trabajadores numéricamente importantes y exige que los sindicatos nos planteemos una acción que responda a esta realidad.

La política de empleo ante la precarización

Las modificaciones legales en el marco laboral han insistido básicamente en el desarrollo de las contrataciones de duración no indefinida.

A finales de 1984 y al calor del AES, se desarrollaron de forma exhaustiva más de 15 modalidades de contratación precaria, que en la mayoría de los casos llevan incorporadas incentivos económicos y bonificaciones muy importantes a la Seguridad Social.

El resultado de esta flexibilización en la contratación ha sido que el grueso de todas las contrataciones se ha llevado a cabo en condiciones de precariedad según reflejamos a continuación :

Este proceso está dando lugar a que crezca rápidamente el colectivo de trabajadores flexibles o precarios, que reducen y anulan al mínimo sus reivindicaciones ante el temor a la no renovación de sus contratos y a la vuelta de una situación de paro indefinido sin protección económica en muchos casos.

A medio y no digamos a largo plazo, los simples flujos de jubilaciones y el continuo e incontrolado goteo de la situación de empleo fijo por precario, va a elevar el porcentaje de los eventuales en las plantillas, haciéndolos mayoritarios en las empresas de nueva creación y en muchas de las existentes.

Con todo lo anterior se hecha por la borda los argumentos empresariales de la falta de flexibilidad de la legislación laboral española, que ya la quisieran para sí el resto de los países comunitarios y nos obliga a exigir y conseguir la superación de la actual política de fragmentación a fin de que la adecuación de las nuevas coordenadas económicas y tecnológicas se hagan en equilibrio con la consolidación del empleo en lugar del aprovechamiento intensivo de los colectivos de la clase trabajadora española más marginados del mercado de trabajo: jóvenes y mujeres fundamentalmente.

En esta dirección proponemos una modificación de toda la normativa referente a contrataciones, que recoja entre otros los siguientes aspectos:

- Aumento del poder contractual del sindicato sobre todas las contrataciones, limitaciones, cautelas, criterios de financiación, etc., al objeto de: establecer e implantar un control sindical y de los comités de empresa sobre este tipo de contrataciones y poner limitaciones tendentes a impedir el llamado «*efecto sustitución*» de empleo fijo por empleo temporal.

- Seguimiento de las Comisiones Ejecutivas Provinciales del INEM de los contratos, selección de los trabajadores, etc.

Política de asistencia y cobertura

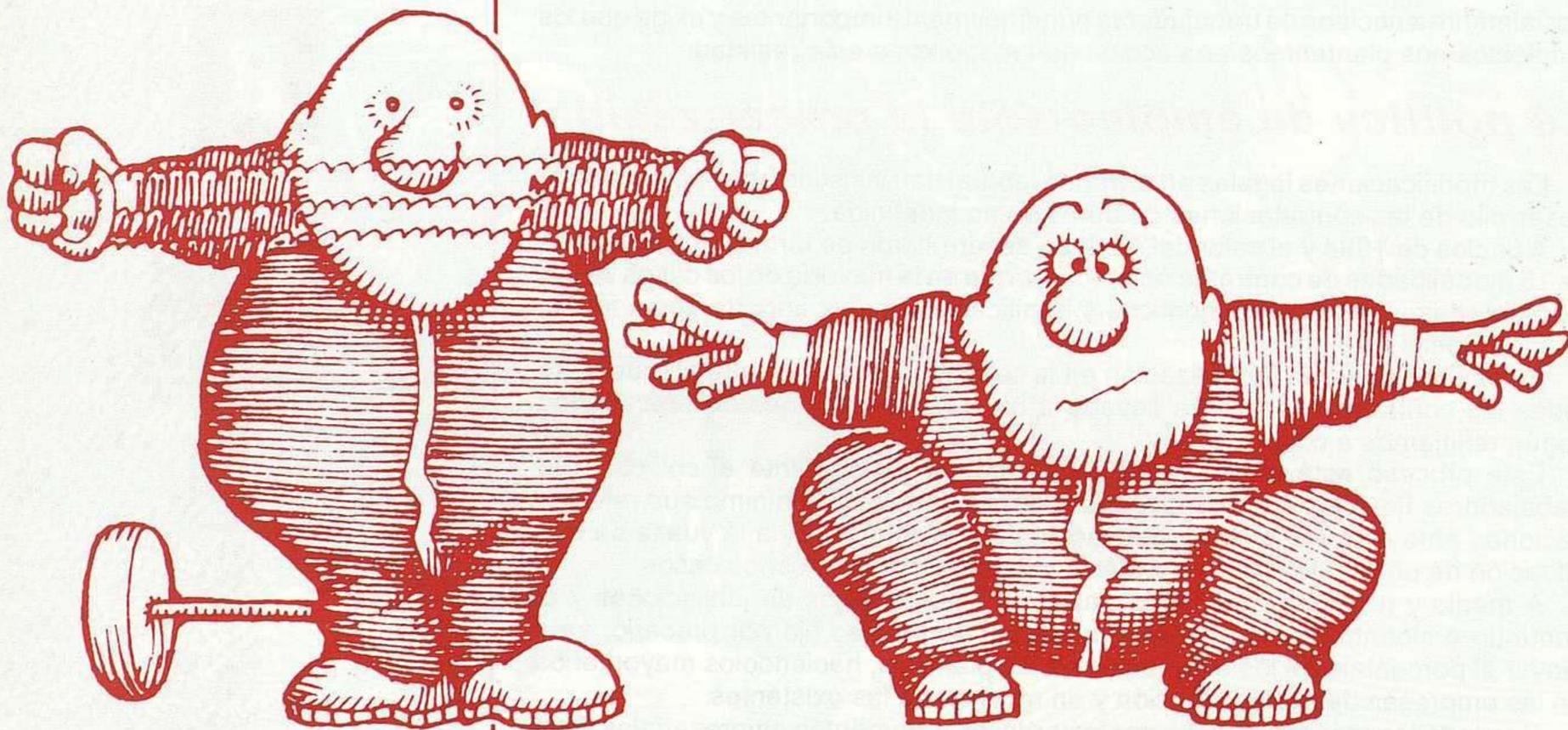
El conjunto de transformaciones que han afectado a nuestro sistema social ha provocado la reducción cuasi generalizada de la intensidad y grado de protección del mismo, aún a pesar de que su base social haya aumentado, en algunos casos. Así el sistema público de pensiones fué duramente recortado en 1985 y las prestaciones por desempleo sufrieron en 1984 una importante transformación que diseñada por motivos fundamentalmente financieros (reducción de los déficit presupuestarios anteriores), supuso la caída de la intensidad de protección recibida y, lo que es más grave, se diseñó al margen de la política de flexibilización que iba a ser desarrollada poco después.

En la actualidad, la inmensa mayoría de los trabajadores que quedan en paro lo hacen porque sus contratos precarios han terminado y ocurre que estos contratos han tenido una duración reducidísima, en muchos casos de pocos días o meses, por lo que sus cotizaciones al seguro de desempleo son insuficientes como para generar el derecho a la prestación básica.

Ello explica que sólo el 29,8% de los parados registrados en el INEM tengan algún tipo de prestación económica, la cifra más baja de toda la historia de los últimos 10 años y que más de dos millones de parados estén condenados a la más absoluta miseria.

Solamente una urgente modificación de la Ley Básica de Empleo, en el capítulo de las prestaciones, así como actuaciones de mejora de las condiciones económicas y sociales (pensiones, viviendas, sanidad, formación, etc.) podrá impedir que este colectivo de trabajadores se convierta, como pretenden las patronales, en un mecanismo de represión y de freno de la organización y acción reivindicativa del conjunto de la clase, al margen de exigencias de solidaridad social.

38



El trabajo asociado

El paro masivo en todos los sectores y la ausencia de perspectivas de encontrar un empleo ha provocado el nacimiento de diversas modalidades de trabajo, una de ellas y muy importante es lo que ha venido a llamarse «trabajo asociado», que comprenden fundamentalmente las Cooperativas y las SALES.

Es pues la dificultad de encontrar ocupación en el mercado de trabajo tradicional uno de los motivos principales para que el trabajador acepte crear su propio puesto de trabajo (cooperativas generalmente). Otra reacción de los trabajadores ante el paro es la de convertirse en salvadores de su propia empresa, es decir, optan por ponerse al frente y gestionar el funcionamiento de ésta: es la conversión de la empresa tradicional en una Sociedad Anónima Laboral.

Según analizamos en las I Jornadas Confederales de CC.OO. sobre el «*Sindicalismo ante el trabajo asociado*» este sector está alcanzando cada vez mayor importancia en todas las Comunidades y Regiones del Estado español, con experiencias de autogestión importantes. Ello nos obliga como sindicato de masas que quiere llegar al conjunto de los trabajadores a valorar esta situación y proponer una mayor atención hacia este tipo de iniciativas, dejando la improvisación y marcando planes de actuación concretos. Ello por varios motivos:

- para llevar planteamientos concretos y unitarios en este segmento del mercado de trabajo en expansión que permita mantener la implantación sindical, debilitada en otros sectores como consecuencia de la crisis,

- el movimiento obrero sindical y el cooperativista deben seguir caminos semejantes; por tanto no pueden caer en el error de la división, debilitando el poder reivindicativo de la clase trabajadora en su conjunto.

Las actuaciones a llevar a cabo se podrían dividir en dos frentes:

a) hacia el interior del Sindicato

Apoyando sin reservas a este tipo de economía, dedicando recursos técnicos y humanos para ello, así como elaborando una política y acción sindical específica para este «*nuevo*» tipo de trabajador, que evite el corporativismo y posibles desclasamientos, al objeto de que éste fenómeno socio-económico sea vanguardia y pionero de nuevas formas y sistemas de organización económica y de democracia en el trabajo, que abunden en la autogestión y en la democracia económica. La acción sindical en estas empresas debe servir como modelo al resto.

b) hacia el sector de trabajo asociado

Apoyar y promocionar instrumentos y organizaciones que fortalezcan a estas empresas, impidiendo la marginalidad económica y social del sector, así como el exigir el apoyo efectivo de la Administración, modificando su política demagógica e ineficaz que le ha caracterizado.

Por otra parte consideramos de vital importancia el comenzar un proceso de contacto y acuerdos con las organizaciones representativas de estas empresas en la línea de negociar las condiciones de trabajo de sus trabajadores.

La economía sumergida

Asistimos en los últimos años a un importante aumento de lo que se ha venido en llamar, economía sumergida, trabajo negro, etc., esta situación ha ido pareja a la evolución de la crisis económica, cuyos efectos no son sólo el desempleo, sino las rentas bajas y en general la pobreza. Ello genera una oferta de fuerza de trabajo precario, que no está en situación de imponer ninguna condición en el mercado de trabajo.

Podemos definir a ésta realidad como aquella que, rompiendo las reglas de juego de la legislación vigente, convierte esta ruptura, esa ilegalidad, en factor de rentabilidad. El recurso que la patronal ha hecho del trabajo clandestino constituye una respuesta defensiva a la crisis que frena la inevitable reconversión y se refugia en la especulación coyuntural, sin abordar las necesarias transformaciones. Es por ello que significa una huida hacia atrás y una falsa solución a corto plazo, cargando el incremento especulativo de los beneficios sobre los trabajadores y el Estado.

Hay multitud de casuística en lo referente a la economía sumergida, desde el tráfico de drogas al negocio de la prostitución, pero los tipos predominantes que nos interesa centrarnos son:

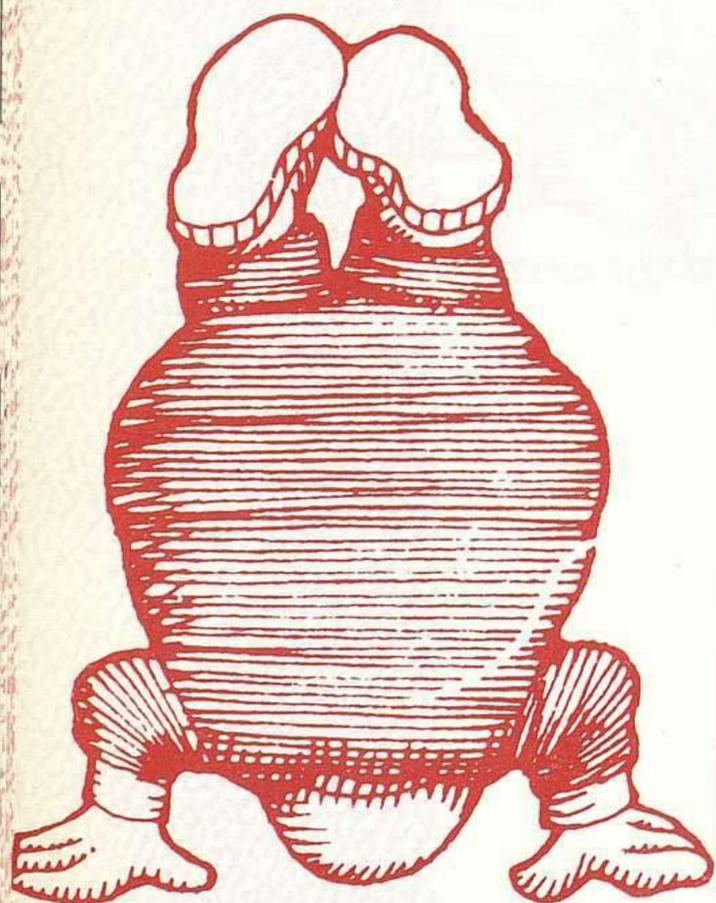
a) empresas con trabajadores no dados de alta en la Seguridad Social.

b) actividades realizadas bajo formas mercantiles que encubren relaciones laborales, caso de numerosísimos trabajadores autónomos vinculados por una relación mercantil a una empresa, aunque de hecho exista relación laboral. Es el caso de los trabajadores obligados a convertirse en autónomos, para darles trabajo sin que dependan jurídicamente de las empresas para las cuales trabajan.

Resumiremos diciendo que la economía sumergida presenta fundamentalmente en el sector industrial dos modalidades diferentes: trabajo a domicilio y talleres clandestinos.

Lo que se produce por tanto, es una situación de fraude a distintos niveles: por un lado contra el Estado (fraude fiscal o a la Seguridad Social) y hacia los trabajadores por otro, que supone el aprovechamiento de su situación para pagarles menos de lo estipulado en la Ley, impidiendo que disfrute de sus derechos laborales.

Por tanto es hipócrita y falta de escrúpulos la pretensión de culpar a los trabajadores sumergidos de fraude; más bien son estos trabajadores los generalmente defraudados, ya que su situación implica la degradación de las condiciones de trabajo hasta niveles tercermundistas, aumento de la precarización y



separación entre dos tipos cada vez más distantes: los estables, en sectores consolidados, y los clandestinos, al margen de las reglas de juegos establecidas.

Esta situación rompe la solidaridad de clase, fomenta la competencia entre los propios trabajadores, debilita la capacidad de la resistencia obrera, disminuyendo el poder sindical al destruir gran parte de las conquistas logradas por el movimiento obrero tras largos años de lucha.

Es de destacar como los colectivos más desfavorecidos en el mercado de trabajo son los que están doblemente afectados por esta situación: colaboran a su marginación y a perpetuar el modelo patriarcal familiar en el caso de la mujer o a la inseguridad permanente en el caso de los jóvenes.

Conclusiones

No es de recibo la afirmación del Gobierno y de la Patronal de que este mercado irregular es debido a las rigideces institucionales y legislativas, sino que es la falta de empleo y de prestaciones sociales, con la consiguiente necesidad de supervivencia de amplios colectivos, más el afán desmedido de ganancia de los empresarios, lo que provoca esta situación.

La Administración debe dejar de hacer demagogia y manipulación de este problema, como recientemente hemos asistido en el Parlamento, por parte del Ministro de Economía el referirse a las encuestas sobre *Condiciones de Vida y Trabajo en España* y de utilizarlos exclusivamente como justificación para restar importancia a los tres millones de parados y tomar en su mano la exigencia del cumplimiento de la legalidad, de la que es su máximo garante.

Es inaceptable que la respuesta a esta situación sea la política ultraliberalista, borrando de un plumazo toda normativa laboral, o al menos la máxima posible, convirtiendo en legal lo que ahora no lo es, equiparando a la baja al conjunto de los trabajadores, que es lo que en definitiva le gustaría hacer a un sector del gobierno socialista, cuya prueba fehaciente con las famosas *27 medidas*.

Propuestas

El conjunto de las políticas de Estado deben actuar teniendo en cuenta el fraccionamiento brutal de la estructura social, que supone la economía sumergida, con la cual vamos a tener que convivir en la próxima década. Se trata, por tanto, no de crear una política para la economía sumergida, sino de hacer de otra forma todas las políticas: económica, fiscal, etc.

Atención a los trabajadores: entendiéndolo que bajo ningún concepto aceptamos la economía sumergida pero que una actitud responsable hacia un colectivo importante nos obliga a dar salidas inmediatas a un fenómeno que no va a poder ser resuelto en fechas próximas por lo que en tanto estos puestos de trabajo son legalizados, es necesario mejorar sus condiciones de trabajo. Sindicalizar la economía sumergida es hacerla emerger. Debemos por tanto *Extender la acción sindical* hacia esos trabajadores.

En esta línea es necesario llegar a acuerdos de distintos niveles que recojan: medidas de seguridad e higiene según el tipo de trabajo, alguna forma de representación y negociación colectiva (p.e.: negociación para colectivos de trabajadores en similares condiciones, autónomos, etc.)

Los planes que se elaboren deben ser lo más descentralizados posibles, aunque la filosofía y las líneas se hagan a nivel central, para poder atender y conocer sus problemas y sus implicaciones concretas. Esto sólo se puede conseguir con estructura a nivel territorial y de localidad.

Podemos impulsar con todas las fuerzas sociales un Acuerdo tripartito a nivel Confederado, que posteriormente tendría que descentralizarse en comisiones a todos los niveles, que debería incluir entre otros los siguientes puntos:

1. Medidas destinadas a detectar y cuantificar para controlar la economía sumergida.
2. Medidas destinadas a impedir la sumersión de empresas o sectores.
3. Medidas de control, inspección y sanción colectivas.
4. Medidas de política económica para la emersión.

Lo que más arriba exponemos, junto con una atención específica a la organización y movilización de los parados, permitirá que el sindicalismo y concretamente la Confederación Sindical de CC.OO. sea capaz de abordar con éxito los retos a los que estamos y estaremos sometidos en los próximos años, siendo el Sindicato de todos los trabajadores.

Salce Elvira es en la actualidad Secretaria de Empleo de CC.OO.

LA NEGOCIACION COLECTIVA Y EL IV CONGRESO CONFEDERAL DE CC.OO.

AGUSTIN MORENO

La negociación colectiva es junto con el derecho de asociación y el de huelga, una de las más importantes conquistas de los trabajadores. Es uno de los ejes capitales de la acción reivindicativa de los sindicatos y su mayor o menor amplitud, tanto en contenidos como de los marcos de negociación, depende de la relación de fuerzas entre trabajo y capital, así como de la situación histórica concreta. La negociación colectiva está constextualizada, también, por la política y la ideología.

Actualmente, los problemas de crisis, de la revolución tecnológica y de la ofensiva neoliberal que se dejan sentir en los países industrializados condicionan el desarrollo de la contratación colectiva e imponen nuevos retos al sindicalismo.

La crisis económica internacional de los años setenta, que hoy perdura, pronosticándose un posible rebrote, supuso la quiebra del modelo de acumulación de capital que se había seguido desde la postguerra mundial. Las consecuencias han sido el estancamiento económico, fuertes ritmos de inflación y altas tasas de paro.

Nuevas tendencias

Hoy es posible observar fenómenos y tendencias que configuran un nuevo proceso de acumulación y la recomposición de mecanismos de equilibrio y poder económico que parecen configurar una nueva etapa de la crisis.

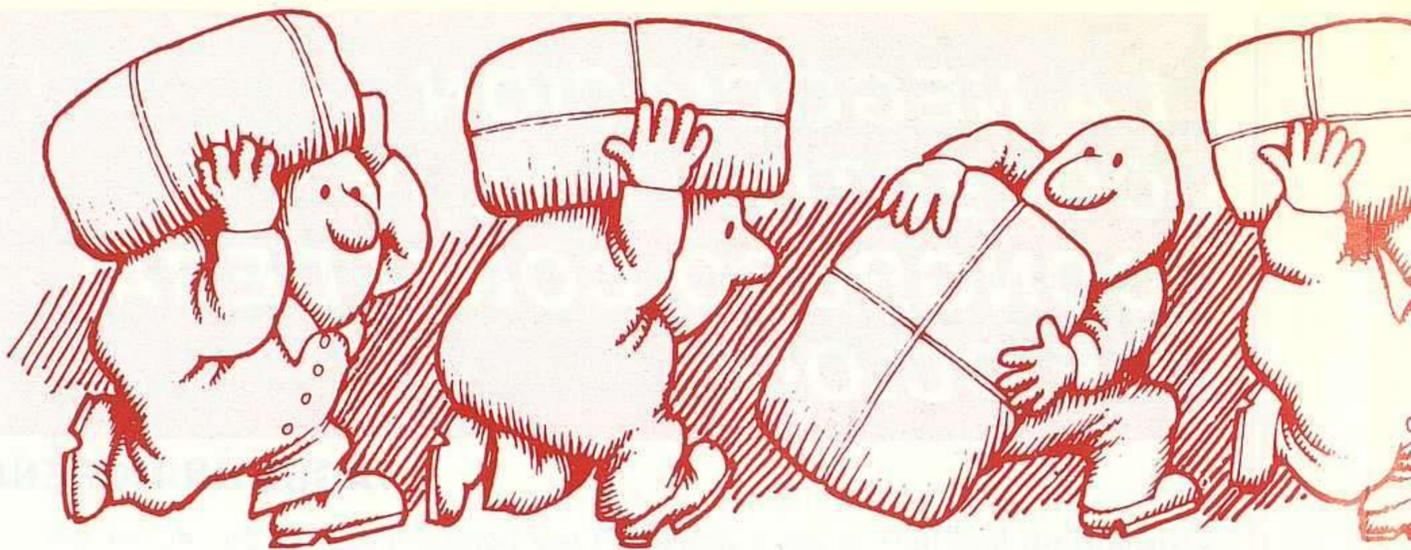
Estas nuevas tendencias son: los cambios en la división internacional del trabajo; la descentralización productiva de las multinacionales; la concentración de capital a través de movimientos especulativos de compra y fusión; un intenso proceso de renovación tecnológica, que algunos llaman la *segunda revolución industrial* (Adam Schaff), muy estrechamente vinculada a la carrera de armamentos; la crisis reciente del sector financiero y el enorme problema de la deuda externa de los países del Tercer Mundo; y elevados niveles paro y de fragmentación social.

La política de flexibilidad que plantean los neoliberales, lejos de tener como objetivo el incremento del empleo y la mejora de la protección social, supone una auténtica *involución social*. Cuando no queda ya nada que prometer, se intenta legitimar el paro y el desmantelamiento del estado de bienestar, como si fuera algo natural, como el coste de transición hacia la *modernidad*. *Modernidad* que no es otra cosa que la consolidación y reforzamiento de un neocapitalismo salvaje, basado en el hambre, la miseria, la inseguridad y en un orden económico profundamente injusto e insolidario.

Las tesis flexibilizadoras que defienden a ultranza la libertad de explotación se hacen incompatibles con cualquier intento serio de combatir las desigualdades sociales.

La ofensiva neoliberal, casi idéntica en todos los países, busca como objetivos generales de recuperación de la tasa de ganancia, a través de las políticas de ajuste salarial y social, de la precarización de las condiciones de trabajo reduciendo la protección legislativa y el acoso al Welfare State debilitando la protección social pública. Todo ello significa el reforzamiento del poder y del autoritarismo empresarial, rompiendo el status quo actual. Se trataría, en definitiva, de una especie de regreso a lo que Marx denominaba la *orgía del capitalismo*.

El debilitamiento y la división del movimiento sindical cobra una importancia crucial para el avance de las políticas neoliberales. Hay causas objetivas en la pérdida de fuerza de los sindicatos, como son: la fragmentación de su base social, los cambios en la estructura interna de la clase, la quiebra de los puntales en los que se basó la expansión sindical en la postguerra (auge económico, pleno empleo, grandes unidades productivas, la contratación indefinida como norma) y la dificultad para desarrollar políticas coordinadas frente al carácter internacional



de los cambios económicos y laborales. Además, las políticas antisindicales (ya que para los neoliberales el sindicato es un elemento distorsionador y llevado al extremo *el sindicalista es un terrorista* como dice la Thatcher), el ataque a los derechos sindicales básicos como el de huelga (Inglaterra, RFA, intento en España, etc.) y el fomento de la división sindical, han sido requisitos necesarios para el desarrollo de la precarización laboral y de empobrecimiento.

Deterioro de la negociación

Analizando la evolución de la negociación colectiva en España se constata un deterioro de ésta, tanto respecto a su validez como instrumento, como en relación al empobrecimiento de contenidos.

Las principales tendencias que se observan son:

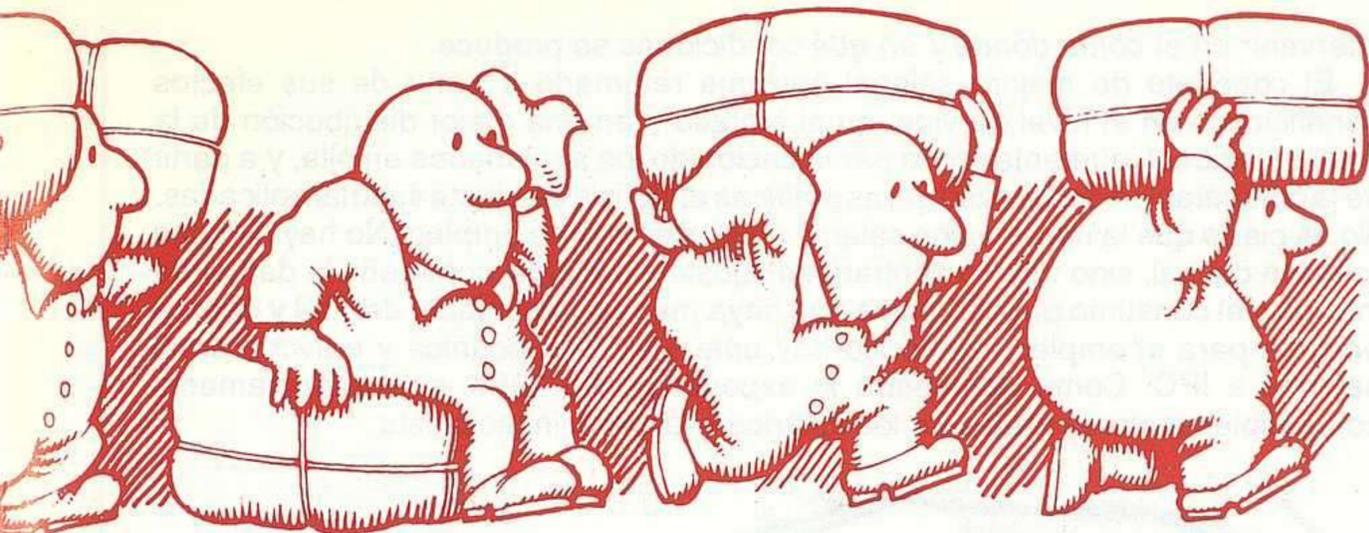
- predominio de los temas salariales, con pérdida de importancia de otras materias.
- reducción del espacio de negociación, al quedarse al margen de la contratación importantes sectores en crecimiento como técnicos y cuadros, trabajadores en precario, economía sumergida y el no avance en el derecho a la negociación de los empleados públicos.
- ruptura, a veces, de la eficacia general de los convenios colectivos donde el descuelgue de algún sindicato determinado, colabora con el objetivo de la patronal de romper las formas unitarias de representación. Un caso claro este año es el convenio de CASA.
- imposibilidad de recuperar en los convenios, derechos y condiciones laborales recortados en el plano legislativo.
- lentitud y contradicciones en la racionalización de los ámbitos.
- rutina y ahormamiento de la negociación por los pactos interconfederales.

En resumen, se observa una limitación del poder contractual, reduciendo el papel y la influencia de los sindicatos al papel de meros intermediarios en la fijación de los salarios y de una cada vez más pequeña parte de los trabajadores. El objetivo de la patronal es regresar a relaciones laborales fragmentarias, incluso individuales, que cuestionan la razón de ser de los sindicatos y fomentan el individualismo y la insolidaridad. Si además tenemos en cuenta la creciente complejidad que determina los costes laborales aparte del salario directo, quedarnos sólo en éste, amplía el margen de maniobra patronal en la determinación de dichos costes. Este es uno de los aspectos fundamentales de la flexibilidad laboral.

No obstante lo anterior, en 1987 se ha abierto un proceso esperanzador en la negociación colectiva. Con la unidad de acción sindical, en un marco de negociación libre no condicionado por acuerdos generales, a través de la combinación inteligente de la negociación/represión, se ha conseguido la ruptura del tope salarial del 5%, elevado casi dos puntos por encima de dicho tope la media ponderada salarial en los convenios colectivos. Con ello se ha conseguido quizá la victoria sindical más neta de la transición y un avance en la recuperación de la confianza de los trabajadores en los sindicatos de clase.

Ante la situación descrita, los objetivos del sindicato pasan por ampliar el poder contractual del sindicato, diversificar y revitalizar la negociación colectiva. Ello pasa por:

- ampliar el espacio negociador de tal forma que el derecho a la negociación sea ejercitado por todos los colectivos de trabajadores y para todos aquellos temas que



afectan e interesan a los trabajadores.

- enriquecer los contenidos y el alcance de los convenios, especialmente en aquellos temas claves en el proceso de cambio en curso actualmente en las empresas, tales como: empleo, nuevas tecnologías, organización del trabajo, salud laboral, formación profesional, etc.

- descentralizar la negociación, potenciando nuevos ámbitos y espacios de negociación donde haya organización, especialmente a nivel de empresa, de forma articulada con los convenios de sector.

- impulsar la más amplia participación de los trabajadores, desarrollando la asamblea, los referendos y todas aquellas formas que la faciliten, así como la más amplia movilización posible. El mejor antídoto frente a los problemas o la ruptura de la unidad, es el desarrollo de la *dinámica participativa*.

Nuevos ámbitos de negociación

Un concepto amplio de la negociación colectiva va más allá de la mera discusión de los convenios. El sindicato debe buscar la apertura de nuevos y más amplios ámbitos de negociación así como de contenidos más ambiciosos.

Un objetivo irrenunciable debe ser influir a favor de los trabajadores en las políticas económicas y en los Presupuestos Generales del Estado. Valga como dato que el gasto público de los PGE significa el 40% del PIB. Por ello, es decisiva la batalla ideológica frente al concepto de déficit que tienen la derecha y el actual gobierno.

Ahora bien, la experiencia de España de lo que se ha dado en llamar la concertación social hay que considerarla un modelo agotado y fracasado y, por tanto, a superar. Agotado con la transición política y fracasado por el análisis de sus resultados concretos.

Tampoco es de recibo la concepción instrumental de este tipo de negociaciones que suelen hacer los gobiernos al buscar la involucración sindical en las políticas económicas de ajuste.

Frente a ello, se trata de abrir espacios de negociación sobre temas concretos pero de gran trascendencia para los trabajadores y sus sindicatos, que acentúan el carácter social, progresista y redistributivo de las políticas económicas. Así, la política de empleo, el sistema de pensiones, la cobertura desempleo, la fiscalidad, las inversiones públicas, la reindustrialización las retribuciones y condiciones de trabajo de los empleados públicos, un mayor poder sindical y de participación, serían cuestiones claras a abordar en una negociación directa con el gobierno, o en negociaciones tripartitas si la naturaleza del tema así lo exigiera.

En lo referente a los contenidos de la negociación colectiva, se impone el doble reto de refortalecer la estrategia reivindicativa y de hacer frente a la ofensiva flexibilizadora.

Se trata de avanzar en la concepción del salario en todos sus componentes y no sólo de negociar el salario nominal. Hasta ahora la confrontación se ha dado más en la plusvalía absoluta, mientras que la patronal monopolizaba los beneficios de las plusvalías relativas. Por ello, no basta con pelear el incremento salarial, e incluso la reducción de jornada. Hay que ir más lejos, a la ofensiva. Disputar toda la plusvalía, entrando en la democratización de la organización del trabajo, el reparto de beneficios derivado de la mejora de la productividad, orientándolos hacia la creación de empleo, negociando los proyectos individuales y la innovación tecnológica, la salud y el medio ambiente del trabajo. En resumen, hay que superar el papel del sindicato como intermediario en la fijación del precio del salario para

intervenir en el *cómo, dónde y en qué* condiciones se produce.

El concepto de mejora salarial hay que retomarlo a partir de sus efectos beneficiosos en el nivel de vida, en el empleo y en una mejor distribución de la Renta Nacional, aumentando la participación de los asalariados en ella, y a partir de la constatación del fracaso de las políticas anticrisis de ajuste salarial aplicadas. No es cierto que la moderación salarial en sí misma cree empleo. No hay ninguna relación causal, sino todo lo contrario: el ajuste salarial, al constreñir la demanda interna y el consumo privado, hace que haya menos crecimiento del PIB y genere peligros para el empleo. Tampoco hay una relación mecánica y unívoca entre salarios e IPC. Como demuestra la experiencia de 1987, son perfectamente compatibles mejoras reales en los salarios y la lucha inflacionista.



Creación de empleo

Un objetivo sindical de primera magnitud es la reducción de la jornada, y requiere de una estrategia específica para el avance hacia las 35 horas semanales, con el fin de crear empleo y mejorar las condiciones de vida. El caso del metal de la RFA es paradigmático; con la disminución a 38,5 horas semanales se crearon más de 100.000 puestos de trabajo y aumentó la productividad y la producción.

La creación de empleo y la lucha contra el trabajo precario si bien no es fácil de abordar, con carácter general, desde los convenios colectivos, ofrece posibilidades interesantes a través de la negociación de los planes industriales, la política de inversiones, los compromisos de mantenimiento del empleo, el control de la descentralización productiva y la conversión de los contratos precarios en fijos. Un ejemplo claro de esto último es el convenio de 1987 de la Antracita de León que convirtió en fijos a un tercio (300) de los trabajadores temporales del sector y establece porcentajes limitadores.

La otra gran cuestión de la negociación se centra en la *organización del trabajo*, que es uno de los aspectos más dinámicos y cambiantes de las relaciones laborales, consecuencia de los procesos de innovación industrial y cambio tecnológico que se están dando en los sectores industriales y de servicio. La participación de los trabajadores en la organización del trabajo y la capacidad de

influir en todos los aspectos que se derivan de ella, da la verdadera medida de la democracia sindical en la empresas. Caminar hacia un modelo avanzado de participación exige hacer frente a la ofensiva flexibilizadora de la patronal que tira en sentido totalmente contrario a la democratización.

La mejora de la productividad debe darse a través de la racionalización de los métodos de trabajo y de la tecnología. Los sistemas de trabajo a rendimiento basados en el incremento de los ritmos de trabajo humano (taylorismo) están quedando obsoletos debido al incremento de los tiempos tecnológicos o de máquinas. Igualmente es necesario que los sistemas de primas recojan no sólo la cantidad, sino la calidad y el acabado del producto en unos momentos en que los mercados son cada vez más competitivos. La defensa de la calidad social del producto nos afecta a los trabajadores doblemente porque es garantía de empleo y porque somos los mayores consumidores.

En relación a la introducción de nuevas tecnologías es necesaria la participación efectiva de los trabajadores, a través del conocimiento de la información en la fase previa a la introducción para poder ejercer influencia sobre posibles alternativas, así como la negociación de acuerdos de tecnología que aborden garantías de empleo y de salario, recualificación profesional, reducción de jornada, la salud laboral, etc.

Otros temas importantes de la negociación son la mejora de la salud laboral, el aumento del poder sindical, la defensa del *status quo* en las conquistas sociales y laborales y la cuestión del control de los acuerdos para asegurar su cumplimiento integral.

En conclusión, se debe avanzar en la negociación de los componentes estructurales de la relación laboral, frente a lo episódico del medio punto arriba o abajo en el salario, aún sin negar la importancia que tiene.

Organización y toma de conciencia

Además de perseguir la mejora de las condiciones salariales y de trabajo, así como de incidir en las políticas económicas gubernamentales, la negociación colectiva puede y debe ser un instrumento de organización y de toma de conciencia. La negociación es un momento álgido en el proceso de participación masiva de los trabajadores en la acción sindical.

La defensa de los derechos y conquistas sociales y laborales, y su ampliación, así como el avance en la transformación social, exigen fuerza (afiliación) y conciencia (ideología). No hay que olvidar que las derrotas del movimiento obrero se han producido históricamente por falta de organización y de madurez.

Por ello, aunque se avance en capacidad de movilización, en votos electorales, en influencia y contacto con los trabajadores, si esto no se traduce en afiliados y en organización, es como echar «agua en un cesto». Como diría Hobsbawm, es la organización la que convierte los conflictos aislados, la rebelión espontánea de los trabajadores, en el rebullir de un ejército. De ahí que, adoptando nuevas formas de llegar y agrupar a los trabajadores (activos, precarios, parados, pensionistas, técnicos, jóvenes y mujeres) el construir una organización sólida, vertebrada y estable, es un objetivo esencial, y la negociación colectiva puede ser una palanca importante en esa dirección.

Cuando desde los sectores reaccionarios, apoyados en las inmensas posibilidades de control de la información que tienen los estados modernos, se busca la desideologización de los trabajadores, los sindicatos, en la medida en que sean organizaciones de clase, deben confrontarse en la batalla de las ideas.

Así, frente a la ofensiva ideológica neoliberal que afecta también a los partidos socialdemócratas, hay que dotar a la acción de los trabajadores de madurez, coherencia, objetivos y proyección política y revolucionaria. Reivindicando una sociedad solidaria frente al individualismo al uso; cooperativa frente a la competitividad desatada; igualitaria frente a las desigualdades intrínsecas al sistema capitalista; de bienestar social y de libertades frente a la inseguridad creciente y a la configuración del estado policial. En definitiva, una sociedad socialista.

La toma de conciencia ha de darse a partir de la acción concreta. El recurso al «manual» por definición fosiliza los conceptos. Es necesario *repolitizar* la acción del sindicato en el sentido más noble de la palabra, para ayudar a la concienciación de los trabajadores. Tomar conciencia es saber que el carácter antisocial e injusto del sistema capitalista no va a proporcionar derechos ni a cubrir sus necesidades a la clase trabajadora. Es saber que hay que organizarse y luchar. Es tener un proyecto alternativo de sociedad, y hacer que cale en los trabajadores. Como dice Luckács, la conciencia de clase del trabajador es su ética, la unidad de su teoría y de su práctica, el punto en que la necesidad económica y la lucha por su liberación giran dialécticamente.



LOS TRABAJADORES INTELECTUALES ASALARIADOS Y EL SINDICATO DE CC.OO.

DANIEL LACALLE

Comisiones Obreras se ha planteado, en todo momento y de forma sistemática, una atención diferenciada y específica hacia el conjunto de los trabajadores intelectuales asalariados (técnicos, profesionales y cuadros —TPC— en la designación del sindicato), atención que debe verse necesariamente multiplicada en el momento actual, con la aparición de las nuevas tecnologías, pues este conjunto de trabajadores es uno de los más afectados, produciéndose dentro de él importantes aumentos cuantitativos, cambiando radicalmente sus condiciones de trabajo, desapareciendo funciones y profesiones y emergiendo otras nuevas. Surge, por lo tanto, un importante reto sindical, una difícil asignatura, que CC.OO. tiene que superar.

Desde luego, para poder enfrentarse a ese reto, lo mínimo es una aproximación a la situación sindical de esos grupos de asalariados. Y aquí se tropieza con la primera gran dificultad. La despreocupación por parte de los sindicatos es tal (a pesar de las secretarías de TPC, Uniones de Técnicos, etc.,... que generalmente y debido a la falta de dotaciones, son entes de papel) que se desconoce prácticamente todo: el número de afiliados, el número de votantes, los resultados de las elecciones sindicales, las pautas e ideologías sobre las relaciones de trabajo; de ahí que sólo pueda hablarse de aproximación. En este primer apartado me centraré precisamente en ello a través de tres indicadores (que como ya se ha indicado son imposibles de cuantificar): el nivel de afiliación, los resultados de las elecciones sindicales y el grado de conciencia sindical para los trabajadores intelectuales asalariados.

1. La afiliación a los sindicatos

La afiliación a los sindicatos (a todo tipo de sindicatos hoy, sea de clase o corporativos) es muy baja, desde luego bastante menor que la de el resto de los grupos (obreros manuales, administrativos) y en el momento de mayor auge, al inicio de la legalización de los sindicatos de clase, debió de alcanzar un 25% la gran mayoría de los sindicatos de clase (y sobre todo en CC.OO. y UGT), ese porcentaje era muy inferior entre los titulados que en el resto.

La evolución ha sido de constante deterioro, produciéndose un continuo sangrado en los sindicatos de clase sin que tampoco en ningún momento se hayan podido consolidar los sindicatos de signo corporativos (salvo en algunos casos muy concretos de profesiones de élite -médicos, pilotos- que poseen unas estructuras de mercado de trabajo muy específicas y corporativamente controladas). Esta evolución se ha visto rota, a veces, bruscamente, en situaciones conflictivas, pero ella ha sido siempre en casos puntuales, y sin lograrse en ningún momento que las repercusiones se consoliden y mantengan. Ultimamente la tendencia negativa ha sufrido un parón, estabilizándose, con alguna ligera subida, pero a niveles bajísimos. Desde luego, no parece que la afiliación sindical total llegue al 15% y en particular CC.OO. no llegará al 5%; de todos modos estas son meras suposiciones, y peor aún que la situación es el desconocimiento de la misma.

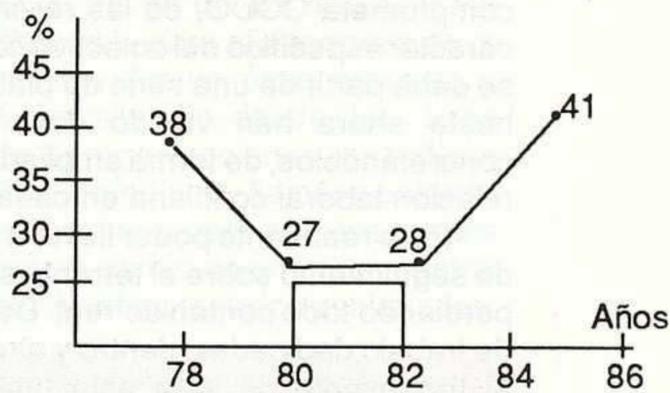
2. Las elecciones sindicales

Las elecciones sindicales no son, ni mucho menos, un buen índice para medir la implantación de los sindicatos entre los trabajadores intelectuales asalariados: de hecho son un índice deficiente y distorsionado; deficiente, porque estos trabajadores votan en un colegio que cubren a técnicos y administrativos; distorsionado, porque de hecho, en ellos la abstención es mayor (sobre todo en titulados) y eso no aparece reflejado en los resultados. De todos modos, a pesar de sus

deficiencias, no deja de ser un índice a tener en cuenta, y mucho más dado la penuria de los datos existentes; además, en las grandes concentraciones de técnicos (grandes empresas, empresas de ingeniería) si bien la abstención suele ser algo mayor, no es excesiva (no suele ser más de 5 puntos sobre el resto), y está dentro de los límites normales, no parece ser que exista una abstención masiva de trabajadores intelectuales asalariados como para invalidar cualquier comentario para ellos a propósito de los resultados de las elecciones sindicales.

En este terreno los resultados de CC.OO. han sido francamente buenos; tuvo un bache en el 80, cuya recuperación se inició en el 82 y se consolidó en el 86. La evolución típica (colegio de técnicos y administrativos) puede considerarse la del metal en Madrid, que en todas las elecciones habidas fué la que muestra el gráfico.

Si a ello añadimos la quiebra sistemática (habría que decir el no despegue) del sindicalismo corporativo (con las excepciones indicadas, y alguna que otra puntual) se ve que aquí aparecen las posibilidades más optimistas para un sindicato como CC.OO.



3. La conciencia sindical

La conciencia sindical de estos grupos de asalariados es enormemente débil. De cara al momento cumbre, el del conflicto laboral, su participación es bajísima, por supuesto, mucho menor que en el resto de los trabajadores. Si se pasa a las actitudes básicas frente al sindicato destacan tres características: la pasividad, medible por la baja participación e indiferencia, la politización, cuando se produce la participación, y la búsqueda del privilegio.

De acuerdo con una serie de encuestas llevadas a cabo por la secretaría de TPC en CC.OO., las ideologías sindicales de los grupos aquí estudiados destacan por la falta de homogeneidad, existiendo por un lado una división objetiva, entre titulados y no titulados, y por el otro una subjetiva, entre opciones corporativas y de clase, dentro de cada uno de los anteriores. Ahora bien, dentro de esta falta de homogeneidad se podría dar una visión global marcada por la ambigüedad, contradictoriedad, falta de conciencia y experiencia sindicales, dosis de corporativismo y tecnocratismo, reticencias frente al movimiento obrero organizado, indefinición y vacilaciones, aceptación de los hechos consumados, desconocimiento del marco institucional, moderantismo para las acciones, pautas tomadas de la democracia formal (votación secreta), y deseo de control directo sobre todo lo que les afecta.

Como se ve de lo anteriormente esbozado, la situación sindical de los trabajadores intelectuales asalariados no es nada halagüeña, ni permite ser excesivamente optimista sobre el futuro de CC.OO. como sindicato, también, de estos colectivos. Pero hay un par de datos que conviene tener en presente en todo momento: estos grupos de trabajadores, al menos su gran mayoría, necesitan, objetivamente, de los sindicatos, a la vez que, subjetivamente, están adquiriendo masivamente conciencia de ello, al menos en los centros de trabajo donde se concentran; por otro lado existe ya, en un sindicato como CCOO, los núcleos mínimos, (afiliados, delegados, simpatizantes y colaboradores) que permiten enfocar una política sindical cada vez más amplia, coherente y eficaz, para lo cual el utilizar las posiciones adquiridas en las últimas elecciones sindicales es el elemento clave. El objetivo, a partir de ahora, es doble, aumentar las conciencias sobre las necesidades operativas del sindicato (y sobre todo del sindicato de CC.OO.), para la resolución de la problemática laboral y desarrollar, potenciar y ampliar los núcleos ya existentes. Se debe actuar, por lo tanto, a través de la acción sindical y dotándose de un esquema organizativo que sea (acción y esquema) específicos y diferenciados para estos grupos de trabajadores dentro del proyecto común de CCOO y aprovechando los elementos positivos de la situación descrita para superar los negativos.

4. La acción sindical

Los elementos específicos y diferenciadores de la acción sindical de cara a estos trabajadores, a los que, por encima de todo, debe acoger y dar cobertura todo el sindicato de CCOO y no solo los propios interesados dentro del mismo, son, en sus aspectos esenciales, los siguientes:

- Participación directa de este tipo de asalariados, sean afiliados, simpatizantes y colaboradores de CCOO entre todos los niveles de la negociación colectiva, de manera muy especial en aquellos que les afecta de manera más directa (los relativos a sus condiciones específicas de trabajo). En este terreno es verdaderamente crucial la utilización de los trabajadores intelectuales elegidos delegados en candidaturas de CCOO en las últimas elecciones.

- Inclusión y seguimiento, para todas las plataformas en cuya defensa se comprometa CCOO, de las reivindicaciones y condiciones de trabajo, tanto de carácter específico del colectivo como comunes a todos los asalariados. Para ello, se debe partir de una serie de plataformas y trabajos globales (del tipo de los que hasta ahora han venido desarrollando la secretaría de TPC de CCOO), concretándolos, de forma ampliada y enriquecida, con los aspectos de detalle y de relación laboral cotidiana en cada rama, sector, empresa y centro de trabajo.

- Para realmente poder llevar a cabo lo anterior hace falta una sistemática labor de seguimiento sobre el terreno; sin ella cualquier acción sería puntual y acabaría perdiendo todo contenido real. De ahí la necesidad de crear comisiones y grupos de trabajo dedicadas, dentro y alrededor de las secciones sindicales de empresa, al tratamiento de toda esta problemática, en donde el papel de los propios interesados (los trabajadores intelectuales asalariados) ha de ser crucial. De nuevo aquí es fundamental la utilización de los delegados recién elegidos que pertenezcan a este colectivo de trabajadores, los cuales deberían tener una dedicación exclusiva hacia estos trabajos, entre los cuales debe incluirse el desarrollo del sindicalismo entre estos grupos como un objetivo prioritario.

5. Información y publicaciones

Dentro de la acción sindical adquiere una gran importancia la puesta en práctica de una política específica hacia los trabajadores intelectuales asalariados de información y publicaciones, que en lo realizado hasta ahora ha mostrado gozar de una gran aceptación. Sin caer en la tentación de fijar abjetivos inalcanzables, a partir de las experiencias acumuladas por CCOO por medio de su secretaría de TPC en los diez últimos años habría que llevar a cabo las tareas siguientes:

- afrontar la edición mensual, o cuando menos bimensual, de los Boletines TPC, orientando su contenido hacia las experiencias cotidianas de carácter sindical, con un propósito claramente informativo y de reivindicación, de extensión y toma de conciencia;

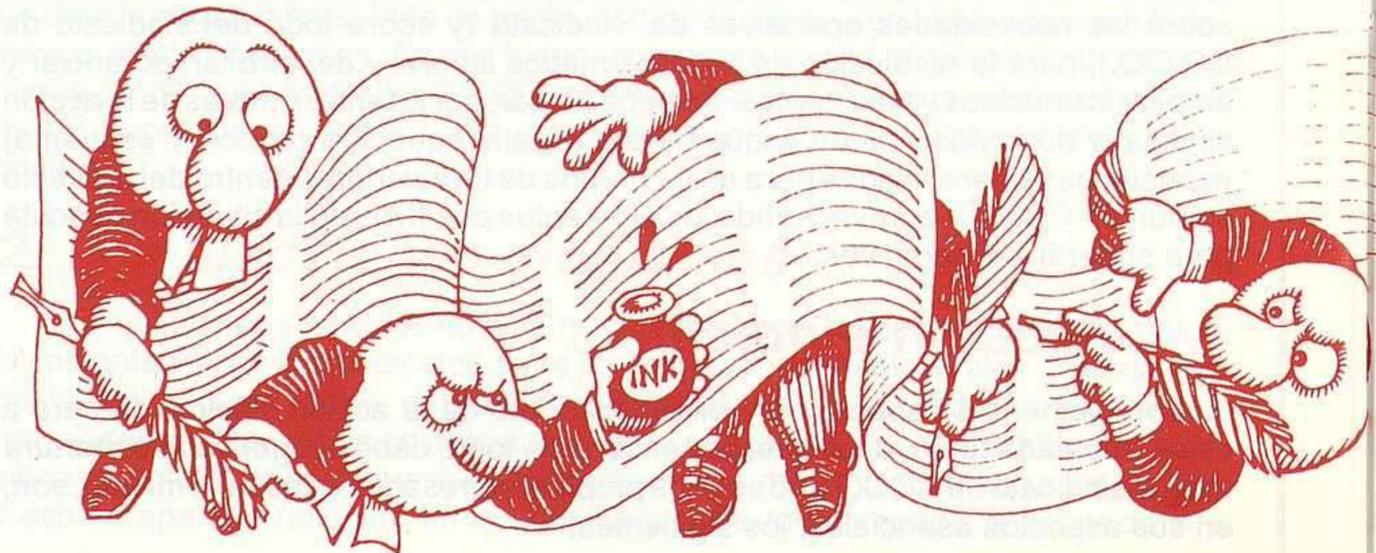
- continuar como hasta ahora con la edición de una Plataforma reivindicativa específica, que sirva de orientación global con la definición de las demandas comunes y específicas de condiciones de trabajo y remuneración en la negociación colectiva;

- editar autónomamente el Programa electoral de estos asalariados que permitan sentar las bases de los distintos programas concretos en ramas, sectores, empresas y centros, y que apoye globalmente la acción en cada elección;

- continuar, en la referencia de los actuales Cuadernos TPC la labor de investigación sobre las condiciones de vida y trabajo de estos grupos de asalariados.

6. La organización

Evidentemente, el llevar a cabo esta propuesta, aquí muy por encima expuesta, implica una cierta organización. Sin caer en la ingenuidad del que el esquema organizativo resuelve los problemas, no debe olvidarse que sí es una herramienta de trabajo imprescindible para poder resolverlos. Hasta ahora CCOO ha venido



funcionando con las secretarías de TPC, que existían con amplísima autonomía dentro de la estructura del sindicato y con la presencia (voz y voto) en el Consejo Confederal, Comisión Ejecutiva y Secretariado. La apatía del conjunto del Sindicato, la no extensión de esas secretarías a todos los niveles y la falta de dotación y medios de las existentes ha llevado a una situación estacionaria que obliga a replantearse radicalmente el problema.

Dentro de la urgente necesidad de resolver los dos problemas principales: el compromiso de todo el sindicato para con el sindicalismo de los trabajadores intelectuales asalariados y el dotar de medios adecuados para el desarrollo de la sección sindical específica es evidente que hay que dar un paso adelante y plantear ya, como construcción real, el objetivo al que se tendía, desde el punto de vista organizativo, desde hace 4-5 años: la creación de organizaciones específicas para estos asalariados conectadas con el conjunto del sindicato, llaméase uniones de técnicos o como se quiera, a través de un esquema que permita a los grupos aquí considerados autoorganizarse y autogobernarse dentro de una gran central de clase y con posibilidades de actuación conjunta con el resto de los asalariados.

CRONICA FRESCA DE LA CONCERTACION

LUIS M. GONZALEZ

El 10 de junio de 1987, por segunda vez en un año, el PSOE veía disminuir el número de votos y paralelamente el número de Ayuntamientos y Comunidades Autónomas, anteriormente bajo el dominio de su mayoría absoluta.

A la pérdida de votos, Ayuntamientos y CC.AA., han de sumarse dos nuevas realidades que sitúan al PSOE en la pendiente del no retorno: la búsqueda desesperada de mayorías para gobernar y el agradecimiento por los servicios prestados a numerosos cargos públicos, técnicos y notables de la política, que confiaban en un castigo electoral menos severo.

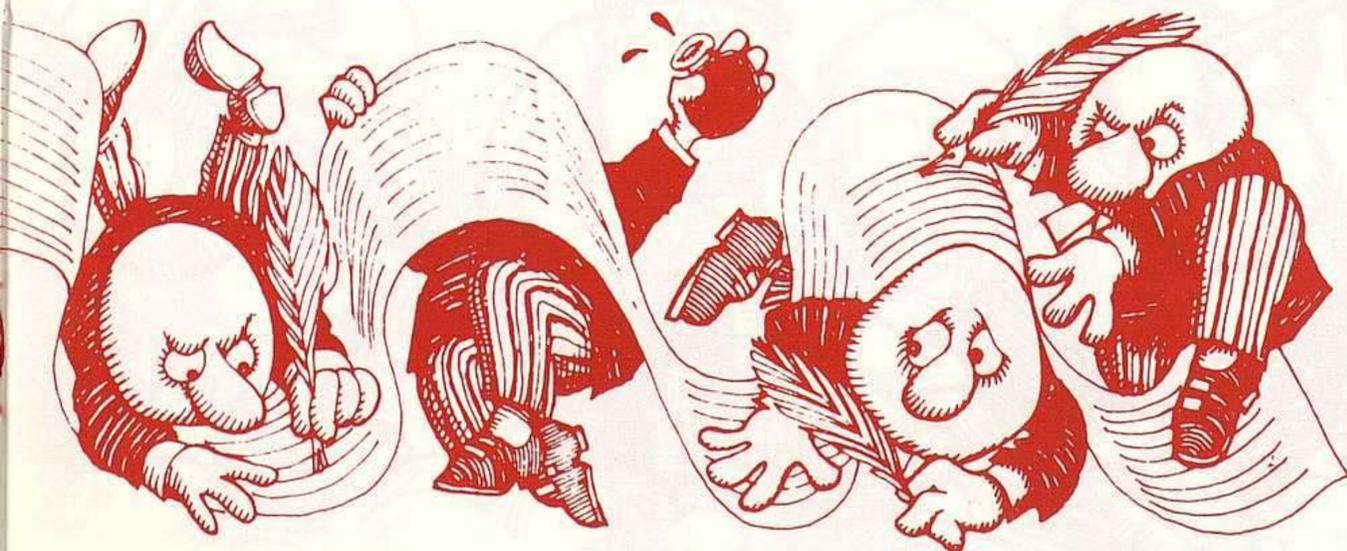
En el análisis de las causas, hubo de todo, y aunque no faltaron las salidas de tono y la paja en el ojo ajeno, un fantasma recorría el PSOE: su obsesión por recuperar —al menos en escena— el diálogo con los sindicatos, esto es, la concertación evitando así la costosa conflictividad social.

El modelo de concertación, a debate

CC.OO. inicia esta nueva andadura sobre concertación social, sugiriendo una primera reflexión acerca del significado político y sindical de los acuerdos en nuestro país.

Los documentos congrasuales de CC.OO. se adentran en ese análisis y más allá de una valoración puntual sitúan la posición sindical en clave estratégica cuando por ejemplo, se afirma a la hora de evaluar el modelo de concertación durante la transición que: *no ha habido una política derivada de la concertación, sino al revés, la política se ha diseñado primero y la negociación social ha venido después o en el mejor de los casos, simultáneamente, a respaldarla.*

La propuesta de CC.OO. no puede en consecuencia, ser tildada de oportunista



o fruto de la improvisación; se asienta en el análisis sereno de una experiencia de concertación cuyos resultados nos permiten aseverar que "la transición no se ha saldado positivamente para los trabajadores y para el movimiento sindical ni en el plano de la correlación de fuerzas a nivel político, ni en cuanto al desarrollo de los derechos, libertades y poder institucional de los sindicatos".

No considero necesario, precisar el desarrollo desigual del proceso de concertación habido en nuestro país y las diferentes razones que animaron a unos y otros acuerdos. Cualquier observador podrá concluir, de manera singular si es de izquierdas, que mientras algunos acuerdos contribuyeron a fortalecer el sistema democrático, aspiración ésta común para todos los ciudadanos, otros consolidaron una opción de gobierno y/o de partido en el amparo de la solemne razón de estado.

El propósito de este breve apartado, no obstante, no es otro que el de provocar un debate abierto y público acerca del modelo de negociación seguido y su viabilidad en el próximo período.

En este empeño, la propia UGT mostró su interés y aunque, el debate en sí mismo, no ha tenido lugar —CC.OO. lo abordará en su proceso congresual— han quedado perfiladas sin embargo, las ideas básicas de cada interlocutor, de forma que patronal y gobierno, poco innovadores ellos, insisten en la vieja fórmula tripartita de grandes compromisos y de vigencia ampliada, mientras que CC.OO. y UGT, en coherencia con el análisis previo, pretenden recuperar el terreno perdido en la transición a fin de institucionalizar y legitimar su papel en la sociedad, además claro está, de abordar y solucionar uno tras otro, problemas concretos que hoy tienen los trabajadores.

Esta controversia sobre el método, entre representantes de los empleadores, ya sean públicos o privados, y el movimiento sindical, va a marcar la crónica negra de una concertación presidida por el discurso del procedimiento y el ingrediente de la 'discrepancia socialista'.

Que empiece el espectáculo

No había expirado Junio cuando el presidente del gobierno, todavía con el resultado electoral como pesadilla, anuncia por tierra, mar y aire, quiero decir por prensa, radio y televisión y a voces, el firme deseo del Ejecutivo de hacer posible la concertación mediante la firma de un acuerdo-pacto social a tres años. La propuesta de tres años, había sido adelantada por el inefable Txiqui Benegas, que en sus habituales comparecencias ante los medios informativos, sugeriría un pacto social cuyo mandato concluyese el mismo día que la actual legislatura socialista.

En principio se cometía, un torpe desliz, que para los sindicatos no era de recibo: una vez más, un gobierno y un partido en un ejercicio de mimetismo político, pretendían someter la lógica obligadamente autónoma de un proceso negociador al imperativo de un período legislativo cuyos destinos finales únicamente depende de ellos.

En la antesala del pistoletazo de salida de la concertación, Felipe González mantiene entrevistas por separado con Nicolás Redondo, Marcelino Camacho y José María Cuevas, por este orden. En las ruedas de prensa posteriores los sindicatos reiteran sus ideas: el gobierno debe constatar su voluntad de cambiar la política económica; el modelo de concertación debe orientarse hacia acuerdos específicos de carácter bipartito y ocasionalmente tripartito, que aborden proble-



mas pendientes de los trabajadores. Sin estas condiciones, los sindicatos consideran inalcanzable la concertación social.

Por su parte, Cuevas, apoya el modelo de acuerdo tripartito, único e intransferible; otorga con el silencio su apoyo a la política económica del gobierno; recuerda la vieja reivindicación patronal de obtener una reducción de las cotizaciones a la Seguridad Social y revela en exclusiva una confesión del presidente González, que quizá no anunció a los dirigentes sindicales para no jugar con el mal humor: el coordinador de la concertación social será el Ministro de Economía y Hacienda, Carlos Solchaga.

Vaya por delante, mi convicción de que la designación de Solchaga, obedece en buena lógica al sentido común, aunque ni siquiera el mal humor justifique que sea el representante empresarial el solo destinatario de la confesión.

Más tarde, la propuesta de Carlos Solchaga encuentra el rechazo público y cuasi dramático de UGT, la crítica por su significación de CC.OO. y el respaldo inequívoco de su valedor, el presidente del gobierno.

Comienza pues, la concertación con un director de orquesta que trata de actualizar versiones de canciones pasadas, con genuino sabor a rosas.

En Julio, guerra de declaraciones

Cuando la concertación es tan sólo una aventura anunciada, surgen las primeras escaramuzas con fuego cruzado entre los interlocutores sociales y especialmente entre el gobierno y sindicatos. La CEOE, cuando emerge lo hace al son gubernamental salvando los intereses de esa estirpe legendaria golpeada por la crisis.

El cambio de Chaves por Solchaga, supongo que por razones de estatura, es la primera granada de mano que lanza UGT. El 5 de Julio, ambos sindicatos reclaman el cambio de la política económica, la negociación continua y descentralizada y el rechazo de la concertación entendida como una "foto-fija". Dos días más tarde, el PSOE bendice a Solchaga como máximo responsable del proceso negociador, mientras Felipe González reconoce por primera vez, la hipótesis de acuerdos bilaterales tal y como demandan los sindicatos.

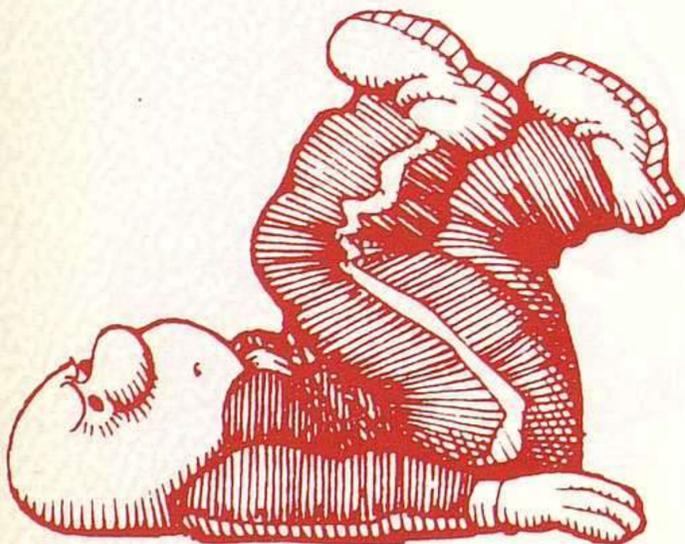
Conviene en este punto avanzar una conclusión: los sindicatos acaban saliéndose con la suya en la controvertida batalla del método, pero depositaron quizás demasiadas esperanzas en algo que al fin y al cabo, constituía un gesto que mantenía incólume el discurso político. El trazado de la política económica era irreversible y prueba de ello fueron las declaraciones de miembros del gabinete en las semanas ulteriores.

El 6 de Julio, sendas delegaciones de UGT y CC.OO. celebran una reunión que les permite a grandes rasgos, compartir el modelo de concertación necesario y el cuerpo reivindicativo a defender en cada una de las mesas.

Proponen abrir de inmediato la negociación con el gobierno para discutir el sistema público de protección social, de pensiones, de las demandas de los funcionarios, cobertura al desempleo, Consejo Económico y Social, participación sindical en el ámbito institucional que le corresponde y el pleno reconocimiento y desarrollo de la función de los sindicatos en la sociedad. CC.OO. avanza también que las reuniones con la patronal deberán abordar la negociación colectiva, el poder adquisitivo de los salarios, la reducción de la jornada laboral y la eliminación de las horas extras, entre otros temas.

De acuerdo con este esquema, señalaban ambos sindicatos que deberían





celebrarse encuentros tripartitos con la política industrial y de reindustrialización, reforma del INEM, formación profesional, economía sumergida y Consejo Económico y Social por poner algún ejemplo, como sumario.

Los sindicatos irrumpen con fuerza ante la opinión y logran neutralizar una cuidada campaña de imagen que el gobierno había puesto en marcha, situando a aquéllos como principales responsables de una hipótesis más que probable, cual era el fracaso de la concertación.

CC.OO. y UGT, al hacer una propuesta unitaria y racional de método y contenidos, rompen el maleficio de los sublevados contra el orden concertado y ganan, a pesar de TVE, credibilidad y legitimidad social.

Por eso, cuando el gobierno es consciente de que ha perdido algún asalto, vuelve a las andadas y tras un sospechoso silencio, convoca una reunión tripartita con un orden del día poco abundante: urge hablar del empleo juvenil.

La negativa de los sindicatos a asistir a dicho evento, negativa digna por coherente, sirvió de nuevo al presidente para rescatar la cruzada informativa y mover de forma poco ética los hilos de los buenos y los malos, los que quieren dialogar y los perturbadores de la paz social.

En un intento de quebrar la intencionalidad del pensamiento felipista, justo será recordar algunas afirmaciones que colocan a cada cual en su lugar. El 17 de Julio el presidente del gobierno considera que la previsión de la inflación para 1988 debe ser del 3%. El 20 de Julio Felipe González advierte que el margen para un acuerdo es de 200 mil millones de pesetas y recuerda que acepta cualquier fórmula de pacto social. La CEOE solicita aumentos salariales del 3% (21 de Julio) y sentencia que "el diálogo bilateral no será concertación".

CC.OO. después de calificar de broma lo de los 200 mil millones y cuestionar el 3% de previsión de inflación para 1988, que a su juicio debe subir al 4%, demanda aumentos salariales que mejoren el poder adquisitivo de los salarios. UGT coincide sustancialmente con las críticas de CC.OO. y saca de la manga una carta de juego familiar, que si bien ayuda a comprender las contradicciones del Ejecutivo socialista, expresa todavía el escaso margen de maniobra de su oferta programática. La razón es sencilla: ¿Acaso UGT consideraba salvado su honor de miembro de la familia pidiendo al gobierno que cumpla el programa electoral del PSOE, individualizando de esta forma las responsabilidades? ¿Alguien cree a estas alturas, que el Gobierno se guía por un código de conducta que no sea el del propio partido?

La esquizofrenia ugetista deriva de lo extremadamente complejo que debe ser desarrollar un proyecto sindical autónomo, reivindicativo y no gubernamental, en el marco de una normativa estatutaria, la de su partido, profundamente estalinista —y que nadie se asuste—. El sindicalismo de influencia socialista o socialdemócrata, encaja mejor que cualquier otro, la máxima estalinista de fundir partido y sindicato, no ya como correa de transmisión, sino en tanto que "parte de un mismo cuerpo".

Aflora en definitiva, el mal estilo en el gobierno, sólidamente apuntalado por la patronal y su círculo de empresarios que no duda en proclamar a finales de julio, la malicia intrínseca de los sindicatos como principales enemigos de la concertación.

Quizá merezca la pena, al calor de este ya largo y feliz noviazgo, destacar la oportunidad por esas fechas de una frase del portavoz de CC.OO. Antonio Gutiérrez, que dibujaba con acierto el lamentable espectáculo: "Felipe González juega como delantero centro en el equipo de la CEOE..." y pretende meter goles a los sindicatos, apostillaba el dirigente de CC.OO.

Triste paréntesis estival, el que se abría entonces para la concertación, sin que por ello deba interpretarse como una etapa de ayuno informativo, sobre todo en lo que a afirmaciones altisonantes se refiere.

Agosto: Y en esto llegó Pepote

El mes de descanso por excelencia empieza con nuevos alicientes: el mismo 1 de Agosto, el presidente de la Junta de Andalucía, hombre de brillantes ideas especialmente cuando éstas adquieren dimensión pública, manifiesta que "UGT comete un error histórico al no firmar el acuerdo social".

Pareciera que el dirigente andaluz, estimulado por la vocación sureña que varios ministros y el mismo presidente observan con sus vacaciones, creyese oportuno echar más leña al fuego y adquirir notoriedad a base de improperios. No contento con su sentencia anterior, Rodríguez de la Borbolla razona su reflexión afirmando que el error de UGT es mayúsculo "porque la propuesta patriótica de Felipe González sobre concertación social va más allá de los intereses de partido

y de gobierno". Sin comentarios.

Ese mismo día, *El País* dedicaba su editorial a la concertación y con su peculiar estilo de árbitro casero (con *El País* el gobierno siempre juega en casa) reconoce que «el gobierno necesita el pacto y hacer alarde de él para recuperar la iniciativa política y su papel de demiurgo». Fino olfato pese a todo, aunque los no creyentes desconfiemos de las almas universales.

No hace falta decir, que las declaraciones de Pepote provocaron una creciente crispación en los cuarteles de UGT. La primera réplica vino de su homólogo en el sindicato andaluz, Cándido Méndez, que consideraba «de poco tacto las afirmaciones de Pepote y una patada a la concertación en Andalucía». A partir de aquí surgieron en cascada las críticas y descalificaciones del lehendakari andaluz (Secretarios de UGT de Banca, Transporte, Construcción), para concluir con la intervención de Antón Saracíbar: «lo de la Burbolla es un caso aislado del PSOE». No sabemos, si el Secretario de Organización de UGT jugaba a aprendiz de brujo o en el fondo jugaba con el deber de su conciencia maltrecha; es un secreto a voces, que Antón Saracíbar tiene en esta crisis de familia, el alma repartida entre su partido y su sindicato y de ello toman buena nota los residentes de la calle Ferraz.

El Gobierno se confiesa

Hubo a lo largo del mes de Agosto, nuevas revelaciones oficiales, oficiosas y medio pensionistas, que además de inducir a la reflexión como había deseado el presidente González, provocaban estupor entre los portavoces sindicales.

El 6 de Agosto los ministros de Economía y Hacienda y Trabajo, opositores a la Academia de Sabios, confirmaban, por si acaso «si no hay pacto no pasa nada».

Es ésta la primera razón de peso, como acostumbra a decirse, que define aún con retraso, los verdaderos propósitos del gobierno: si aquéllos que detentan la máxima responsabilidad en el proceso de concertación, se muestran con tan abierto entusiasmo, qué puede esperarse del desarrollo futuro. Claro que también cabe otra interpretación de sus palabras, posiblemente la más sincera: como el gobierno tiene una política económica que los sindicatos no asumen, pero que está dispuesto a aplicar cueste lo que cueste, ¿para qué queremos pacto?

Entramos así, en la guerra de los datos y declaraciones de la Administración, que nos informan de la buena marcha de nuestra economía. Una encuesta del Ministerio de Trabajo concluye que «con flexibilidad se crearía más empleo». El Secretario de Estado de Economía, Guillermo de la Dehesa, —qué papel es el suyo— ya no esconde el interés del gobierno por reducir las cotizaciones empresariales a la Seguridad Social. El Banco de España imparte doctrina y defiende su consigna de moderar salarios para crear empleo. Finalmente, llega el plato fuerte de la agitación gubernamental de Agosto, y el día 20 el Ministerio de Trabajo reduce 55.800 personas el número de parados «confirmándose la tendencia de creación de empleo que vivimos últimamente en nuestro país».

Empero, la crónica oficial existe otra crónica social que también merece nuestra atención.

Una fugaz conspiración de los elementos ha querido hacer coincidir a dios con el diablo cuando el gobierno ofrecía con satisfacción sus cifras de menor desempleo, el vicepresidente del gobierno Alfonso Guerra en viaje oficial con mujer oficial e hijo oficial, era zarandeado por «violentos obreros de Sidegasa», simplemente cabreados por la amenaza a su puesto de trabajo. Al final, un capitán de policía sería destituido (justamente) por no garantizar la normal evolución del coche de quien al fin y al cabo, es el vicepresidente del gobierno.

CC.OO. responde a la encuesta de flexibilidad y empleo del Ministerio de Trabajo, con una llamada de atención sobre el mercado de trabajo cuyo estado de precarización es alarmante. Sugiere CC.OO. el aumento del poder contractual de los sindicatos en la contratación de las empresas, en la perspectiva de un mayor control y racionalización del mercado laboral.

Casi simultáneamente, UGT y Camacho hacen su debut estival en los medios de comunicación con opiniones «sorprendentemente» diferentes: la UGT comparte los objetivos de moderación salarial del Banco de España —días después cambiaba de idea— y el Secretario General de CC.OO. anunciaba desde el país más poblado del planeta, China, un otoño caliente ante la intolerancia y falta de sensibilidad social del gobierno del PSOE.

El crecimiento 0 de la inflación en el mes de Julio hecho público el 19 de Agosto, envalentona a los ejecutivos del gabinete y añade más obstáculos a una concertación ya tocada del ala.

El IPC acumulado alcanza el 2,9% hasta Julio, y al optimismo gubernamental



se enfrentan las previsiones sindicales que solicitan el 22 de Agosto un aumento al 4% de la previsión de inflación para 1988.

Pero agosto nos deparaba más jarros de agua fría, que no por esperados resultaban menos sorprendentes.

El 25 de Agosto, el ministro Solchaga, invitado de honor a la convención de banqueros argentinos, le tomaba el pulso a la negociación y decía «la concertación no sirve para nada ni es coherente con el plan de ajuste».

¿Quién da mas? Un gobierno ajustando a golpe de decreto y unos sindicatos pidiendo negociar, concertar incluso la política de ajuste. Las intervenciones se alejan, el desprecio del gobierno hacia la opinión del movimiento sindical crece y los temores de que el globo de la concertación inflado por Felipe González ha sido pinchado por él mismo, se tornan como una realidad en bruto a la que cada vez

resulta más difícil esculpir.

En la recta final de las vacaciones, Felipe González y Nicolás Redondo, apuran un pacto de caballeros que permita al menos suavizar la imagen de «guerra fría» que ofrecen a la ciudadanía, en bien del proyecto socialista.

Pero las cosas habían ido demasiado lejos. La ofuscación personal ganaba enteros y las diferencias políticas y sindicales constituyen —quizá por primera vez en la transición— una barrera difícilmente franqueable hoy.

Debo apuntar por experiencia, que nadie debe exagerar las tensiones de ambos líderes y de ambas organizaciones. Pero tampoco pueden obviarse como «si de un mero reparto de poder se tratara», porque entonces algo falla en el engranaje.

Se acerca septiembre, y con él renacen más por fe divina que por análisis real, las expectativas de concertación, una concertación que como señalan los documentos de CC.OO. deberá «apretar más y abarcar manos».

Las convocatorias llegan a pares

Corren aires de tormenta en UGT. Matilde Fernández, dirigente de UGT y del PSOE, arremete contra la orientación del sindicato al que acusa «de perder los papeles frente al gobierno y al partido». Esto ocurría el 9 de septiembre y no hace falta ser un avisado ciudadano para convenir que los esfuerzos de pacificación perseguidos con la entrevista González-Redondo, no habían dado sus frutos. Algunos medios informativos, eficazmente intoxicados por la Moncloa, avalaron días antes «el definitivo alejamiento de CC.OO. por parte de UGT y su integración en la lógica política del gobierno», pero la realidad cuestionaba este razonamiento. Puede alguien imaginarse que Matilde Fernández descargara sus baterías contra el sindicato si el encuentro entre sus «jefes» se hubiera saldado con algún acuerdo, por tímido que éste fuera?

Con peticiones de incremento salarial del 6% para los funcionarios (más del 6% según CC.OO.0 y continuas acusaciones de CEOE a los sindicatos de no querer concertar, llegan las convocatorias del gobierno.

El día 11 de Septiembre, y prácticamente sin avisar, se convocan dos reuniones simultáneas, sin orden del día fijado, una de carácter bipartito con el Ministro para las Administraciones Públicas y otra, tripartita, con Solchaga y Chaves, que en principio reunía todos los elementos para ser considerada como «la más importante».

Casi de inmediato, los sindicatos se ponían de acuerdo en las reglas de juego y conscientes del precario equilibrio que osaba mantener el gobierno, se prestaban a acudir a las reuniones invirtiendo la estrategia de la Administración, y haciendo gala de un discurso sindical coherente y riguroso. El modelo de concertación de las fuerzas sindicales pasaba prioritariamente por encuentros bilaterales que abordan problemas específicos de los trabajadores. Sobre el papel, la cita de Almunia reunía ambas condiciones: carácter bilateral y ámbito institucional que permitía poner sobre la mesa las demandas de un colectivo como el de los funcionarios, archivadas un año tras otro en el baúl de los recuerdos.

El secretariado de CC.OO. decide que Marcelino Camacho encabece la delegación de la reunión bilateral mientras Antonio Gutiérrez comandaría la reunión tripartita. UGT, tras una primera toma de decisión similar a la de CC.OO., se enzarza en una guerra de protocolo y deja a Redondo en casa.

Las líneas telefónicas de la Moncloa y algún que otro ministerio, son un hervidero. Solchaga no puede hacer el ridículo. Es el coordinador ejecutivo del tinglado. La «minicumbre» por él diseñada, quizá para hablar de todo sin concretar nada, se desmorona y aquello tan bien montado ha sido hábilmente neutralizado por los sindicatos, sin que además parezca una chapuza. ¿Télex, telegrama, teléfono?

Finalmente, un télex de urgencia confirma la incomparecencia de Solchaga y el inesperado cambio de lugar de reunión: el encuentro tripartito se efectuará en el Ministerio de Trabajo con su titular al frente.

De los resultados de ambas mesas con pocas palabras basta. Marcelino Camacho decía que la situación retorna a Julio, el gobierno no quiere negociar nada si antes no logra un apoyo explícito a su política económica, o en palabras de Almunia: «no habrá acuerdo si los sindicatos no asumen los objetivos gubernamentales». Agustín Moreno habla de jarro de agua fría y cree que el gobierno ha decidido cerrar la concertación.

En el Ministerio de Trabajo, el estilo al menos fue otro. Tampoco faltaron compromisos de nuevas reuniones, pero nada más.

Días más tarde, algunos medios de comunicación veían discrepancias entre los

ministros encargados de coordinar las negociaciones —Almunia, Chaves, Solchaga— y se hablaba de «duros» (Solchaga, Almunia) y «menos duros» (Chaves) a la hora de valorar la actitud sindical.

La patronal repartía a diestro y siniestro y empezaba a plantear eso de que «a los empresarios les interesa la negociación empresa a empresa».

El 11 de Setiembre, sin embargo y como bien señalaba algún miembro de CC.OO. el dispositivo propagandístico de la concertación, que en Junio empezó a mover Felipe González, tocó fondo. Se habían agotado los disfraces y algún ministro soportaba a duras penas la función encomendada.

EL gobierno necesitaba recuperar la iniciativa política a través del diálogo social, pero nunca a costa de negociar nada. Su política económica, su gestión de gobierno no son ya solamente un catálogo de éxitos o fracasos o un balance de legislatura, ahora *dan cuerpo programático a los documentos del Congreso del PSOE*, que entre otras cosas analizará el posible carácter interclasista del partido.

La concertación entendida entonces, como un instrumento para definir una nueva política, más justa socialmente y menos obsesionada con la iniciativa privada, es una quimera para los jóvenes miembros del gabinete del PSOE.

Por eso, al PSOE le preocupa mucho más la inflación que el paro,—siendo ambas importantes— la reforma militar que la cobertura del desempleo, la OTAN que las pensiones. Habrá de cuidarse mucho en compartir sin más conceptos como los de solidaridad, progreso, modernización, porque estos genuinos representantes del progreso americano, han cambiado a Marx por el tío Sam.

Réquiem por la concertación

En efecto. Esta es la reflexión que con mayor o menor crudeza, se hacen los sindicatos. Porque habiendo sido posible desmontar la operación de cosmética del presidente gracias a la colaboración de ambos sindicatos, la situación exige un paso más en la unidad.

Los presupuestos, los funcionarios, los pensionistas y la propia negociación colectiva, por ejemplo, demandan de los sindicatos audacia y firmeza si se pretenden vencer las resistencias de «modernos» y «reaganianos», gobernantes y empresarios.

Porque desde el 11 de Septiembre hasta aquí, han abundado los consejos y anatemas de representantes del gobierno. Algunas perlas: Solchaga insiste desde la RFA que no se modificará el 3% de la inflación para 1988. Cuevas acusa al gobierno de enterrar la concertación. Y el 24 de Septiembre, una cara desconocida en TVE: Felipe González es entrevistado por Victoria Prego.

Y en esta entrevista, un descubrimiento dialéctico que repetirán a coro en los próximos días nuestros gobernantes: dice el presidente que si al 4% le sumamos la reducción de los impuestos, el incremento salarial que ofrece el gobierno supera el propuesto por los sindicatos. Este malabarismo circense mereció uno de los calificativos más duros que para el gobierno haya tenido líder sindical o político alguno; Nicolás Redondo, dice el 27 de Septiembre que «ni los gobiernos más reaccionarios habían ido tan lejos en ese trueque de impuestos y salarios».

En resumen, las campanas doblan por la concertación, interpretada como siempre la interpretó el gobierno, aunque excepcionalmente desentonara para la galería.

Falta saber, si el movimiento sindical, la presión de los trabajadores logrará abrir el paso a acuerdos específicos de claro contenido social porque hacen falta.

Al cerrar esta «apretada crónica», la Unión Sindical Obrera proponía la necesidad de un acuerdo-marco entre empresarios y sindicatos, ante la inminencia de la negociación colectiva. La CEOE se mostraba abierta a la iniciativa aunque consideraba «prematura la idea», mientras UGT señalaba las serias dificultades hoy existentes para este acuerdo.

Para CC.OO., en coherencia con el diseño de concertación propuesto, la hipótesis de un acuerdo-marco con la patronal, está inserta en la lógica de la concertación y del sumario de temas susceptible de ser tratado algo se dice a lo largo de este comentario.

La posibilidad de una segunda entrega de esta crónica, dependerá del curso de los acontecimientos.

EL PARO EN LOS AÑOS 80 (III)

Aris Accornero y Fabrizio Carmignani

Trad. Muarizio Lanzillopa

Si observamos el período de la Gran Depresión, nos damos cuenta que aquél importante acontecimiento duró más o menos 10 años, de los que más de la mitad se emplearon en aliminar a los parados. Entre 1929 y 1932 los índices de desempleo subieron hasta un 22% en Gran Bretaña; en 1933 llegaron al 24% en Estados Unidos. Tales índices volvieron a la normalidad en Gran Bretaña en 1937, mientras que en Estados Unidos permanecieron estructuralmente elevados hasta la IIª Guerra Mundial. Este tipo de acontecimientos que produce un máximo tan elevado no es comparable con el actual; no creemos que hoy se haya alcanzado el tope porque los índices de desempleo siguen todavía subiendo, salvo pocas excepciones. Por el contrario suponemos que en los próximos años el número de parados seguirá subiendo de forma indefinida y el único remedio podía provenir de factores exclusivamente demográficos. ¿Pero cuando?

Quien se consuela con el fin de *baby boom* (boom de los niños), a menudo luego se desespera por las tecnologías *labour saving* y *labour killing* («que salva el trabajo» y «que destruye el trabajo»)

Durante años se han realizado intentos de intervención con poco o ningún éxito; ahora, muchas veces dudan de los resultados obtenidos, incluso por aquellas iniciativas específicamente destinadas a incentivar económicamente la absorción de mano de obra. Es significativo el juicio que se hace sobre el país-guía: nadie lo afirma abiertamente, pero casi todos piensas que todas las medidas adoptadas para aumentar el empleo han sido nulas respecto a los mecanismos autónomos de recuperación y de desarrollo de los estados Unidos. (ver N.B. nº 137, pag.77)

El problema es el siguiente: existe una confianza a gran escala respecto a la capacidad del proceso económico mismo de poner remedio a los propios males; capacidad claramente asumida por el Estado de una forma más suave o más dura. Es como si todo el mundo, en este tipo de situaciones, sintiese atracción por los mecanismos y repulsión por los efectos de lo que es el único modelo de acumulación que se conoce... De aquí las muchas esperanzas y las fuertes convulsiones de los economistas, políticos y sindicalistas, de que si la locomotora no tira, el tren no corre; de que si el petroleo baja ésta es una oportunidad para los parados; y de que de todas formas ninguna medida puede ser tan sin sentido para los desempleados como la pérdida de productividad: (medidad además con los cánones cuantitativos más arraigados).

Pero no es tan afortunada la idea de que si la demanda tira todo se resuelve. En efecto, el desarrollo dura, hoy día,

muy poco, y alimenta la inflacción; es necesario, pero no es seguro que llegue ni que aporte soluciones. Por lo tanto, es justo criticar la «desarrollomanía», tal y como hace F. Caffé en MICROMEGA, contraponiendola a la economía y a la cultura misma del bienestar.

El esquema keynesiano ya no funciona porque ya ha funcionado. En efecto el paro moderno es otra cosa; es el resultado de una nueva interacción histórico-social entre demanda y oferta que comenzó hace medio siglo con las medidas keynesianas, en la época de la dominación taylorfordista sobre el sistema productivo y el sistema distributivo. Esta interacción ha moderado mucho más la oferta que la demanda; incluso ha valorado más aquellas peculiaridades de la oferta que el Estado social ha querido-debido tutelar y que hoy se presentan como un problema autónomo: por ejemplo la participación femenina. Nos parece, pues, que se ha acabado el modelo welfarista-keynesiano de la total congruencia taylorfordista entre demanda y oferta de trabajo. Hoy la cuestión que ahoga a los gobiernos es, en efecto, cómo reducir las necesidades de la otra; y como hacerlo sin aquél decisivo regulador social que fué el hambre.

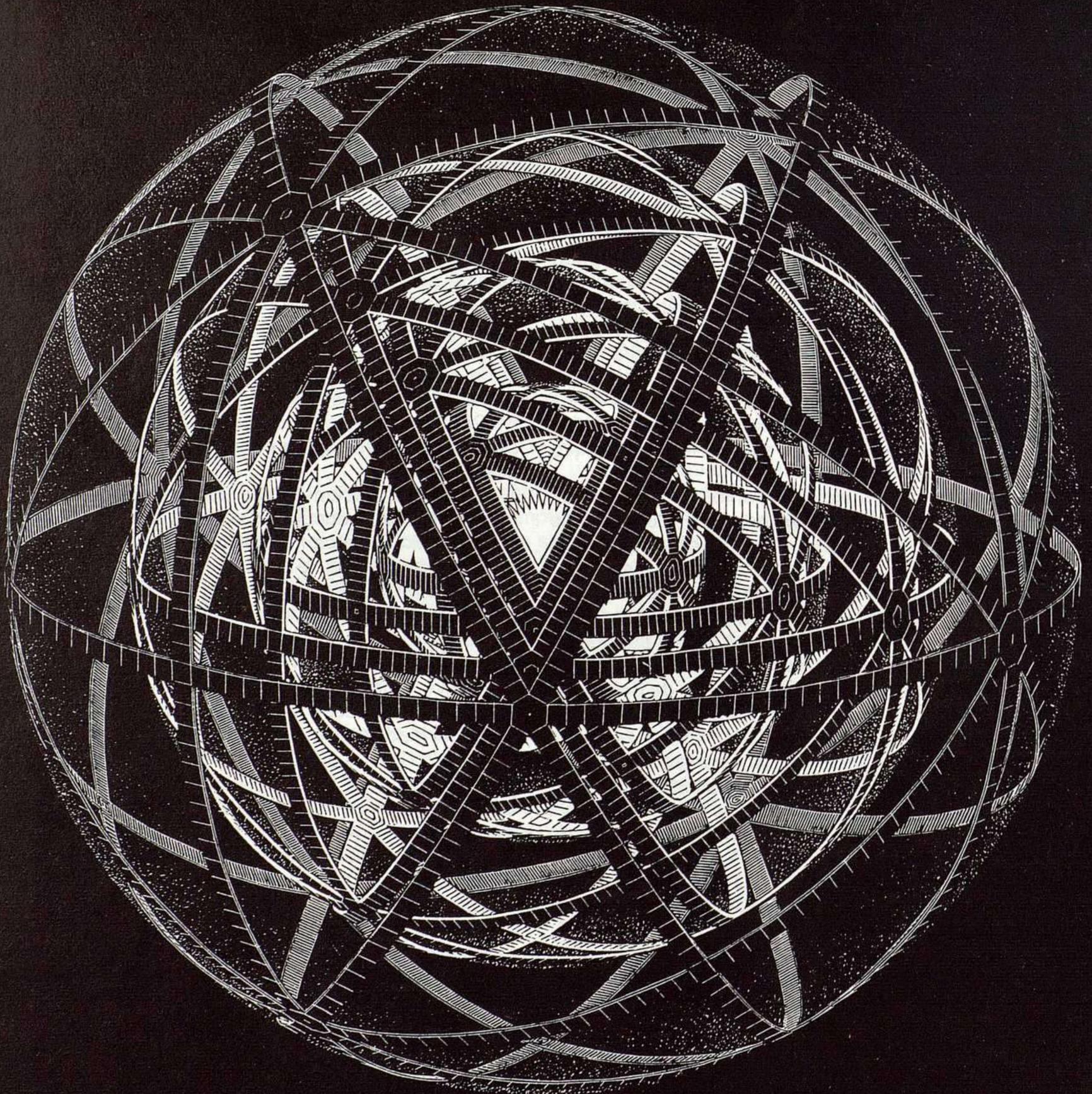
Creemos que hay otro punto que debe ser aclarado: la sociedad del desempleo es enemiga de la sociedad de la productividad.

Todas las nociones cuantitativas concernientes a la medición de la productividad se han puesto en cuestión con el desarrollo del sector terciario. Lo que es productivo y lo que es improductivo no puede ser hoy por hoy cuantificado mediante un cálculo meramente económico o monetario. ¿Cuánta economía es hoy no monetaria, cuántos servicios no son «tangibles» y sin embargo tienen un precio?

Sin esgrimir cuestiones teóricas demasiado complejas, se vuelve a proponer a la izquierda y a los sindicatos, a todos los estudiosos y expertos, una concepción de la productividad que pueda aunar la medición del valor económico con la de la utilidad social. En caso contrario, persiguiendo la antigua y (obsoleta) productividad no se aliviará el problema del desempleo. Se podría responder que la productividad es competitividad y que es necesaria. Así planteada la cuestión, la única respuesta posible es: si la concepción de la productividad no puede mutar y si la plena utilización de los factores mantiene las mismas reglas, entonces, sugerimos abandonar por mucho tiempo la idea del pleno empleo e incluso aconsejamos aprender a convivir con el paro. Será entonces la sociedad del desempleo la que conviva —por fuerza— con la de la productividad.

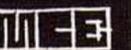
El pensamiento filosófico de Ramón y Cajal

Damián Pretel



58

V-'53





El interés de don Santiago por la filosofía dimanaba de dos fuentes esenciales: primera, el deseo de explicarse los problemas teóricos de las ciencias naturales, y más concretamente los de su propio quehacer científico; y segunda, la necesidad de orientar mejor el pensamiento en la búsqueda y en el descubrimiento de nuevas verdades. Cajal estudia atentamente todas las corrientes filosóficas que están en boga, tanto en España como más allá de sus fronteras.

Sus estudios le hacen oponerse, en primer lugar, al dogmatismo, que venía haciendo estragos en la filosofía y en la ciencia desde la Edad Media. De la misma manera rechaza la fe ciega que había predicado y predicaba la Iglesia. Y, como era de esperar, niega la metafísica: "La Historia de la civilización demuestra hasta la saciedad la esterilidad de la metafísica" (2)

De no perseguir quimeras

Se enfrentaría a Ortí y Lara, así como al padre Ceferino González. En uno de sus manuscritos inéditos leemos que *de dichos filósofos no surgió pensamiento ninguno original que valga la pena ser comentado*. Y, al referirse al futuro que le esperaba a España de seguir imperando este tipo de pensadores, exclama: ¡Bonito porvenir!

Cajal critica, incluso, el neotomismo. En los citados manuscritos, y refiriéndose al belga Mercier, muy elogiado por sus partidarios españoles, formula, por ejemplo, la siguiente pregunta: *¿No valdría más a los filósofos de casa —entre los cuales barrunto entendimientos muy cultos y prentantes— fabricar obra algo original siquiera fuera en algún dominio subalterno de la psicología experimental o comparativa?*

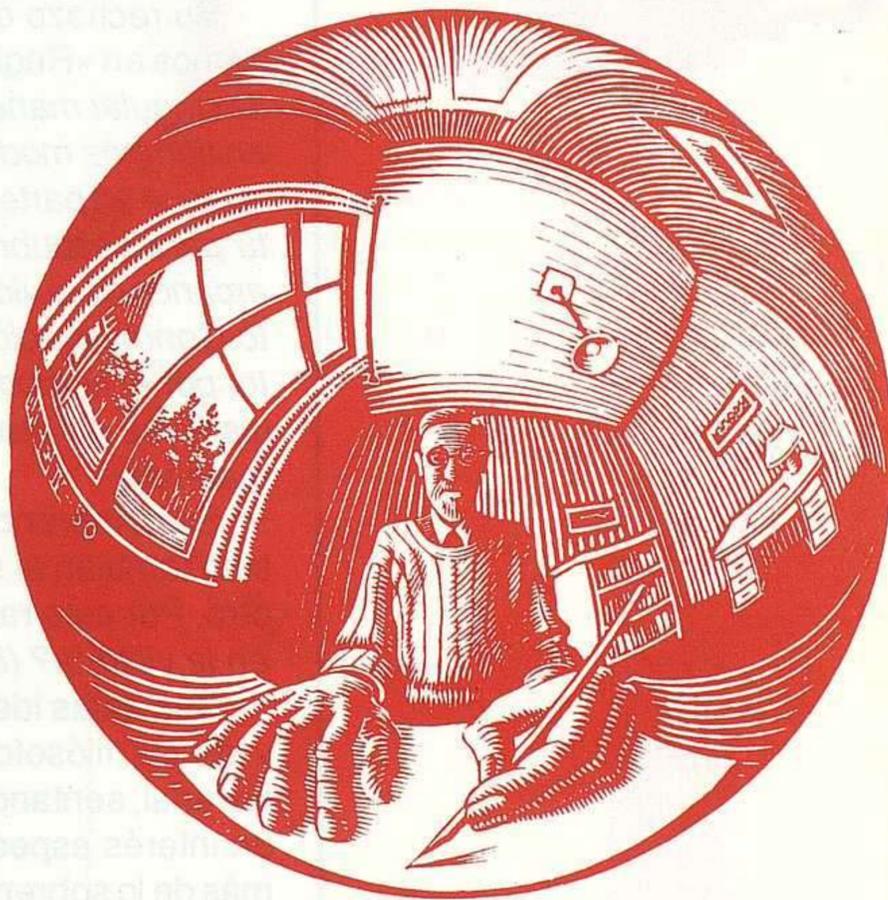
En este orden de cosas, hace dos conclusiones generales. En la primera se refiere al dogmatismo para afirmar: *Decididamente, la época de la filosofía ha pasado*. Y agrega que la filosofía del futuro deberá ser una *síntesis luminosa de las magnas teorías científicas*. (3)

La segunda atañe directamente a la religión, de la que no era adepto, pese a cuanto han opinado algunos investigadores. En «Charlas de café», tras una referencia a Weil, quien afirmaba que el mundo es una comedia compuesta por locos y desempeñada por borrachos, añade: *Y tolerada piadosamente por el celeste Director de escena, que acaso cifra su beatitud en divertirse con las grotescas contorsiones y gansadas de sus fantoques* (4).

Esta opinión desenfadada de nuestro sabio y pensador, perfectamente comprensible en el contexto de las «Charlas», se ve refrendada en algunos de sus manuscritos, donde, en primer lugar, nos dice que *toda religión es per se un acto de fé y, por tanto, ajena a los postulados de la razón*. Por otra parte, insiste en su oposición a los que él llama *satélites e imitadores de Santo Tomás y dóciles sabuesos de la política vaticana*.

Estos juicios de nuestro primer premio Nobel esclarecen suficientemente la cuestión que nos ocupa. Tanto es así que las recientes afirmaciones de Lain Entralgo, el Presidente de la Academia de la Lengua, de que Cajal aceptaba la revelación en el conocimiento nos parecen basadas en interpretacio-

«Sólo merecen la gloria los hombres que, mediante la acción inteligente y altruista, embellecieron, mejoraron y esclarecieron el mundo que habitamos» (1)



nes poco felices de sus textos.

En opinión de Don Santiago, el desdén por la filosofía a conducido a que no pocos pensadores aceptasen las conclusiones del espiritismo, del eclecticismo místico de Cousin y del pensamiento *ultraaristocrático y ultraindividualista* de Nietzsche, quien no tiene nada que ver con los *verdaderos héroes de la voluntad* que siempre *dispusieron de un cerebro muy firme, poco emocionado y limpio de mesianismos y de odios filosóficos y raciales* (5).

Merece mención especial su actitud en cuanto al vitalismo se refiere, pues de una u otra manera todos sus descubrimientos están relacionados con el problema de la vida.

El era partidario de que se la estudiara *modesta y pacientemente*, prescindiendo de *hipótesis aventuradas y prematuras* que aceptaban con harta frecuencia el llamado *principio vital*, como *si inventando una palabra, hubieran esclarecido el enigma de los enigmas*.(6)

Al igual que rechaza el vitalismo, se opone a la interpretación simplista y vulgar del mecanicismo, que pretendía explicar el fenómeno de la vida a partir de los datos de la física y de la química, afirmando que la vida tiene su propio *numen*, es decir, sus propias leyes y su propia naturaleza biológica y que, por tanto, las ciencias citadas, por deslumbrantes que fueran, no podían revelar la naturaleza de la vida. (Cuando Cajal hace estas críticas, está en pleno proceso la revolución que produce el desarrollo de la física).

Tampoco se siente atraído por el frío positivismo que rechaza el papel de la filosofía y que, en la segunda mitad del siglo XIX, se abre camino en determinados círculos de la ciencia.

Su rechazo del idealismo, en el sentido filosófico más general, lo encontramos en «Reglas y consejos sobre la investigación científica» (1897): *aquella singular manera de discurrir de pitagóricos y platónicos (métodos seguidos en tiempos modernos por Descartes, Fichte, Krause, Hegel y, recientemente, aunque en parte, por Bergson), que consiste en explorar nuestro propio espíritu para descubrir en él las leyes del Universo y la solución de los grandes arcanos de la vida, ya sólo inspira sentimientos de conmiseración y de disgusto. Conmiseración, por el talento consumido persiguiendo quimeras; disgusto, por el tiempo y trabajo lastimosamente perdidos* (7). Y es que, a su juicio, las leyes del mundo objetivo no tienen una fuente ideal, sino rigurosamente material.

Se comprende, pues, que Cajal se oponga no solo al idealismo objetivo, sino también al subjetivo, y que rechace las alianzas teóricas del uno con el otro. Por esta razón escribe: *¿Quién busca aliados, cuando está persuadido en la victoria?* (8).

Con estas ideas, se entiende que sostenga que la tarea de los científicos y de los filósofos no consiste en ocuparse de lo trascendental, sino de lo terrenal, sentando un principio claramente materialista. En este sentido, tiene un interés especial su referencia crítica a los psicólogos que se preocupan más de lo sobrenatural que del estudio, ante todo, del cerebro humano. A este propósito, Don Santiago hace una advertencia general que nos parece definitiva: *inmortales son la materia y la energía*(9) Y hay que afirmar que este es el punto de partida, tanto de sus investigaciones científicas como de su pensamiento filosófico.

De una manera especial, ridiculiza toda manifestación de pesimismo filosófico. En «Charlas de café», con el gracejo que las caracteriza, dice textualmente: *El pesimismo sistemático de ciertos escritores, más que actitud crítica derrotista, acusa deficiencia digestiva o insuficiencia hepática*. (10)

En uno de sus manuscritos, Ramón y Cajal hace una valoración más o menos general de las corrientes filosóficas: *En esos instantes de recogimiento sin pose y sin galería, lo que vemos es muchos sistemas filosóficos, todos igualmente ingeniosos, bonitos y bien pensados que, arrancando de algunas*

verdades claras, eminentemente terrestres, acaban por perderse en la luna o en las estrellas Para él no algunas, sino todas las verdades de la filosofía debían asentarse en la realidad objetiva.

A cambio de un error, una verdad

No es, pues, casual que, cuando aboga por la creación de una nueva filosofía se dirija, en primer lugar, a la juventud dispuesta a dedicarse a la investigación científica, recomendándole que la crítica sea siempre constructiva: *La crítica científica se justifica solamente entregando, a cambio de un error, una verdad.*(11)

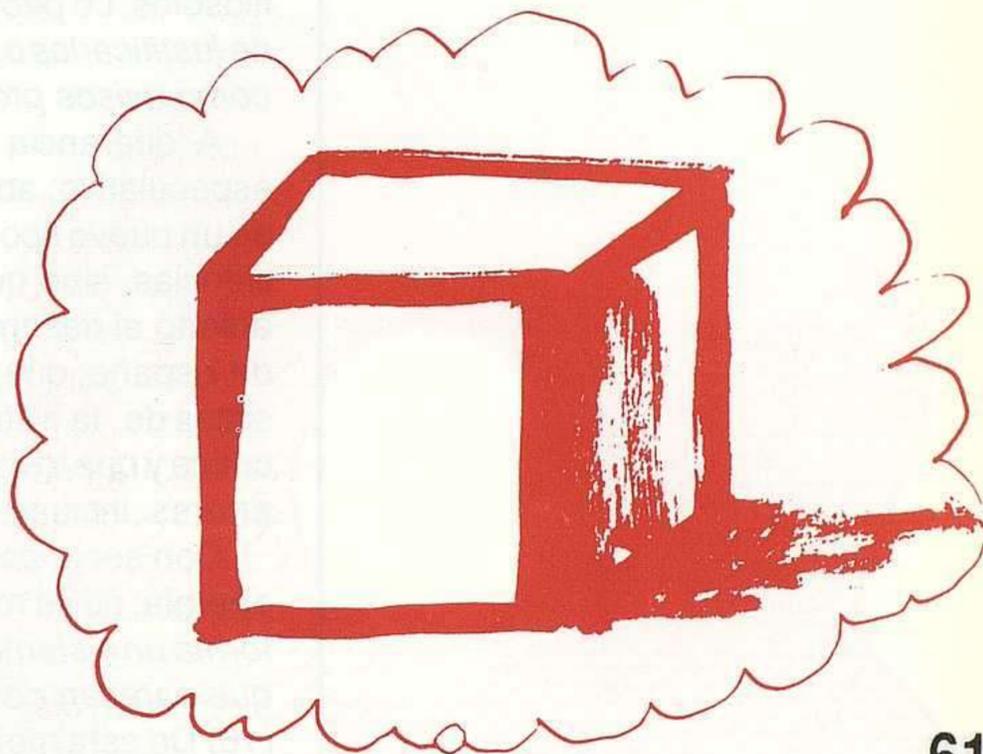
Además, exhorta a perseverar en los ideales con coraje y con firmeza, advirtiéndole que de los dóciles y de los humildes pueden salir santos, pero jamás sabios. Inspirado en estas ideas, ridiculiza a los talentos selectos que vegetan en los claustros de las iglesias en lugar de contribuir al desarrollo de la ciencia, de la filosofía y del arte. Más todavía: les llama a *no renovar guerras sangrientas y fratricidas, a renunciar a la intransigencia, verdadera causa de nuestra pobreza, decadencia política e incapacidad para la producción científica que, merced a la Inquisición y al clericalismo, aquel sol que no se ponía nunca en nuestros dominios no fué jamás el sol de la ciencia y de la verdad, sino la hoguera del fanatismo y de la intolerancia religiosa.*(12)

No es casual su queja de que los españoles, a lo largo de la historia, no han tenido *fé suficiente para producir herejes*, subrayando, por otra parte, que, *al través de todo católico se vislumbra casi siempre al financiero*(13) De todos modos, ha de tomarse buena nota de los reiterados recordatorios que Cajal hace, en primer lugar, a Juan Huarte, fundador del materialismo español del siglo XVI, así como de Miguel Servet, Francisco Vallés, Gómez Pereira, Quevedo, Cadalso y tantos otros que a veces tenían no poco de herejes y siempre mucho de librepensadores.

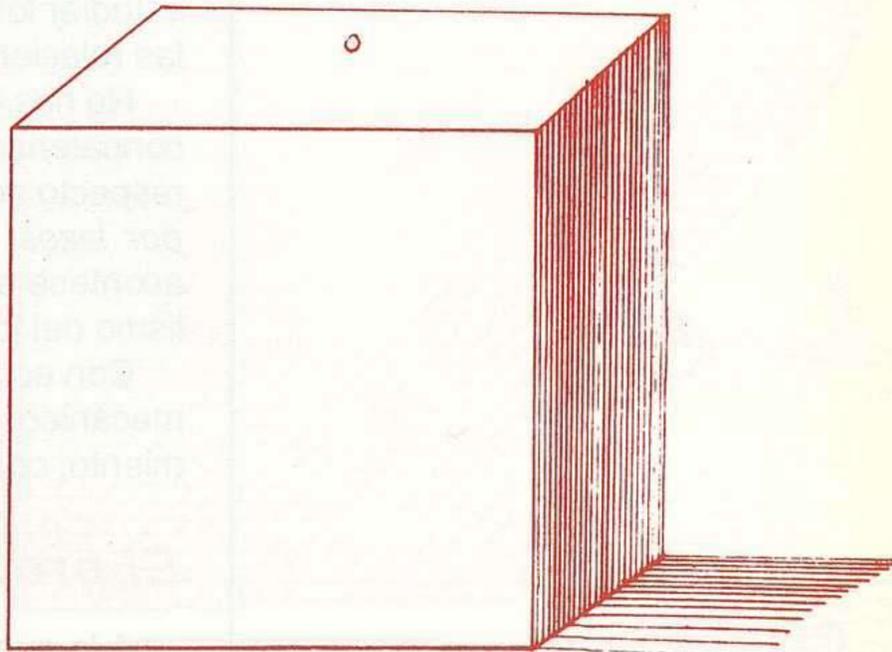
Estos temas fueron una permanente preocupación de Ramón y Cajal, como podemos comprobar en algunos de sus manuscritos inéditos, sobre todo, en el que nos dice: *Si Dios me dá salud bastante como para acabar algunos libros filosóficos que tengo pergueñados, me veré arrastrado acaso a sostener más de una tesis arriesgada confinante ya con el escepticismo y nominalismo exagerado, ya con el positivismo crítico, ya con el evolucionismo interpretado acaso con alguna novedad.* Y agrega: *Entre descarrilar alguna vez y no caminar ni poco ni mucho, que es lo que en España pasa, la elección no es dudosa.*

En los citados manuscritos aboga por una *filosofía original* y afirma: *Fuera de un poco de crítica de las leyes de la filosofía y de la lógica, de la gramática general y lingüística y algunas otras cosas bastantes claras, lo demás es música celestial.*

Para superar esta situación de auténtica indigencia en la producción filosófica, don Santiago destaca, en sus manuscritos, la imperiosa necesidad de *patriotismo filosófico*, recomendando, en primer lugar, que se conjugue *lo que hay de íntimo, profundo y original en la filosofía histórica española con las revelaciones positivas de la ciencia moderna y de las escuelas críticas de Inglaterra y de Alemania.* La idea de la unidad de la filosofía, de la ciencia y de la crítica es una constante de toda su obra.



61



En segundo lugar, proclama la necesidad de una *filosofía española heterodoxa a lo Tales, Demócrito y Aristóteles, es decir, desligada de la religión y de los dogmas...* O sea que tal *patriotismo filosófico* asumía todo lo que había de positivo, de materialismo y de dialéctica, en el pensamiento antiguo y en otras épocas, desentendiéndose, por supuesto, de cuanto hiciera referencia a la religión y a los dogmas: *Señor, cuando habrá un filósofo que piense en español y se desentienda de toda esa ideología falsa, descontado lo poco que, es cierto, nos legaron los antiguos y los pensadores del Renacimiento.*

Todas estas tesis completan su obra publicada, en la que el sabio y el pensador subrayan la significación de la autocrítica y el derecho a la evolución hasta el punto de llegar a afirmar: *Varío, luego existo.*(14).

Pero aún dice más, refiriéndose a los posibles errores y dislates de los filósofos. Lo peor no es que tales dislates puedan producirse, sino que se trate de *justificarlos o racionalizarlos, como se dice ahora, en vez de aprovecharlos como avisos providenciales de nuestra ligereza o ignorancia*" (15)

A diferencia de las corrientes filosóficas existentes, de su carácter especulativo, abstracto y dogmático, don Santiago se proclamaba partidario de un nuevo tipo de filosofía que no sólo guardase una íntima relación con las ciencias, sino que ella misma tuviera un claro carácter científico, original y abierto al desarrollo; que actuara en conexión con los problemas concretos de España; que rechazara los dogmas; que siguiera las tradiciones progresistas de la historia de la filosofía; que fuera crítica y, al mismo tiempo, auto-crítica y que tuviera la capacidad necesaria e imprescindible para corregir sus errores, incluso, aprendiendo de ellos.

Con ser importante para él la idea de la inmortalidad de la materia y de la energía, no es menos significativa su afirmación acerca de que *la Naturaleza forma un sistema (un mecanismo armónico), donde todas las piezas, aún las que parecen desempeñar oficio accesorio, conspiran al conjunto funcional.* (16) De esta manera, sostiene que todo lo existente de un modo objetivo forma una relación e interrelación, intuyendo uno de los postulados fundamentales que desarrolló la dialéctica materialista. Y es que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, la misión esencial de las ciencias consiste no tanto en estudiar los objetos y fenómenos aislados, sino precisamente en investigar las relaciones e interrelaciones existentes entre los objetos y fenómenos.

No nos extrañe, pues, que Ramón y Cajal nos hable especialmente de la concatenación causal de todos los fenómenos naturales. Sus palabras al respecto no dejan lugar a dudas: *... todo el mundo está íntimamente trabado por lazos causales*(17) Así sostiene la idea del determinismo de cuanto acontece en el mundo objetivo, idea que deslindaba y deslinda el materialismo del idealismo.

Con esta idea, consigna que los cambios obedecen también a principios mecánicos invariables. Y, al hablar de cambios, tiene en cuenta el movimiento, como modo de existencia de la realidad objetiva.

El proceso de conocer

A lo que Ramón y Cajal presta más atención es, lógicamente, a la teoría del conocimiento. La basaba en una tesis de claro contenido materialista, que dice: *Bueno es moldear las cosas a nuestra sensibilidad; pero es mucho más sano amoldar nuestra sensibilidad a las cosas.*(18)

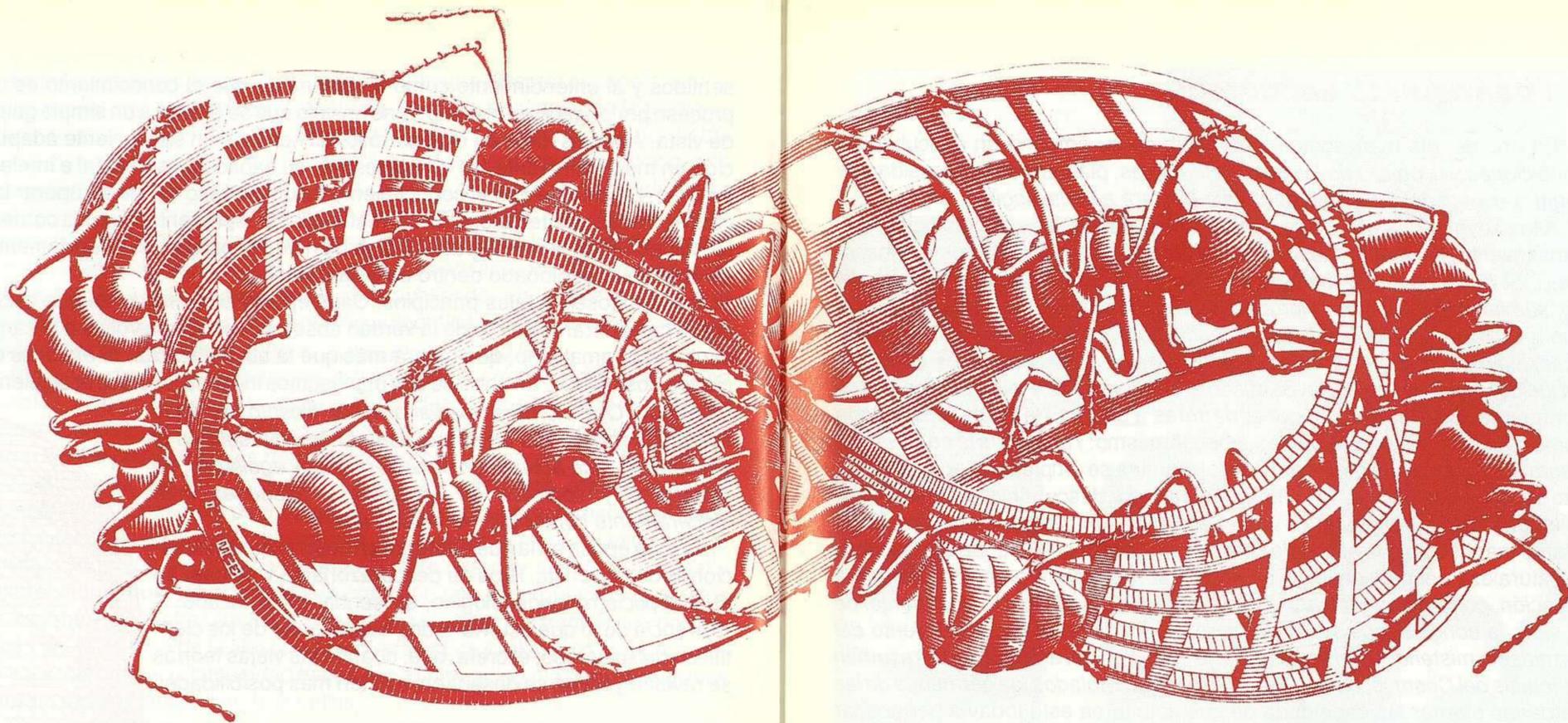
De esta suerte, apoya su epistemología en la teoría materialista del reflejo que siempre ha estado en contradicción con el agnosticismo, con la negación de la posibilidad misma del conocimiento de la realidad objetiva: *No creemos demostrada, en buena filosofía, la absoluta imposibilidad de que el hombre se eleve algún día a la concepción del porqué de los fenómenos*(19) Por consiguiente, hace hincapié no tanto en la debilidad y en la limitación de los

sentidos y al entendimiento como en la idea de que el conocimiento es un proceso prolongado en el tiempo y no un acto que se reduce a un simple golpe de vista. Además, cree en el desarrollo del hombre, en su creciente adaptación en medio ambiente, en el progreso de su capacidad sensorial e intelectual, etc. La idea de que el conocimiento es un proceso tiende a superar las concepciones epistemológicas del materialismo representado por la corriente Holbach-Diderot-Feuerbach. Y digo bien *tiende* porque en lo fundamental se encuentra englobado dentro de esta corriente.

Inspirándose en tales principios, Cajal estaba convencido de que nadie podía considerarse dueño de la verdad absoluta, con lo que volvía a la carga contra el dogmatismo, que no era más que la absolutización *in extremis* de ciertos postulados. En unos de sus manuscritos inéditos, se hace la siguiente pregunta: *Qué hombre medianamente filósofo en esos solemnes momentos en que el espíritu se cree sólo en el Universo y hace abstracción de esperanzas y egoismos, de vanidades y codicias, de aplausos y desdenes cree sinceramente contemplar la verdad total?*

En una época en la que entraban en crisis viejas concepciones de la ciencia, lejos de descorazonarse y de caer en el ascepticismo gnoseológico, se sentía esperanzado. A diferencia de lo que ocurría a una buena parte de los científicos de su tiempo, él creía, que, cuando las viejas teorías se revisan y hasta se desechan, existen más posibilidades





para la búsqueda de nuevos hechos, para la creación de nuevas hipótesis y para la elaboración de nuevas teorías que se eleven por encima de las anteriores. Por esta razón expresa su fé en el valor de la ciencia, haciendo caso omiso del relativismo que empezó a negar la posibilidad misma del conocimiento objetivo. Ha aquí por qué niega la *bancarrotta de la ciencia* (20) y, al mismo tiempo, proclama: *Tengamos fe en la ciencia futura*, y añade: *esperemos que la superior cultura y un mejor conocimiento de los resortes íntimos de la vida se acabarán por crear una Humanidad más fuerte y duradera*(21). Es decir, que no solamente tenía fé en el desarrollo de la ciencia sino que ponía en ella buena parte de sus esperanzas.

En este orden de cosas, don Santiago se opone a las teorizaciones especulativas, tan frecuentes en el pasado histórico como en su tiempo. Atenerse, ante todo, a los hechos es la primera obligación de la ciencia, pues las teorías pueden pasar y pasan, mientras que los hechos quedan. Ellos, escribe, son el capital efectivo del conocimiento.

La observación y, más todavía, la experimentación, guiada por el *pensamiento central*, están íntimamente relacionadas con la elaboración de hipótesis, que son, dice, *una interrogación interpretativa de la Naturaleza* (22) En este sentido Cajal desecha tanto el empirismo como las teorizaciones especulativas. En el primer de los casos destaca el papel de la ciencia, de la teoría, del pensamiento: *La ciencia es un ahorro de esfuerzo, como diría Mach, y el empirismo una disipación de la energía*. Y aún agrega: *Mientras este se circunscribe a la angosta esfera del fenómeno, aquella se remonta a la cumbre de la ley, desde la cual prevé el porvenir y explica el pasado*.(23)

En el segundo caso se enfrenta a los que teorizan por teorizar sin acudir al análisis crítico y objetivo (a la luz de los hechos y de los fenómenos), porque eso significa *perderse en idealismos sin consistencias, es volver la espalda a la realidad* (24) Y aún afirma que el teorizante es un perezoso disfrazado de diligente.

Por otra parte, ensalza el papel de la razón y del pensamiento, afirmando,

en primer lugar, su naturaleza material. Nos habla del *intelecto superior* constituido no por una masa bruta, sino por *la fina organización nerviosa, es decir, la sutileza y la proligidad de las asociaciones interneuronales*.(25)

Sobre este tema insiste en uno de sus manuscritos. En él nos dice que el pensamiento se ha conocido con los nombres de alma, voluntad, actividad, energía, etc. Pero, en realidad, afirma que se trata de un *maquinista que atiende, asocia, compara, inhibe, esculpe nuevas vías, robustece las preexistentes, rompe las malas establecidas y limpia a cada instante el camino triunfal del pensamiento de la broza y maleza del error; ese quid ignotum debe radicar también en un substratum material subordinándose a la actividad de alguna especial categoría de células nerviosas*. Es decir, que también enjuicia este nuevo problema filosófico desde el punto de vista materialista, tanto en su obra publicada como en sus manuscritos inéditos.

Ramón y Cajal, nivela el papel de las sensaciones con el de la razón: *Observar sin pensar es tan peligroso como pensar sin observar*.(26) Por lo tanto, preconiza la unidad indisoluble de la observación del pensamiento como condición previa e indispensable para el buen éxito del conocimiento, que aparece, así, como un proceso ininterrumpido y no dividido en partes: primero las sensaciones, y luego las ideas. La unidad del proceso del conocimiento, no cabe duda, es una de las ideas cajalianas más fructíferas. A su juicio la observación de las sensaciones hacen percibir los hechos y fenómenos aislados sin que se pueda llegar al conocimiento del contenido y de la esencia de la realidad concundante. De ahí que escriba que la *experimentación sobrepuja en importancia a la observación misma*(27) En efecto, la experimentación pone al investigador en la pista de las causas de las mutaciones y del movimiento. O sea, que lo decisivo no es tanto, la observación pasiva de los hechos y de los fenómenos como su sometimiento a *condiciones más o menos nuevas*(28) Aquí se aproxima de nuevo, impelido por la propia ciencia, a la idea dialéctica de que el conocimiento se produce mediante la transformación práctica de la realidad material que nos rodea.

A la conquista del cerebro

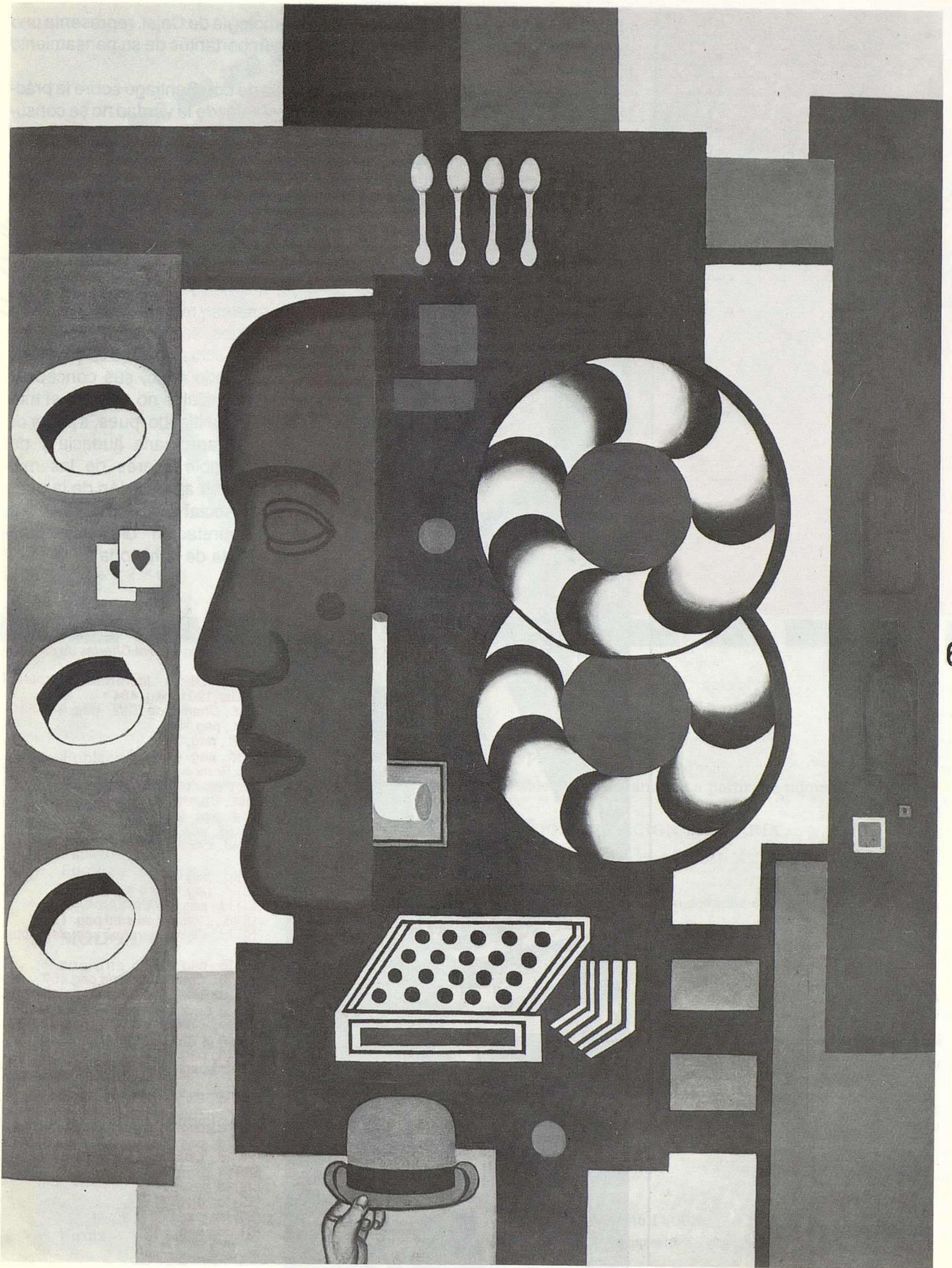
En uno de sus manuscritos, nos habla de su empeño en descubrir *las condiciones psicológicas de los hechos mentales*, planteando la necesidad de llegar a conocerlas; y añade que *esto bastará a la fisiología*.

A los adversarios de que se investigaran esas bases psicobiológicas del pensamiento, les respondía de manera categórica en otro de sus manuscritos: *...Si después de 25 años de estudiar encarnizadamente el órgano del pensamiento en el hombre y los animales, no he conquistado todavía el derecho a discurrir con alguna independencia sobre algunas cuestiones filosóficas, íntimamente relacionadas con mis propios descubrimientos ¡pues me he lucido!*. Y es que para don Santiago el conocimiento y la ciencia no tienen fronteras y no se les pueden poner barreras a priori. El lema de toda su vida como sabio y como pensador fué siempre el mismo: *Tengamos fe en la ciencia futura*, a sabiendas de que la ciencia del mañana se empieza a hacer hoy. Por eso se lanza con decisión y valentía científicas a descubrir lo que para él era el enigma de los enigmas: la naturaleza material del pensamiento. En el mismo manuscrito que acabo de citar, podemos leer que cuando se descubra la naturaleza del pensamiento *el hombre será verdaderamente el rey de la creación, porque habrá alcanzado el triunfo más glorioso y trascendental de la vida: la conquista de su propio cerebro, es decir, el esclarecimiento del formidable misterio, la solemne toma de posesión del arca sagrada, resumen y síntesis del Cosmos, en cuyo seno duermen inviolados los gérmenes de las verdades eternas*. No cabe duda de que esta tarea está todavía por acabar pero los descubrimientos científicos realizados se apoyan, en gran medida, en las aportaciones que hiciera a la ciencia Ramón y Cajal.

Don Santiago no se limita a explicar cómo se produce el reflejo de la realidad en la conciencia de los hombres, sino que plantea la necesidad de elaborar una metodología del conocimiento científico. La prueba de ello son las «Reglas y consejos sobre la investigación científica», que, sin exagerar, se pueden catalogar como una de las obras más valiosas de la historia del pensamiento filosófico español. Estas *reglas y consejos* se atienen a principios materialistas, mas hay en ellas una valiosa idea acerca del sentido dialéctico de analizar los objetos y los fenómenos, primeramente en el proceso de desarrollo, y luego en el sistema de concatenaciones: *Método excelente es, para determinar la significación de una cosa, averiguar como se llega a ser lo que es; porque el señalar el lugar que ocupa en la cadena evolutiva esclareceremos, sin pensarlo, su valor anatómico y fisiológico.*(29)

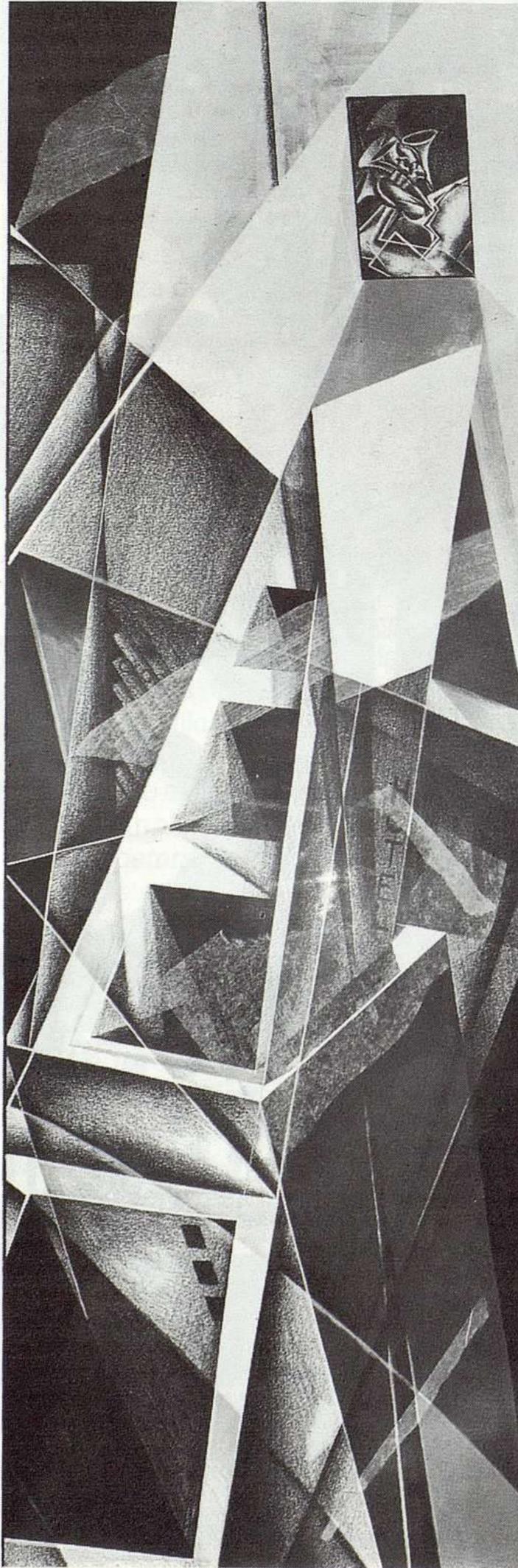
En el marco de la gnoseología de Ramón y Cajal, tiene un interés excepcional la teoría sobre la verdad que, a su juicio, debe partir del reconocimiento de que toda la cuestión aclarada plantea un sinnúmero de nuevos problemas. De este modo proclamaba don Santiago el carácter relativo de la verdad, ridiculizándola a quienes creían estar en posesión de la verdad absoluta en última instancia. Por otra parte, frente a los que negaban la posibilidad misma del conocimiento, sostenía que la verdad, por ser relativa, no dejaba de ser un reflejo de la realidad objetiva, es decir, una verdad objetiva.

En su opinión, el auténtico valor de la verdad sólo se manifiesta, en primer lugar, en el progreso del conocimiento. En segundo lugar, la verdad revela todo su contenido únicamente en relación con otras verdades, en el conjunto de la teoría y de la ciencia. Dicho de otro modo, las verdades no deben apreciarse por separado, aislada la una de la otra, sino dentro de una unidad que nosotros llamamos dialéctica. *Observados los hechos —escribe— es preciso fijar su significación, así como las relaciones que encadenan la nueva verdad el conjunto de los postulados de la ciencia.*(30) O sea, que, en definitiva, a la trabazón de los hechos y de los fenómenos de la realidad objetiva debe corresponder la concatenación de las verdades. Es evidente que esta



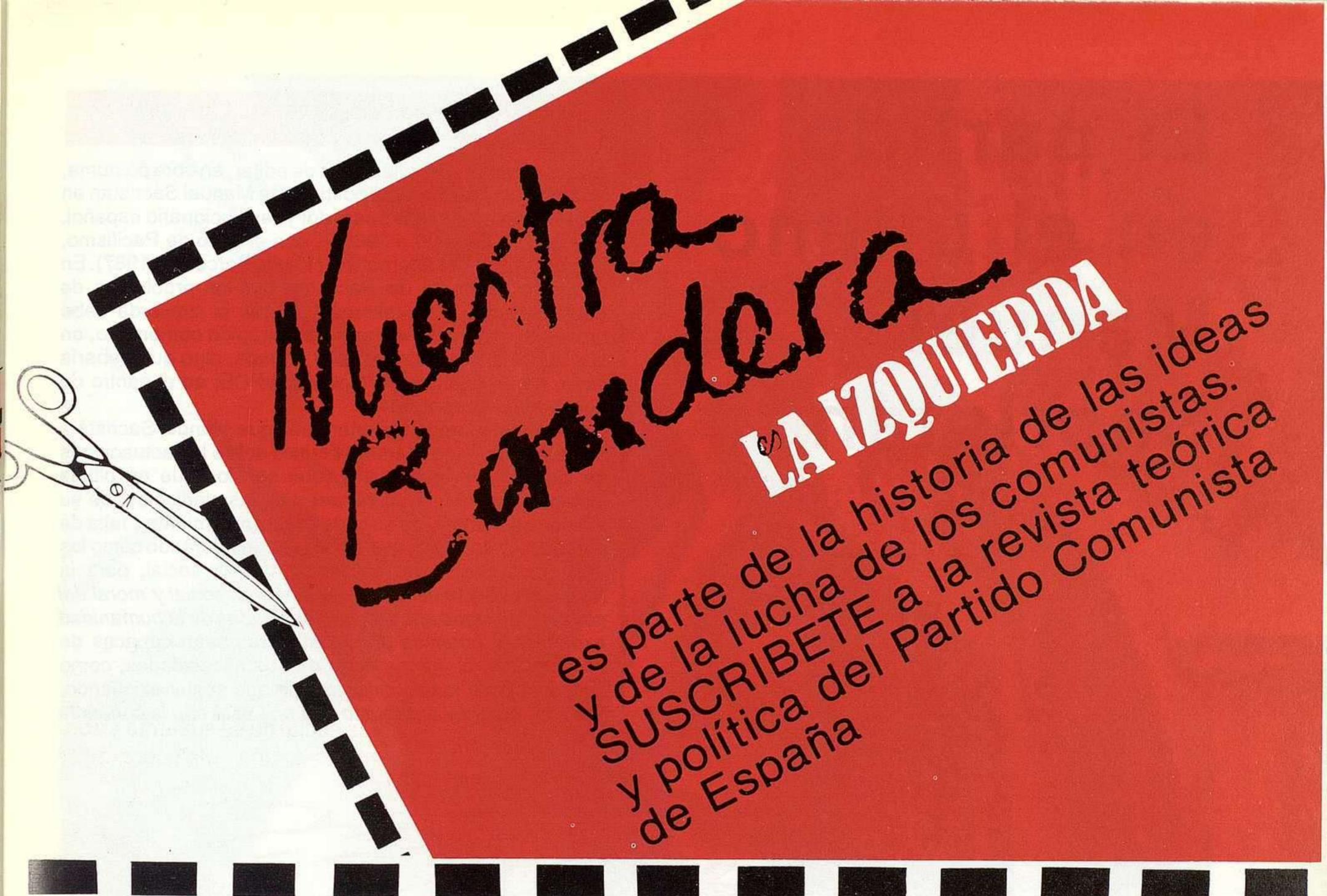
idea, que se deduce claramente de la epistemología de Cajal, representa uno de los destellos dialéctico-materialistas más importantes de su pensamiento filosófico.

Con ser tan importante todo esto, las ideas de don Santiago sobre la práctica revisten un interés especial. A su juicio, el valor de la verdad no se consume en sí, sino en relación con la actividad de los hombres. *Nadie ignora — afirma— que vale quien sabe y actúa y no quien sabe y se duerme. (31)* Le gustaba repetir que es necesario llevar nuevas obras a la biblioteca y no llevar una biblioteca en la cabeza. Por eso insiste: *Saber, pero transformar; conocer, pero obrar, tal es la norma del verdadero hombre de ciencia.* Y esta norma determina su actitud sobre los fenómenos naturales y también sobre los fenómenos sociales, al menos en parte. Otra cosa es que, en este segundo caso, sus concepciones sociales no revistan el mismo significado, pues, a pesar de la extraordinaria audacia y del indudable interés de las mismas, su apreciación de la práctica social no se sustenta en una interpretación dialéctico-materialista de la historia.



NOTAS

- (1) S. Ramón y Cajal *Charlas de café* pag. 150
- (2) Id., *Obras literarias completas* Aguilar, 1961, pag. 484
- (3) Id., *Charlas de Café*, pag. 340-341.
- (4) Id., pag. 438
- (5) Id., pag. 341
- (6) Id., pag. 419-420
- (7) S. Ramón y Cajal, *Obras literarias completas* pag. 483-484
- (8) Id., *Charlas de café*, pag. 149
- (9) Id., pag. 141
- (10) Id., pag. 346
- (11) Id., *Obras literarias completas*, pag., 494
- (12) Id., pag. 678
- (13) Id., pag. 670
- (14) Id., pag. 559
- (15) Id., *Charlas de café* pag. 187
- (16) Id., *Obras literarias completas* pag. 499
- (17) Id., pag., 142
- (18) Id., *Charlas de café* pag. 450
- (19) Id., *Obras literarias completas* Pag. 486
- (20) Id., *Charlas de café*, pag. 277
- (21) Id., pag. 127
- (22) Id., pag. 565
- (23) Id., pag. *Charlas de café*, pag. 275-276
- (24) Id., *Obras literarias completas* pag. 565
- (25) Id., pag. 72
- (26) Id., pag. 593
- (27) Id., *Obras literarias completas* pag. 589
- (28) Id.
- (29) Id., pg. 594
- (30) Id., pag. 590
- (31) Id., pag. 559



Nombre

Dirección: Calle

..... n.º D.P.

Población Provincia

Deseo suscribirme por un período de ocho números, renovable automáticamente a partir del número...

SUSCRIPCION POR OCHO NUMEROS

España	2.250 ptas.
Europa y Norte de Africa ..	2.950 ptas.
América y Africa	3.950 ptas.
Asia y Oceanía	4.150 ptas.

MODO DE PAGO (señalar con una cruz):

- Reembolso (sólo para España).
- Talón bancario nominativo a favor de NUESTRA BANDERA.
- Giro postal núm. (adjunto resguardo).
- Recibo domiciliado en cuenta corriente. (En este caso rellenar el boletín adjunto.)

..... de de

Firma

Enviar en sobre cerrado.

BOLETIN DE DOMICILIACION BANCARIA

Dr. Director del Banco (o Caja de Ahorros)

Agencia, con domicilio en

Población D.P.

Provincia

Titular de la cuenta

Número de la cuenta

Les agradeceríamos tomen nota de atender hasta nuevo aviso, con cargo a mi cuenta, los recibos que a mi nombre le sean presentados para su cobro por NUESTRA BANDERA.

..... de de

Firma

Envíe también este boletín a NUESTRA BANDERA:

Santisima Trinidad, 5. Teléf. 446 11 00, nosotros nos encargaremos de hacerlo llegar a su Banco.

El partido en el último Manuel Sacristán

Daniel Lacalle

Juan Ramón Capella acaba de editar, en obra póstuma, los trabajos directamente políticos de Manuel Sacristán en la última época de este pensador y revolucionario español, —la que va de 1939 a 1985—, con el título de *Pacifismo, Ecología y Política alternativa*, (Icaria, Barcelona 1987). En el amplio recorrido de Sacristán por los problemas de nuestro tiempo y las alternativas que la izquierda debe proponer voy a detenerme, en este rápido comentario, en sus apuntes sobre los partidos obreros, algo que debería estar, para nosotros, militantes del PCE, en el centro de nuestras preocupaciones.

El primer elemento a retener es que Manuel Sacristán, a pesar de ser enormemente crítico sobre las actuaciones de los partidos comunistas (que son los que en última instancia los que le interesan) y de los sindicatos, de su indigencia teórica y de su cortedad, sometimiento y falta de perspectiva en la práctica, los sigue considerando como los elementos clave para la transformación social, para la revolución. De hecho, *la base humana, social y moral del comunismo sigue ahí, en las necesidades de la humanidad explotada y oprimida* (62), y mientras sean capaces de conectar con al menos parte de sus necesidades, como históricamente lo han sido, tendría que seguir existiendo. Por ello, *por muy a disgusto que uno esté con la conducta*

70





de los grandes partidos obreros y los sindicatos, no hay ninguna duda de que la acción fundamental para una transformación (ecológica en esta cita, pero podría ser de cualquier tipo DL) social es que se muevan esas grandes organizaciones de clase que lo son al menos objetivamente (22); puesto que, en esencia, a pesar de los errores y los vicios de los partidos comunistas, (...) son los que principalmente mantienen, al menos como aspiración, una tradición marxista (121), el segundo elemento que surge del análisis de Sacristán, es el carácter y los componentes de la crisis de los partidos, básicamente estructurales. Los apuntes sobre esta crisis, directos o indirectos, implícitos o explícitos, son casi constantes; de ellos yo destacaría los siguientes elementos: quiebra de la perspectiva revolucionaria, identificación con el sistema, aceptación de los valores burgueses, exceso de autocrítica sin objetivos y no comprensión de la situación de derrota de la clase obrera. Desde luego todos ellos están íntimamente interrelacionados, son inseparables y se deriva uno de otro.

Centrándose en el primero, es importante reseñar — dado que Sacristán se refiere constantemente a los partidos obreros y, muy en especial al PCE y al PSUC, aunque siempre buscando una perspectiva mucho más amplia—, es que estamos en presencia de un hecho muy general en la izquierda de los países industriales (69). De este modo el hecho del desencanto es la resultante político-moral de la crisis de dos esperanzas de cambio social profundo: la esperanza de la III Internacional y la esperanza que representó el sector de la Internacional Socialista identificable con la socialdemocracia sueca y la alemana (69). Desde luego, se debe ser plenamente consciente, si se quiere aprehender el verdadero sentido de la crisis, que las limitaciones y la falta de perspectiva con que se mueven los partidos obreros son constricciones porque se admite que la realidad dada no es revolucionable directamente sin provocar un colapso social (69).

En cuanto a la identificación de los partidos con el sistema sus afirmaciones son tajantes: el hecho de que su

partido (en este caso se está refiriendo concretamente al PSUC, DL) se ha identificado en la crisis (en este caso económica, DL) con un sistema socioeconómico al que las crisis son inherentes, el hecho de que su partido ha aceptado una Constitución que consagra una economía que avanza a través de crisis, el hecho de que su partido ha pretendido demagógicamente hallar salidas progresivas a la crisis estrictamente dentro del sistema (60). En otro pasaje, también sobre la crisis económica, vuelve a insistir, algo más en detalle, sobre este punto, al señalar el hecho de que los mismos partidos de la izquierda en el gobierno o en la oposición acepten más o menos explícitamente los criterios de análisis y solución de la presente crisis económica postulados por las fuerzas capitalistas: la reducción más o menos drástica del valor de las fuerzas del trabajo y la pugna por conquistar un lugar ventajoso en la nueva división internacional del trabajo, pugna que implica una peligrosa competición armamentista. Así, las izquierdas oficiales van aceptando (y practicando cuando están en el gobierno) políticas que siempre habían sido rechazadas por su tradición y que, a veces, incluso lo han sido con todas las letras por resoluciones de sus propios congresos (69). Pero lo importante es que este problema no se reduce a la crisis económica, sino que en cada caso, puede verse que han aceptado la lógica del sistema (80)

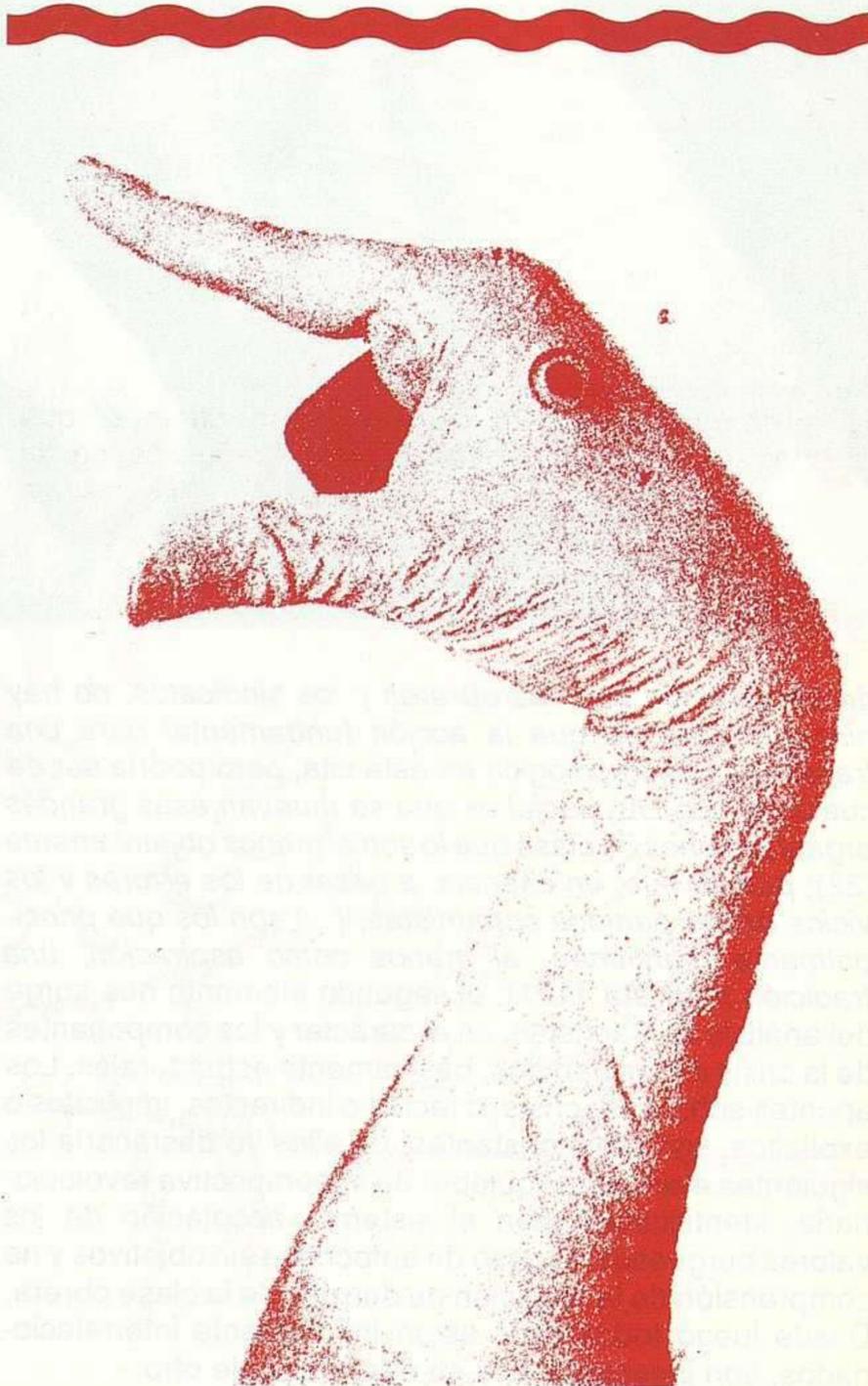
Desde luego la aceptación del sistema no ha sido exclusivamente una aceptación de los hechos objetivos tal cual están, perdida la idea y voluntad de transformarlos, sino que ha ido mucho más allá, hasta la interiorización de un sistema de valores (individualistas e insolidarios, burgueses) que son consustanciales al capitalismo, de tal forma que se ha dado una *insensatez...deslumbrada por valores neta o ambiguamente burgueses —desde la sublimada democracia parlamentaria hasta el codearse con la clase alta en los salones del Hotel Palace—* (lo cual) ha contribuido mucho a resquebrajar la identidad política de la vanguardia obrera de España (121). Esta aceptación (consciente o inconsciente, pero aceptación al fin y al cabo) de los valores de la burguesía ha sido especialmente aguda, y desastrosa, en la visión de la política comunista como exclusiva acción en el Parlamento, de tal forma que es muy probable que Santiago Carrillo (podría ser cualquier otro, no se trata de elegir a un malo de la película que ya no está entre nosotros DL) lleve razón cuando repite su tesis de que no hay alternativa de izquierda a la política que él dirige, siempre que por política se entienda una tarea parlamentaria constitucional conforme al sistema (70).

Ahora bien, Manuel Sacristán, en sus apuntes y comentarios, sobre el partido no se limita a la crítica (que de cualquier modo es una forma de indicar, por oposición, qué hacer) sino que planteó una serie de tareas a cumplir, dentro de una concepción general, ya presente en su famoso *A propósito del eurocomunismo* (no incluido en este volumen y que se puede encontrar en *Panfletos y materiales III. Intervenciones políticas*, Icaria, Barcelona 1985): *Hace tiempo ya que la esperanza de evitar el fatal camino seguido por las clases dominantes estriba en llegar a la unión del movimiento obrero, no con sus explotadores —en Gobiernos de concentración o en consensos— sino con las fuerzas que rechazan la dinámica del desastre.* (62). Eso implicaría cambiar la concepción de la política prestando mucho mayor interés a la sociedad, a las poblaciones, al estado de consciencia de éstas respecto a los peligros bélicos, industriales y agrícolas (agro-busines) que las amenazan, y renovando en los parlamentos la vieja función cultural de caja de resonancia de las auténticas necesidades de las clases trabajadoras. (70). Y en su

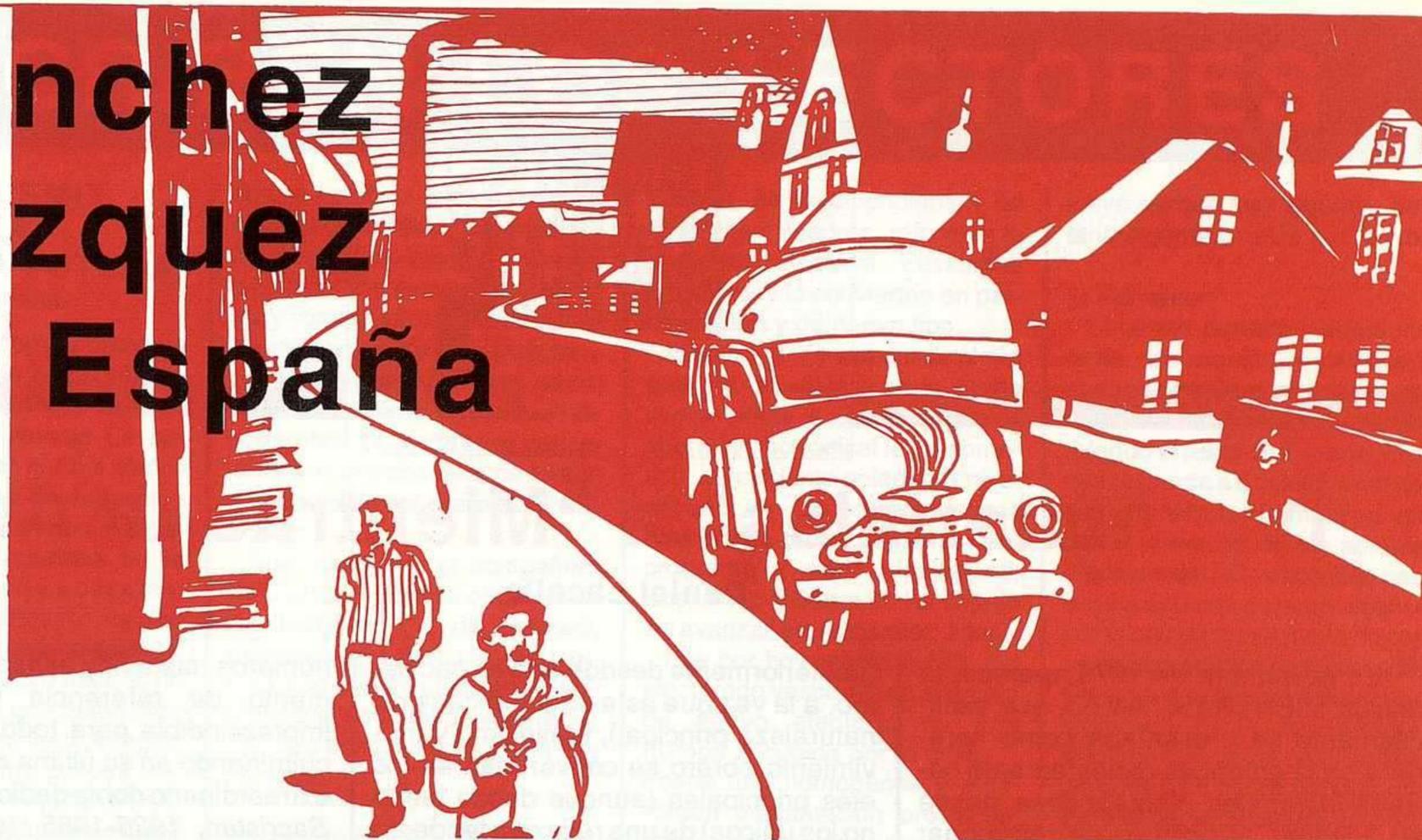
relación con los movimientos en los distintos frentes de lucha, serían aplicables las consideraciones sobre la actuación con el pacifismo, de forma que las organizaciones marxistas radicales se mantengan dentro del frente por la paz, sin protagonismo que ahuyente a buenos luchadores, pero sin disimular la dignidad de su pasado de luchas por la libertad de los oprimidos ni su capacidad de enlazar la lucha por la paz con la emancipación social, fundamentándolas recíprocamente la una por la otra. Esas organizaciones están llamadas a mantener, a través de una concepción marxista, la perspectiva emancipadora. (182)

Los comentarios de Sacristán a propósito de los partidos de izquierda, y más en concreto de los partidos comunistas, tienen la virtud de plantear vigorosamente y con un enorme atractivo, lo que yo creo son los problemas esenciales. Se podrá discrepar o no con parte de ellos, pero sería una auténtica política de avestruz pretender ignorarlos.

NOTA: Las itálicas corresponden a la edición citada y están seguidas de un número que indican la página. Los títulos de los trabajos particulares son; *la situación política y ecológica en España y la manera de acercarse críticamente a esta situación desde una posición de izquierdas*; *A propósito del V Congreso del PSUC*; *en muchas partes crecen desencantos*; *Entrevista con Manuel Sacristán*; y *Los partidos marxistas y el movimiento por la paz*.



Sánchez Vázquez en España



JOSE SANDOVAL

Escritos de Política y Filosofía
Adolfo Sánchez Vázquez.
Editorial Ayuso.

«*Escritos de Política y Filosofía*» es el cuarto libro de Adolfo Sánchez Vázquez publicado en España. Con anterioridad habían sido editados aquí su «*Ética*», «*La Filosofía de la Praxis*» y «*Ciencia y Revolución*», pero la singularidad de éste que hoy comentamos es que se trata de un volumen-homenaje, de un reconocimiento público aquí, en nuestra tierra, de la admirable, profunda y coherente labor teórica de uno de los más esclarecidos pensadores marxistas de nuestros días; de una labor, además, que Sánchez Vázquez no pudo realizar en España a causa del exilio que siguió a la guerra civil, y que sólo la generosa acogida que el pueblo y los gobiernos mejicanos dispensaron a nuestro compatriota hicieron posible.

La iniciativa de su publicación partió de la Fundación de Investigaciones Marxistas. En 1986, en ocasión del 70 aniversario de Adolfo Sánchez Vázquez, la FIM decidió que el mejor homenaje que podríamos rendirle era contribuir a la difusión de su obra y su pensamiento, poco conocidos en España en razón de tantos años de exilio, que habrían de trocarse, a la postre, en su voluntaria integración en la vida universitaria, política e intelectual de Méjico, «Allí —nos dice Sánchez Vázquez— ya no somos exiliados.»

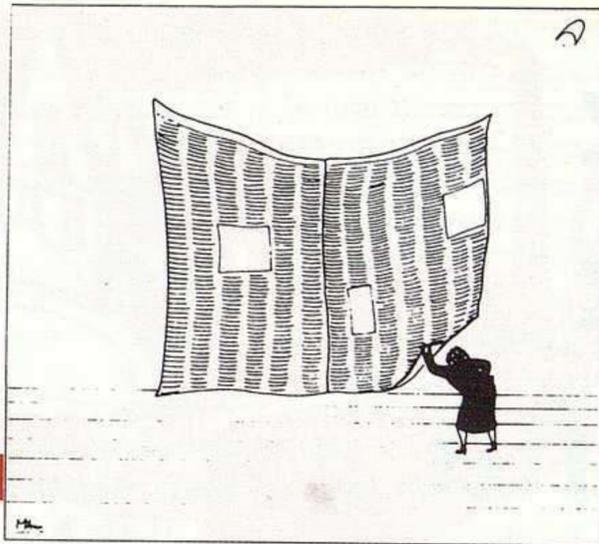
El libro contiene una selección de textos (artículos, conferencias y ensayos) del autor, un interesante estudio del filósofo mejicano Gabriel Vargas Lozano sobre la obra filosófica de Sánchez Vázquez, las intervenciones de Javier Muguerza, Carlos Paris, Valeriano Bozal y José Jiménez en el acto de homenaje rendido en la Fundación a nuestro filósofo, y una excelente bibliografía de Ana Lucas sobre su vida y obra. A Ana Lucas pertenece, además, el perseverante cuidado de selección y seguimiento que ha hecho posible la publicación de este libro.

Naturalmente, el cuerpo central del volumen está constituido por los escritos de Sánchez Vázquez, antes

dispersos por diversas publicaciones españolas y mejicanas y por fin reunidos en esta obra. Desde el primero de ellos, fechado en 1.974 —«*El Dinero y la Enajenación en las Notas de lectura del Joven Marx*»—, hasta el último —«*Sobre el Marxismo occidental y la Influencia de Marx en América Latina*»—, publicado en Méjico en 1.986, median los últimos trece años; y aun siendo los reunidos aquí una mínima parte de su producción creadora en ese tiempo, bien puede decirse que son trabajos significativos, que condensan, en cierto modo, el resultado de una continuada meditación teórica, que se extiende a los más importantes problemas del marxismo en nuestros días, y responden a su idea del marxismo como filosofía de la praxis, pues «*la praxis es el gozne en que se articula el marxismo en su triple dimensión de proyecto, crítica y conocimiento*». Dicho de otro modo, reivindica como exigencia determinante del marxismo la articulación de la teoría y la práctica.

«*Escritos de Política y Filosofía*» proporciona horas de lectura placentera y aleccionadora, la sumersión en el torrente cristalino de un marxismo creativo, vivo y actual, al que nuestro autor aplica las mismas exigencias que el propio marxismo reclama para todo análisis riguroso de la realidad; es decir, una visión crítica y antidogmática a partir de la praxis, convencido de que «*uno de los signos reveladores de cierta crisis del marxismo en estos últimos años sería su resistencia a aplicar la crítica a sí mismo*».

Mas al mismo tiempo resulta estimulante, en años de tanta y tan frívola versatilidad ideológica como los que ahora corren, la sabia, serena fidelidad del filósofo al marxismo, a la ideología y al proyecto transformador a los que ha consagrado desde sus años mozos, su vida, su lucha y su obra. Para Sánchez Vázquez el marxismo como filosofía se integra desde su inicio en un proyecto de emancipación no utópica y de transformación del mundo. Un proyecto racional y razonable, que sigue considerando valioso y, justamente por valioso, aparece como un proyecto digno y deseable, por el que se justifican y cobran merecimiento los esfuerzos y sacrificios necesarios para su realización.



De "Materiales" a "Mientras tanto"

Daniel Lacalle

74 En noviembre de 1979 aparecía la revista MIENTRAS TANTO, que explícitamente se presentaba como heredera de la entonces recientemente cerrada *Materiales*, planteándose, desde su editorial, el objetivo de reflexionar desde ella sobre las tareas básicas de la izquierda desde una perspectiva marxista radical. En síntesis la tarea se definía como *renovar la alianza ochocentista del movimiento obrero con la ciencia*, tarea que se concretaba desde ese mismo editorial en varios modos: *conseguir que los movimientos ecologistas, que se cuentan entre los portadores de la ciencia autocrítica de este fin de siglo, se doten de capacidad política revolucionaria; que los movimientos feministas, llegando a la principal consecuencia de la dimensión específicamente, universalmente humana de su contenido, decidan fundir su potencia emancipadora con la de las demás fuerzas de libertad; y que las organizaciones revolucionarias clásicas comprendan que su capacidad de trabajar por una humanidad justa y libre tiene que depurarse y confirmarse a través de la autocrítica del viejo conocimiento social que informó su nacimiento, pero no para renunciar a su inspiración revolucionaria.* De este modo, ecologismo,

(posteriormente desdoblado en pacifismo, a la vez que éste adquiriría carta de naturaleza principal), feminismo y movimiento obrero se convertirían en los ejes principales (aunque desde luego no los únicos) de una reflexión tendente a fundamentar una política revolucionaria alternativa sólidamente enraizada en el comunismo radical.

Hasta ahora este programa de reflexión y búsqueda de vías para la acción se ha venido cumpliendo a la perfección, convirtiendo así a los treinta y dos

números hasta hoy editados en un elemento de referencia y búsqueda imprescindible para todo comunista y culminando en su última entrega con el extraordinario doble dedicado a *Manuel Sacristán, 1925-1985* (que debido a que Sacristán fué desde el comienzo hasta su desaparición el principal animador de *Mientras tanto* se convierte, en ausencia, en una reflexión sobre la propia revista, lo cual le hace, si cabe, de lectura aún más obligada. Referencia a la vida y obra de Manuel Sacristán puede encontrarse el lector en *Nuestra Bandera* números 118-119, 126 y 135 y este mismo número recoge un comentario sobre su obra póstuma *Pacifismo, ecología y política alternativa* (Icaria, Barcelona 1987). Desde luego no puede dejar de leerse el número 32-33 de *Mientras Tanto*, que recoge aportaciones y contribuciones de María Rosa Borrás, Miguel Candel, Juan Ramón Capella, Antoni Domenech, Francisco Fernández Buey, Josep Fontana, Ernest García, Juan Carlos García Borrón, Jesús Monterin, Javier Muguerra, Felix Ovejero, José María Ripalda, Rosa Rossi, Adolfo Sánchez Vázquez, Joaquin Sempere, José María Valverde, Victor M. Vassallo, y Manuel Vázquez Montalbán.



Mel

ESCRIBEN LOS LECTORES

EL COMUNISMO VASCO Y LA IZQUIERDA FUTURA

Pere Meroño Cadena

En el número correspondiente al pasado mes de junio, NUESTRA BANDERA publicó un interesante artículo titulado *La opción comunista en el País Vasco* que lleva la firma de Francisco Javier de Castro Esteban. A algunas cuestiones referidas en la citada colaboración y a otras tantas que hace ya años me rondan por la cabeza quisiera referirme a continuación, y quiero hacerlo no sin antes advertir que quién esto suscribe, independiente integrado en la plataforma política INICIATIVA PER CATALUNYA, sustenta una tesis diametralmente opuesta a la expuesta en el artículo antes mencionado, esto es, que la acción comunista en Euskadi, para mejor decir lo poco que de ella queda, debe dotarse de una nueva articulación política y organizativa para converger e integrarse en Euskadiko Ezkerra.

Historia de una incomprensión

El recorrido a lo largo de nuestra reciente historia —desde 1977 hasta la actualidad— por parte del Partido Comunista de España en Euskadi, más tarde PCE-EPK, es el de su continua, y tal vez irreversible, decadencia política. En todos los comicios celebrados en democracia, el comunismo vasco no ha dejado, elección tras elección, de perder peso electoral y orgánico. De un nada halagüeño 4,31% y alrededor de 50.000 sufragios en 1977, ha pasado a 10.000 votos y un 0,8% en las autonómicas celebradas el pasado año. Como se ve un auténtico desastre que llama a un profundo análisis y a un todavía más profundo estudio de salidas.

Con independencia de factores exógenos, que también han alcanzado de lleno al comunismo hispano, la obsolescencia progresiva del PC vasco tiene un claro origen, y es ni más ni menos que su incomprensión del hecho nacional de Euskadi. Incomprensión manifestada en la tardanza en adoptar un perfil vasco rotundo en su simbología partidaria —nombre, emblemas—, pasan-

do por notables ausencias en el análisis de dicha problemática, y teniendo como colofón la inexistencia de una estrategia autónoma y consistente de avance de la opción comunista en el País Vasco. Ahora, hoy y mañana, se recoge únicamente el resultado de la siembra. De nada sirve consolarse por idéntica falta de identidad nacional por parte del PSE-PSOE.

Ante todo ello, el compañero De Castro, y algunos otros desde las filas del PC de Euskadi, expresan una posición tan legítima como humanamente comprensible, cargada de voluntarismo pero políticamente ajena a la realidad.

Euskadiko Ezkerra: la izquierda futura

Quien iba a decirnos hoy que lo que nació como simple brazo político del activismo armado poli-mili, y correa de transmisión de éste, con el paso de los años se rebelaría contra el padre —ETA pm—, adoptaría una política propia e independiente, y navegaría por inexplorados senderos de innovación teórica y políticas, de integración socio-culturales, y de creciente influencia electoral y orgánica. Así es, EIA, partido originariamente, no lo olvidemos, marxista-leninista, decide concurrir a las primeras elecciones en coalición con el MC formando la plataforma denominada Euskadiko Ezkerra. El permanente desarrollo del proceso de maduración del partido liderado por Mario Onaindía, ocasiona la ruptura de la coalición, y expresa la necesidad por parte de dicha formación de abrirse a otros y diversos sectores sociales.

Es así como Eia, Euskal Irailzarako Alderdia —partido de la revolución vasca—, ejerce creciente atracción sobre segmentos del movimiento obrero pertenecientes a los sindicatos LAB y CCOO; del movimiento vecinal; del ecologista y antinuclear; de ámbitos feministas y juveniles, y también a un grupo cuantitativa y cualitativamente muy importante del PC de Euskadi, el encabezado por el hasta entonces su Secretario General Roberto Lertxundi. Todos ellos,

junto a los independientes de Juan Mari Bandrés, refundan la coalición electoral Euskadiko Ezkerra, y la convierten en partido nuevo y de nuevo tipo.

Desde 1.977 y a pesar de algún que otro traspies, con la fuerte competencia y asedio a que el abertzalismo radical le ha sometido, su evidente soledad a nivel español, y las características novedosas de su organización, programa y perfil ideológicos, Euskadiko Ezkerra no ha dejado de avanzar en estos diez años.

Hoy por hoy reúne al 11% del electorado vasco —una alta cota de apoyo electoral en una Europa sacudida por la crisis—. Posee una homogénea y equilibrada implantación provincial, con notable incidencia entre sectores urbanos, juveniles y de asalariados de nuevo tipo. Detenta una presencia institucional notable y en muchos casos decisiva. Y por último concentra una militancia muy bregada políticamente y enormemente cohesionada.

Euskadiko Ezkerra ocupa pues de forma sólida el espacio existente a la izquierda del PSOE, el ámbito comunista incluido, y comienza a disputar franjas electoral del socialismo. E.E. se siente tan fuerte en Euskadi que ha pasado a liderar en el conjunto de España un proyecto de construcción de una nueva izquierda, la aritmética electoral les ha dejado momentáneamente fuera de juego; a pesar de ello repetirán el invento como ya han anunciado para los próximos comicios europeos.

Aún a riesgo de simplificar, Euskadiko Ezkerra está logrando agrupar de manera exitosa y más imaginativa el mismo espacio político que Izquierda Unida pugna por conseguir en otras zonas de España. De momento Euskadi confirma el mencionado desarrollo, aunque no es descartable que cunda el ejemplo en el resto del país.

Por todo ello E.E. posee un importante y merecido prestigio fuera del País Vasco. Y constituye para muchos, entre los que me incluyo, una experiencia de refundación de la izquierda que tal vez haya que considerar y ensayar muy seriamente en España. De momento y en Cata-

lunya parece que algunas, bastantes gentes, están por la labor

¿Qué hacer?

Si se me permite y como modesta conclusión establecería dos tipos de planteamientos, uno referente a Euskadi y el otro referido al resto de España. En lo que respecta a Euskadi, creo que hay que extraer la máxima utilidad y provecho de los actuales efectivos del PC vasco. Ello pasa en una apuesta de largo alcance, por iniciar un movimiento de convergencia política con Euskadiko Ezkerra, que deberá finalizar en la integración del PC de Euskadi en la citada formación política. Desde dentro se podrá trabajar más y mejor por la izquierda, se podrá incluso —si éste es el propio deseo— constituir una corriente interna de inspiración comunista, y se podrá trabajar para que el partido del tándem Onaindía-Bandrés se articule de alguna manera con I.U. en el ámbito español.

En cuanto a dicho ámbito español, dos reflexiones finales. Primera, el Partido Comunista de España debe plantearse muy seriamente las formas de hacer política más efectiva en aquellos lugares donde el hecho nacional tenga especial protagonismo, y donde al mismo tiempo subsisten expresiones políticas de notable implantación —Galicia, Islas Baleares y País Valenciano—. En dichos territorios hay que converger con las otras fuerzas progresistas que allí operan y conseguir imaginativas y fructíferas formas de colaboración.

Finalmente, y aquí va la segunda reflexión, es necesario que Izquierda Unida y el naciente movimiento Izquierda de los Pueblos encuentren formas de coordinación que les permitan impedir una competencia electoral y que reviertan en una nueva fórmula alquímica o suma de elementos, las cuales contribuyan a hacer más fuerte y más rica y plural la izquierda en España, izquierda que por fortuna ya no es lo que era, y que está cerrando una página de la historia para con nuevos bríos y una mayor acumulación de fuerzas contribuir a que este país se gobierne más y mejor desde la izquierda.

En la pasada primavera, a iniciativa de algunos veteranos del PCE, tuvieron lugar varias reuniones, abiertas a un amplio número de invitados, veteranos comunistas igualmente, para reflexionar sobre los achaques y errores del PCE a lo largo de los últimos 40-50 años: una reflexión, pues, profundamente autocrítica, en la que no se trataba de buscar ningún acuerdo entre las probables interpretaciones discrepantes, absolutamente libres de cada uno. Sólo se encarecía una recomendación: no citar a ninguna persona en concreto como supuesta o real responsable del mal que se denunciase.

En la última de dichas reuniones, en la que cada interviniente resumió cuanto había expresado en las anteriores, Luis-Lucio Lobato leyó la suya, que hoy publicamos en *Nuestra Bandera*, y que es indicativa del espíritu indagador en que se desarrollaron las reuniones y de la intención correctora de ciertos métodos de trabajo del PCE.



LECCIONES

Sobre las causas de los males del PCE

LUIS LUCIO LOBATO

Tras la tanda de sesiones que llevamos debatiendo de estos problemas, y llegados a un punto en el que hay que esforzarse por establecer conclusiones, me he remitido a las razones por las que surgió la idea de reunirnos: hablábamos mucho entre nosotros de los métodos empleados en el Partido como origen de nuestros males, de nuestras derrotas políticas externas e internas; queríamos saber por qué, cuáles eran en concreto esos malos métodos. Descubrimos algunos en los que todos coincidíamos, y sobre ellos volvíamos una y otra vez; pero debía de haber «algo» más, puesto que no cejábamos en nuestra divagación, nunca definitivamente satisfecha.

Yo, muy en particular, al echar una mirada retrospectiva a algunas de las reuniones del Comité Ejecutivo y del Comité Central en las que colectivamente hemos tratado, o nos hemos visto impelidos más bien, a encarar los reverses del partido, yo, repito, he recordado que, en alguna de mis intervenciones, saqué a colación recortes de prensa en mano, métodos empleados en el seno del PSOE tanto o más antidemocráticos que los peores en los que nosotros hayamos podido incurrir.

formaciones que pocos leían y que ningún otro medio de comunicación glosaba o trataba de esclarecer, en contraste con el griterío que nuestras torpezas o disidencias provocaban en todos los medios de comunicación; las de los otros partidos, incluidos los de apelativo comunista, se deslizaban envueltos en visillos y distantes, como si nadie osara profanar lo que sobreentendidamente pasaba por secretos demésticos que nadie tenía derecho a desvelar.

Mas con todo y explicar en cierto modo tal comportamiento de la prensa (hablada, escrita y visual) la distinta suerte corrida por nuestro partido y el PSOE, es forzoso sin embargo cambiar un tanto el enfoque del análisis, para entender el porqué de tan discriminatorio tratamiento hacia nuestro partido, y para hacer luz finalmente en el desafortunado desenlace de nuestras batallas, internas y externas.

Tras la larga marcha (nosotros, los comunistas españoles, hemos tenido también nuestra «larga marcha», más larga y menos triunfal que la de los camaradas chinos) tras franquear el abrupto y penoso Himalaya de la dictadura franquista, que tantas vidas y sufrimientos se ha cobrado de todos los españoles, pero muy destacadamente de nosotros, no hemos encontrado la compensación esperada, la «tierra prometida».

De ser hoy un partido en el gobierno, o con serias aspiraciones a serlo a corto plazo, no nos habríamos planteado estos encuentros. Los fallos y defectos en que hubiésemos caído se nos

aparecerían disminuidos o inapreciables por las destacadas posiciones que habríamos alcanzado en la sociedad española y lo más negativo de ellos lo hubiésemos ido corrigiendo sobre la marcha, necesitada de todas nuestras fuerzas, que hoy se hallan diezmadas e inertes y en buena parte ociosas.

Los muchos años de lucha de cada uno de nosotros y las frustradas esperanzas de todos los comunistas españoles al quedar nuestro partido relegado a posiciones marginales nos han llevado al banquillo de la reserva antes de tiempo, entristecidos por nuestra marginalidad en lo marginal, si es que me permitís la expresión. Ahí hemos dado en pensar, que es viejo vicio del hombre, nefasto según algunos.

Pero llama la atención que ninguno hayamos pensado (en ningún momento de las reuniones se ha hecho alusión a ello, ni siquiera como hipótesis de trabajo) que haya sido la política que hemos aplicado la que nos ha dejado tan maltrechos.

Y es de ahí, creo yo, de donde parten y a lo que obedecen tanto los malos métodos empleados por la dirección del partido, como la división de éste y su precaria situación en la sociedad que hoy vivimos. Veamos en fugaz panorámica el fundamenteo de mi aserto.

Desde la «dictadura del proletariado» que manteníamos hasta los años 50 como concepción del socialismo, hasta el «socialismo en libertad», pluralista, con parlamento representativo, etc. que comenzamos a entrever hacia

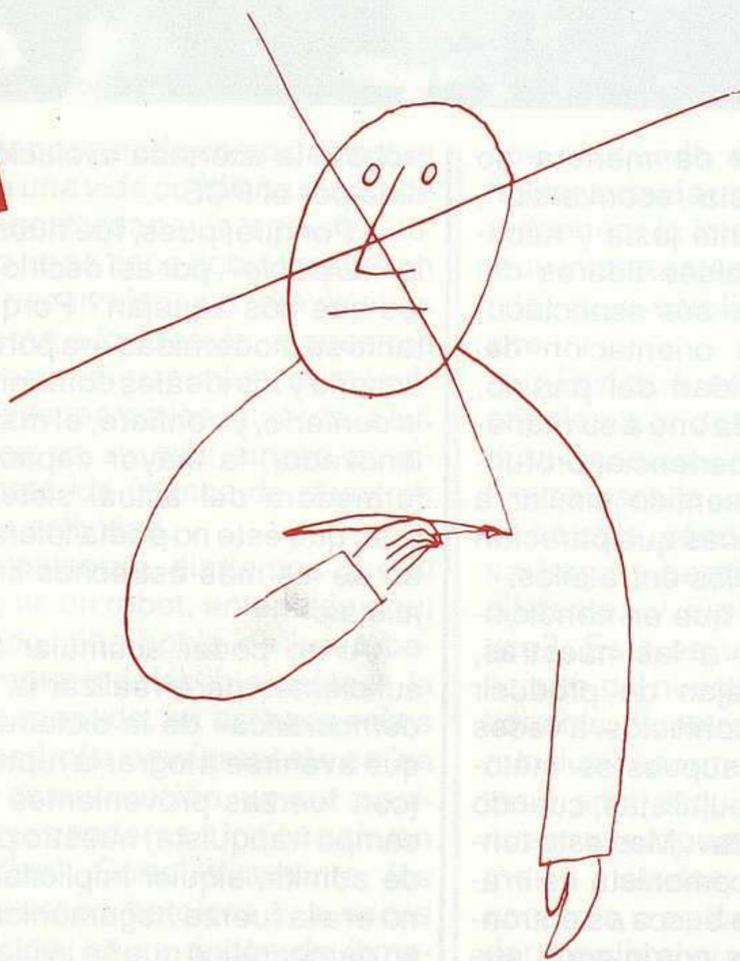
los 60. y a elaborar y teorizar hacia finales del franquismo, se ha producido en el partido una transformación política y teórica tan profunda que bajo las condiciones de rigurosa clandestinidad y sangrienta persecución que vivíamos los comunistas no podía menos de traducirse en confusión en ciertos camaradas, en desmoralización de otros y en rabia y hostilidad de no pocos hacia la dirección del partido y hacia el partido mismo.

Yo diría que la política de recon-

DEL AYER

Y no hablemos de otros partidos de tradiciones marcadamente autoritarias y próximas al caudillaje.

Sin embargo, tales métodos, acompañados de violencia física y de lesiones en algunos casos, no impidieron ascender al PSOE en cada consulta electoral hasta llegar al torrente arrasador de octubre del 82. Verdad es que tales desafueros y hasta los que sin llegar a tanto eran del estilo de «orden y mando» se podían leer tan sólo en escondidas «cartas al director» o en la letra menuda de largas y tediosas in-



ciliación nacional fue algo así como el meridiano cero de esta enorme reconversión, ante la cual, mucho comunistas, activos y sobre todo no activos todavía, se desolidarizaron del PCE. Después, el XX Congreso del PCUS, la intervención militar soviética en Checoslovaquia y la imposibilidad, en fin, de dar al traste con el franquismo mediante la «ruptura democrática», acumularon problemas que gradual, pero implacablemente irían socavando la fe, la magnética atracción que otrora suscitara la actividad del partido.

Cada día estoy más convencido de que esta reconversión, que mantiene los fundamentos cardinales de la ideología comunista, pero que afecta a la manera de entender los ritmos históricos, las mediaciones estratégicas y la forma de hacer política en una sociedad que se desproletariza, o, dicho de otro

desvíos autoritarios y burocráticos, haciéndose realmente transformador e ilusionante.

Si es la política y no los métodos que ha empleado el partido la que nos ha colocado en la situación que hoy tenemos, ¿qué habría que haber hecho? ¿No cambiarla? ¿No desarrollarla adecuándola a la evolución de la sociedad y de las clases que la configuran? Eso no hubiese sido marxista, no hubiese sido revolucionario. Y por descontado no nos hubiese permitido conquistar posiciones más ventajosas y prometedoras de las en que hoy nos encontramos. No menos de una decena de otras formaciones compitieron en 1977, y después frente a nosotros para disputarnos desde posiciones más doctrinales y dogmáticas el carácter de partido verdaderamente comunista. El estrepitoso fracaso de todas ellas co-

ba por ver tan sólo si era, no obstante, una fuerza de primera importancia o solamente secundaria, incógnita que se despejaría, con la amargura de todos, en las primeras elecciones del 77.

La toma de conciencia de esta debilidad del partido fue la que llevó al secretario general a adoptar sus más torpes y discutidas decisiones. Mantuvo un distanciado enfrentamiento, áspero en ciertos momentos, con el PSOE en el interior, al tiempo que se acercaba desesperadamente a la socialdemocracia más derechista en el campo internacional (a Mario Soares, en Portugal; a Mitterrand, un advenedizo entonces, en Francia) malquistándose paralelamente con los partidos comunistas de los países vecinos, de los que preconcebidamente quería alejarse lo más posible. Formuló con estridencia declaraciones condenatorias de



modo, se proletariza de manera no clásica y desigual, esta reconversión, digo, era absolutamente justa y necesaria. Los propios países líderes del «socialismo real», con sus espectaculares cambios en la orientación del Estado y en la actividad del partido, están efectuando, cada uno a su manera y por su propia experiencia, profundas correcciones en sentido similar a concepciones y prácticas que parecían definitivas e inamovibles entre ellos.

También allí, bien que en condiciones harto diferentes a las nuestras, esos cambios no dejan de producir resistencias, y hasta conflictos, a veces violentos, alegando supuestos métodos personales, o populistas, cuando no «de corte capitalista». Mas esta tendencia en el ideario comunista es irreversible porque lo que busca es entroncar con sus orígenes corrigiendo sus

roboró la acertada evolución emprendida por el PCE.

¿Por qué, pues, fué nuestra política la «culpable», por así decirlo, de los males que nos aquejan? Porque no obstante su modernidad era portadora de la enseña y los ideales comunistas, lo que le confería, y confiere, el mayor espíritu innovador, la mayor capacidad transformadora del actual sistema capitalista, que éste no podía tolerar sino dentro de los más estrechos límites reformistas.

Al no poder acumular las fuerzas suficientes para realizar la «la ruptura democrática» de la dictadura, al tener que avenirse a lograr la ruptura pactada (con fuerzas provenientes incluso del campo franquista) nuestro partido hubo de admitir, siquier implícitamente, que no era la fuerza hegemónica del proceso democrático que se iniciaba. Queda-

alicorta inspiración contra la Unión Soviética, contra Polonia, donde la crítica ponderada y responsable exigible entre partidos de ideología común cede en favor de la desmesura y la virulencia. Semejante arbitrio político se vió incentivado con el anuncio que efectuó en los USA, sin discusión ni acuerdo alguno en el partido, de su propósito de que el PCE abandonara su adscripción al «leninismo».

Cuanto más alejado iba quedando el partido de las áreas de poder más desazón y nerviosismo mostraba el secretario general y más gestos hacía para poder participar de aquél. Había forjado un partido cuya promociones de cuadros, señaladamente las del tramo final del franquismo, se hallaban en gran parte imbuídas de la erótica del poder que él inoculaba y no escapaba a su perspicacia los peligros que, deriva-

ban de no haber podido llevarlas al gratificante lecho de aquél.

Resumiendo: era de todo punto necesario que una política en acelerado proceso de adaptación a los imperativos de un país capitalista del último cuarto de siglo, marcado muy gravosamente por 40 años de dictadura, la defendiera y llevase adelante un partido más abierto, más comunicativo, más suelto en la sociedad, a fin de que ésta la conociera e hiciera suya lo más prontamente posible. Era del todo necesario un partido menos esotérico y doctrinal de lo que para la gente venía siendo el estereotipo de partido comunista.

De haber ganado la apuesta que hacíamos con nuestros cambios e innovaciones, como decía al principio, los defectos y errores, políticos y metodológicos, los miraríamos hoy con indulgencia. Pero no fue así y puesto que,

ellos mismos tienen de entender los asuntos relacionados con la administración y el gobierno del país. Pero es preciso, además, que los métodos de hacer política, los comportamientos por parte de cada camarada, y en particular de cada dirigente respecto a las normas del partido y a su espíritu, sean distintos a los del pasado.

Haciendo algunas reflexiones sobre esto quiero terminar mi intervención.

Melquesídez Rodríguez empezaba el otro día sus conclusiones con una breve referencia a la *condición humana*, a la manera de ser del hombre. Parece una obviedad; pero no lo es, en modo alguno. Por regla general los comunistas no hablamos de la condición humana. Nos solemos referir a los hombres más como protagonistas de la historia encuadrados en una clase social, como una especie de héroe co-

diato (por el contrario, tardan mucho en hacerlo) a las más justas propuestas orientadas a su bienestar, así como tampoco se divorcian y alejan fácilmente de quienes la propia experiencia demuestra que no buscan su bien. Lo mismo cabría decir de las clases, en particular de la trabajadora, de los explotados, cuya fuerte alienación explicaron cumplidamente los clásicos del marxismo.

Este apunte acerca del hombre y los pueblos sirve para comprender con menos dificultades y más cabalmente nuestra situación actual, tan problemática, que contrasta de forma desconcertante con la de quienes estuvieron, mientras nosotros luchábamos sin tregua de «vacaciones» o, peor aún, participando del poder franquista. Evidencia de tal modo este fenómeno la subordinación de los métodos a la política



básicamente, en sus líneas generales, la política que elaboramos sigue siendo justa y acertada, resulta comprensible que nuestras meditaciones se centren en los comportamientos, en las actitudes y formas de proceder personales; aunque según mi criterio eso no es decisivo, no deja de ser un ejercicio indispensable.

Para que se abra camino la política que preconizamos los comunistas, no basta sólo, en efecto, con que la gente la vea sin prejuicios ni aprensiones (de «partido maldito» calificó más de una vez al PCE su secretario general tratando de explicar en los órganos de dirección nuestros adversos resultados electorales) sino que es menester invertir esa sensación de modo que se la vea cada día más por los trabajadores, por los jóvenes y mujeres, por todo el pueblo laborioso como la manera que

lectivo, y menos o nada como pacientes víctimas de una vida cotidiana marcada por la competitividad y la agresividad. Este marco no se tiene debidamente en cuenta al hacer planes y previsiones que concierne a los demás, a nuestros militantes, en primer término, pero también a los jóvenes y a las mujeres, a los trabajadores en su más amplia acepción destinatarios últimos de nuestros mensajes y actividad.

En dos palabras, diríamos que el hombre no es un robot, entendido aquí en el sentido más noble de que obedezca siempre indefectiblemente a la razón. Es a menudo, en esta era sobre todo de hipertrofia omnipresente de los medios de comunicación, un ser manipulable por los poderes a los que sirven esos medios. Correlativamente los pueblos, a veces heroicos y a veces acomodaticios, no se rinden de inme-

que no puedo entrar en aquéllos sin hablar todavía un poco más de ésta, sin redondear la interpretación de hechos muy importantes a los que me he referido, cuyo corolario ha quedado en el aire.

¿Por qué este trastocamiento de papeles a la desaparición de la dictadura franquista? ¿Por qué no tuvimos fuerza para la «ruptura democrática» de aquélla, yéndose los frutos de nuestra larga y heroica lucha a manos de diletantes y profesionales de la política?. Esta es una cuestión clave. El acierto de nuestra política era incuestionable. Nuestro Partido fue capaz de movilizar enormes masas de democratas y antifranquistas identificados con nuestras propuestas. Para la gente, los malos métodos, que ya existían para nosotros, o no los percibían o los consideraban irrelevantes. Lo que cobraba

entidad y fuerza, lo que tenía atractivo era nuestra política y la manera de llevarla a las masas. ¿Por qué, pues, no lo conseguimos?. Responderé sólo con dos trazos gruesos a tan capital problema: 1º, por el recuerdo, que el franquismo había cultivado asidua y aviesamente, de la guerra civil, cuya responsabilidad hacía recaer sistemáticamente, utilizando para ello todos los aparatos ideológicos del régimen, sobre los comunistas. 2º por el ejemplo que le venía a la gente del «socialismo real.» Aparte de las desdichadas guerras y conflictos entre sus estados, lo más trascendente y significativo era que en su competencia económica y tecnológica con el capitalismo éste seguía manteniendo su primacía, no obstante los repetidos augurios de los dirigentes estatales comunistas —y no estatales— que daban por fenecido a muy corto plazo o cuando menos por superados en esos terrenos, a los países capitalistas. El hecho de que desgraciadamente no haya sucedido así quiere decir, y la gente lo percibía de ese modo más o menos consciente, que ni el capitalismo tenía tan agotadas sus capacidades de organización de la sociedad ni el socialismo tan desarrolladas las suyas para sustituirlo en los países más evolucionados. En ese marco general, la *ruptura democrática* (es decir, radical) se le aparecía a la gente llena de riesgos y en muy gran parte se abstuvieron de participar en esa opción.

Vemos una vez más que la política, la factibilidad de sus propuestas y la seguridad que ofrece su aplicación, prevalece sobre los métodos con que los dirigentes la llevan a cabo. Lo que no excluye, hay que repetirlo de nuevo, analizar su actuación, a fin de retener y generalizar lo bueno, y censurar y desechar lo malo.

Ya he apuntado de manera esquemática el mal ejemplo del anterior secretario general del partido, su estilo de hacer y aplicar nuestra política. No lo voy a repetir. Por lo que atañe a la utilización de los cuadros, pienso que tendemos a aumentar su importancia y repercusiones en el Partido. Al sentirnos afectados, por lo menos algunos de los que aquí estamos, por sus caprichos, no podemos hacer una valoración objetiva de esa cuestión. La verdad es que el Partido en el año 81, en ocasión del Xº Congreso, tenía ya menguadas sus fuerzas con creciente tendencia al descenso. La renovación de cuadros no es en principio desacertado, aunque hay momentos en los que sí puede serlo. Lo cierto es que no resolvió nada y hasta puede que agravara el

mal que se proponía curar.

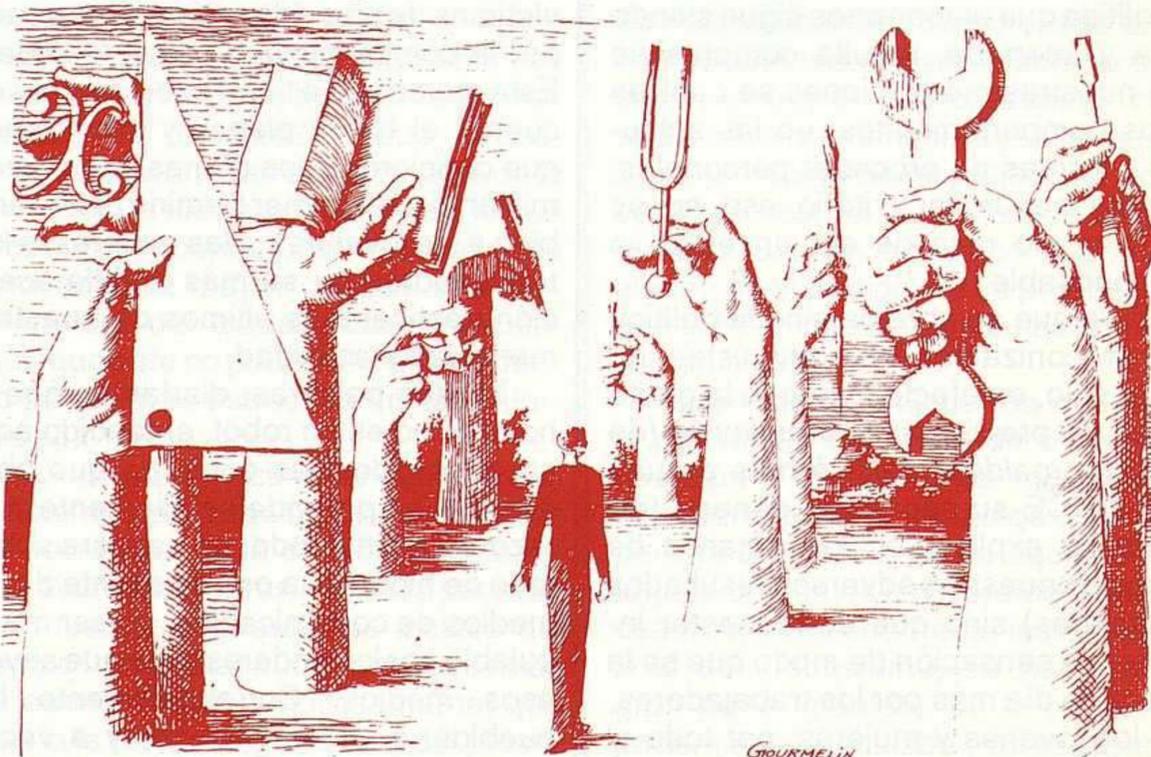
Mucho más responsable es para mí la prodigalidad, rayana en el despilfarro desaprensivo e irresponsable, con que la cima dirigente contemplaba algunos de sus gastos personales: avión privado en las campañas electorales, lunch de lujo como aperturas, viaje en 1ª clase aérea a Japón, vacaciones de familia en China, y otros por el estilo más propios de la alta sociedad que de quienes la combaten. Podrían citarse muchos más ejemplos de malos métodos, pero no se trata de agotar el catálogo, sino de extraer algunos de los peores de aquellos para que no se repitan, sugiriendo al mismo tiempo las medidas concretas que lo impidan en el futuro. Sería esto lo mejor que podría resultar de estas conversaciones.

Por esta razón yo atenuaría la responsabilidad derivada de los métodos incorrectos aplicados por aquellos diri-



gentes que sin nombrarlos han salido aquí a relucir. La atenuaría porque evocando aquello de la *condición humana* preciso es reconocer que nadie hay perfecto y porque las responsabilidades, cuanto más altas son, más obligan a sus titulares a explorar, a tantear caminos, incluso a inventar formas para sacar adelante la misión que se les encomienda, muy difícil en nuestro caso, como estamos comprobando. Eso por un lado. Pero por otro, camaradas, yo decía en mi intervención anterior que no seríamos justos si acotáramos la responsabilidad de los métodos incorrectos o abusivos en aquellos en quienes más se ven. En ese aspecto todos tenemos nuestra parte de culpa, que hubiera sido mayor de habernos encontrado en funciones más altas. Los camaradas que recalaron tras la diáspora de la guerra civil en la Unión Soviética o en Francia, igual que los que quedaron aquí dentro han señalado numerosos ejemplos de activistas del partido o de simples militantes cuya actuación en los procesos de autoorganización del partido, y después, tenía un mismo estilo ordenancista y jerárquico, en ocasiones de ostensible subestimación de los demás camaradas que les rodeaban. No se trataba en ningún caso del Secretario General ni de los dirigentes del Comité Central, los cuales, de hecho, durante algunos años, habían desaparecido para la gran mayoría de los comunistas a causa de la enorme dispersión de la derrota.

La gran comprensión por todos los comunistas de la 2ª gravísima situación que vivía el país, y por consiguiente el Partido, no les permitía ser muy exigentes con las cuestiones de procedimiento lo que explicaba la aceptación o tran-



GOURMELIN

sigencia generalizada de tales métodos. Pero además de esa comprensión, decía yo el otro día también, se ejercían o aceptaban esos métodos porque se consideraban como los normales en el Partido, debido a la formación estalinista, kominterniana, de los militantes. En aquellos tiempos sobre todo, pero también mucho después, las ideas de *unidad monolítica, de disciplina de hierro, de subordinación a los órganos superiores* y otras del mismo tenor que configuraban *el Partido de nuevo tipo* creado por Lenin para asaltar el Palacio de Invierno y romper el sistema capitalista, habían marcado hondamente a las generaciones de comunistas de hasta los años 50. La guerra civil primero y la prolongadísima lucha clandestina después, desarrollaron en todos nosotros, por imperativos de eficacia y hasta de supervivencia, formas casi militares de funcionamiento y organización.

No eran, pues, tan solo los más altos dirigentes los que aplicaban malos métodos. Ni siquiera los dirigentes veteranos. Alguien ha destacado aquí el caso del anterior Comité Regional de Madrid, integrado no precisamente por veteranos, que resolvió, mediante carta personal a cada militante, sin discusión política alguna, enviarle dos tacos de bonos de la Fiesta del Partido, requiriendo casi imperativamente su venta y liquidación. Es un ejemplo típico de sustitución de los métodos políticos por decisiones personales y administrativas, con la consiguiente erosión del espíritu militantes de los camaradas. Hoy, como habéis señalado ya alguno, se sigue haciendo caso omiso de las reglas del Partido. Yo citaré el caso de *Mundo Obrero*, cuyos gravísimos problemas de todo orden jamás se han llevado al Comité Central y ni siquiera al Comité Ejecutivo, siendo así que estatutariamente su orientación está encomendada a éste. No es necesario seguir. Sería fatigoso e inútil. Pero no basta con lamentarse. He dicho en diferentes ocasiones que aunque es mayor la culpa de quienes desempeñan funciones de dirección, no estamos exenta de ella en más o menos grado los demás. El PCE ha de llegar a ser plena y profundamente democrático, lo mismo en la elaboración de su política que la de su normativa funcional, en la aplicación de aquella y en la rigurosa observancia de ésta. No preconizo una democracia asamblearia, anarquizante y libertaria, que estimo disolvente, sino una democracia creativa, dinamizadora, donde las grandes líneas del diseño político y orgánico del Partido las discuta y apruebe el pleno, y los órganos de dirección



de que se dote aquél se encarguen de dar cuerpo y vida al diseño, sometiendo periódicamente al plenario la supervisión de sus desarrollos.

En el próximo Congreso hay que modificar muy a fondo, según mi criterio, los Estatutos del Partido. Los actuales son contradictorios, indefinidos, demagógicos en algunos casos, y sin ninguna virtualidad. Muchos de sus mandatos no se cumplen en particular los que obligan a los órganos superiores (la incompatibilidad entre determinadas funciones políticas, la periodicidad de las reuniones, y otros). Hoy la inobservancia de la normativa se atribuye a la grave amputación sufrida por todos los comités tras la crisis que siguió al XI Congreso, lo que al menos en parte es verdad. Mas, pese a que es cada día más patente el mal funcionamiento de los órganos de dirección, nadie reconoce que fué un error, y nada pequeño, el aplazamiento del XII Congreso. Para evitar que en lo sucesivo ocurra algo parecido, a causa de un Comité Central mermado por diferentes razones, los próximos estatutos deberían prever fórmulas sustitutorias de las bajas que se produzcan en él. Por ejemplo, mediante la incorporación al mismo de quienes siguieran en votos

en el Congreso a los que resultaron titulares.

También habría que modificar el procedimiento que los Estatutos actuales establecen para elegir al Comité Ejecutivo, que criticaba con razón Montoya. Tendrían que señalar asimismo que el aplazamiento, o la anticipación del Congreso habría de decidirse por votación altamente cualificada.

En fin, camaradas, no quiero cansaros más. El PCE sigue teniendo la misión de siempre, que es instaurar una sociedad nueva, más justa, distinta de la sociedad capitalista: la sociedad socialista. Para ello, en la actividad cotidiana, y no sólo en los grandes momentos, la política del Partido y la conducta de nuestros militantes, de los dirigentes en particular, han de orientarse, ambas a un tiempo, a que nuestro pueblo vaya creyendo y haciendo suyos nuevos valores que no sean los imperantes hoy del dinero, el consumismo y el sexo, todos ellos perseguidos mediante la violencia como razón suprema. Esto requiere del PCE una política distinta a las demás, con formas y métodos distintos, más democráticos, más populares. Y sin dogmatismos. Yo diría que el dogmatismo es el peor enemigo del comunismo.

SINDICATO Y PARTIDO

Victor Díaz Cardiel



Continuamos la publicación de las reflexiones de Víctor Díaz Cardiel sobre la transición a la democracia.

Este mismo año (1.977) se firmaron los Pactos de la Moncloa, después, — conviene fijarlo bien— de que se diera la reunión de Játiva.

Los Pactos de la Moncloa fueron, también en la organización del Partido en Madrid, especialmente en su comité provincial, motivos de fuertes polémicas, de enfrentamientos entre camaradas dirigentes del partido y de los sindicatos, de ambos a la vez que, prácticamente, duran hasta hoy; seguramente, esta polémica —como otras— van a continuar por cuanto que la función de los sindicatos, la de los comunistas dentro de los mismos no se puede resolver con la, a mi entender, dogmática fórmula de que lo que se critica —por ejemplo, en el debate de la función de los comunistas en el segun-

do congreso de la USMR, septiembre de 1.980— no es la independencia del sindicato de Comisiones Obreras, sino la «no independencia de los comunistas en el sindicato».

Los Pactos de la Moncloa son un momento de fijación de una de las coordenadas del malestar en el interior de la organización del Partido en Madrid. Los pactos, tal y como lo plantearon algunos de los entonces miembros del Comité Provincial —también por parte de otros camaradas— eran algo así como una «conquista» ya lograda. En ello residía uno de los problemas que dificultaban una mayor comprensión política de los pactos. Yo he dicho en alguna reunión del Comité Central que hubo camaradas de la dirección del partido —Comité Provincial y Comité Central— que eran más pactistas que el propio pacto. Hubo camaradas que llegaron a decir, y no sólo una vez, por cierto, que era necesario, incluso, «no

hacer huelgas» y que ello no debía de extrañar porque tampoco se hacían, por ejemplo en la URSS. Los pactos, en consecuencia, no se presentaron como un interesante punto de partida que exigían una presión y una lucha de los trabajadores para hacer efectivas las promesas allí contenidas; y si una vez claramente violados por el Gobierno, los comunistas hubiesen condenado enérgicamente a éste y se hubieran proclamado desvinculados de los acuerdos, el impacto psicológico sobre los trabajadores y sobre el mismo partido hubiese sido sin duda muy distinto. No haberlo hecho así ha provocado que muchos comunistas y otros trabajadores hayan tenido la impresión —mucho más acentuada, insisto, si oyen a aquellos que iban más lejos que el propio pacto, es decir, que lo daban por «conquistado»— de que se «vendía» a la clase obrera, apoyando a Suárez incondicionalmente en una operación

destinada, sobre todo, a apaciguar y desarmar a los trabajadores.

Como hemos dicho más arriba, desde la firma de los Pactos de la Moncloa duran los enfrentamientos en el interior del Partido, respecto a los problemas del movimiento obrero en general, al movimiento sindical, en particular; a las cuestiones de la participación de los comunistas en uno y otro.

Los momentos más algidos de esos enfrentamientos fueron:

a) el mismo de la firma de los pactos, que hizo proponer a algunos de los camaradas del Comité Provincial de entonces que CC.OO. —tanto a nivel de la confederación como de la Unión Sindical de Madrid— retirara su declaración crítica respecto a la firma de los acuerdos; su conocido sí, pero...

b) la Asamblea de cuadros obreros y sindicales con la dirección del Partido, en 1.980. (Por cierto: una muestra de la falta de sistematización de nuestro quehacer diario se pone aquí bien de manifiesto. Desde entonces no se ha vuelto a hacer una nueva reunión de esas características). El famoso «golpe de timón» planteado en el curso de la reunión fue casi entendido por algunos como un «golpe de expulsión». En el debate, extenso e intenso que hubo, fundamentalmente en la dirección provincial de Madrid, lo que más me chocaba era el afán doctrinario y nada convincente hacia los dirigentes sindicales y del movimiento obrero, la obsesión de dar el «golpe a fondo» hasta convertirle en «golpe de expulsión».

c) la discusión posterior, en torno a la función de los comunistas en la preparación y desarrollo del 2º Congreso de la Unión Sindical de Madrid: en la discusión del Comité Provincial se llegó a pedir una «declaración pública del Comité Provincial en la que se dijera que se retiraba la confianza política al grupo de dirigentes de la USMR». A este método de trabajo es al que yo me opuse.

Y no lo hice porque fuera afín a esta posición más que aquella otra, sino por la convicción firme de que esas formas, esos métodos no solucionaban las cuestiones políticas.

Si fue una decisión arriesgada la de dar nombres para «quitar» a una y «poner» a otra ejecutiva de la URMS lógicamente lo que podía suceder era eso, lo que sucedió, es decir, lo de ampliar los riesgos de un mayor alejamiento de la política del partido por parte de muchos camaradas, y más aún: *de que las orientaciones de la dirección del partido salieran derrotadas.*

Todavía hoy, antes de que se firmara el documento llamado de los «200» se puede leer en documentos de la dirección provincial de Madrid cosas como las que sigue: «...hay que reconocer que CC.OO. sigue inmersa en un proceso profundo de debilitamiento orgánico que, en algunos casos pueden calificarse de descomposición a la vez que continúan existiendo una gran indefinición de objetivos sindicales». (Documento sin pie de fecha editado por la secretaría de política sindical. El documento está editado antes de la publicación del documento de los «200».)

Mi asistencia a muchísimas reuniones (a todo tipo de reuniones diría mejor: por sectores, telefonía y automoción, construcción, banca y seguros, alimentación y comercio; por ejecutivas sindicales y de uniones locales; de instituciones: ayuntamientos y diputación provincial; a plenos de asambleas de militantes de un sindicato; y, sobre todo, de agrupaciones del partido en fábricas y centros de trabajo) me dice que uno de los problemas fundamentales de la vida política interna del partido, esto es, el de lograr que los líderes sindicales a todos los niveles (y hay muchos niveles en una ciudad como Madrid: nivel de comité de empresa, de sección sindical, de sindicatos provinciales, de uniones locales, federaciones y confederación) participen en el conjunto de la política del partido en tareas de decisión no se resuelve por el simple mecanismo de que estén adscritos de que ocupen un puesto en más de una ocasión (he oído decir a dirigentes sindicales de los llamados «radicales» y a los «no radicales» que ellos no estaban en tal o cual comité simplemente por ocupar un puesto, que para eso era mejor no estar); este problema sigue sin resolverse, y quizá tarde mucho en lograrse eso de no ser independiente del partido; su sentido último lo de llevarse los debates de política sindical al conjunto del partido, para que pase de ser un enunciado interesante a algo efectivamente práctico tardará mucho en lograrse. Si no ¿qué interés concreto les mueve a los militantes de una agrupación territorial sin entorno denso de industria o comercio para estudiar y más aún para practicar la defensa y lucha de los intereses de una o varias empresas en huelga, por ejemplo?. Y, por el contrario ¿qué posibilidades prácticas, materiales, concretas tiene un activista sindical de una fábrica o comercio o grandes oficinas de participar y decidir activamente en la acción de un barrio de éste u aquél problema? ¿Puede un cama-

rada que trabaja activamente bien en el comité de empresa, bien en la sección sindical o en el sindicato provincial o estatal de una empresa pública o privada de las características de Renfe, Iberia, Talbot, Standart, E.MT., etc., participar responsablemente en un comité de distrito o local?.

Recuerdo, por poner algún ejemplo, que con motivo del acuerdo ANE el comité provincial de Madrid convocó una serie de reuniones con agrupaciones de empresa y otras territoriales a fin de explicar el contenido y el alcance de dicho acuerdo. Al mismo tiempo la confederación y la USRM —como era lógico, por otra parte—, hicieron una convocatoria informativa a la que asistieron no menos de dos mil delegados. Ciertamente, no todos eran del Partido. Pero, yendo a lo que me pregunto —y pregunto—: ¿no hicieron los sindicatos una explicación más rápida, en menos tiempo que la que hizo el Comité Provincial?. Repito. Es una pregunta que creo debemos de hacernos; es, también, una pequeña reflexión sobre la práctica; un combatir, por así decir, el practicismo.

Por otro lado ¿por qué el Comité Central, es decir, por qué el órgano máximo del Partido no cuenta con secretaría específica de los problemas laborales y del movimiento obrero y sí cuenta con ella, pongo por caso, el Comité Provincial de Madrid? Pregunto directamente: ¿qué efectividad material tiene esta secretaría; para que sirva?.

¿Por qué no hacer en vez de esas convulsas asambleas tipo mayo 1981, por otro lado sin continuidad, unos verdaderos seminarios o algo por el estilo sobre política sindical en los que, a su tiempo, o para reflexionar o sacar experiencias, se examine, pongo por caso, por lo que significó la ruptura sindical, la firma del AMI, el Estatuto de los Trabajadores, etc.

Lograra estimular la formación, el interés por la vida política y por la participación activa para combatir dura y constantemente la rutina; por la no repetición indebida de las reuniones tras las reuniones; por no tomar por menores de edad a los hombres y mujeres que tienen en su haber años de lucha, práctica variada incluso desigual, que es otra de las cuestiones que se da entre los militantes del partido tanto en las fábricas y centros de trabajo como en los sindicatos y uniones locales territoriales; desigualdad de lucha y de experiencia junto a la de formación y cultura.

Mostra Carrdera